

**NARRATIVAS DE MUJERES RURALES EN LA LUCHA CAMPESINA
NARIÑENSE**

ELSY JOHANA ESPAÑA ENRÍQUEZ

Maestría en Estudios Interculturales

Director: Dr. Olver Quijano Valencia

**UNIVERSIDAD DEL CAUCA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES
POPAYÁN – CAUCA
2024**

A mis abuelas (QEPD) de quienes aprendí su don de hospitalidad, quienes me enseñaron a caminar un mundo con voz propia.

A las mujeres campesinas por sembrar resistencia y palabra.

AGRADECIMIENTOS

Esta investigación no hubiera sido posible si no fuera porque la vida puso en mi camino a mujeres campesinas del territorio nariñense. A doña Rita Escobar, mujer de gran corazón y fortaleza, mujer luchadora y sanadora, gracias por la amistad que camina por las montañas, su hogar, el fuego y las palabras de sanar y de soñar. Desde luego, a doña Esperanza Idrobo, gracias infinitas por enseñar que la mujer campesina es transformadora, a reconocer el valor de trabajo y las capacidades de reinventarse. Gracias por su abrazo sincero y voz firme.

A mi familia, especialmente a mi hermana Viviana, gracias por avivar la llama de crear, por su apoyo incondicional en todo momento de mi vida y sus consejos tan acertados.

Al asesor de mi trabajo, maestro Olver Quijano, un agradecimiento infinito a sus consejos oportunos, a su palabra de aliento, por creer que la academia también puede ser un lugar de resistencia y su coherencia con sus apuestas anti-sistémicas.

A la maestra Elizabeth, de quien aprendí a leer con voz crítica y femenina las apuestas que empezaron a gestarse de manera abismal y fueron teniendo cuerpo en el camino de escritura. Por su compromiso con la academia siempre pensada en visibilizar y acompañar los desafíos interculturales.

A mis amigas y amigos, quienes pensaron desde un principio mi proyecto como una posibilidad, aun cuando ni siquiera podía creer en él. Gracias por su acogida y empatía.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	6
CAPÍTULO I	10
DEL MOVIMIENTO SOCIAL AL MOVIMIENTO CAMPESINO: REPERTORIOS DE RESISTENCIA Y DEFENSA DE LA TIERRA	10
I. Resistir y pervivir en América Latina	10
1.1. Las voces desde abajo y la lucha contrahegemónica	10
1.2. Enseñanzas de la esperanza: Enseñando y caminando	15
1.3. Contar la resistencia: Medios de comunicación y movimientos sociales	16
1.4. Movimiento de mujeres: una visión femenina del mundo	18
II. Luchas campesinas entre el abandono y la reivindicación de sus derechos	26
2.1. Los de abajo en búsqueda de la reivindicación de su oportunidad sobre la tierra	26
2.2. El devenir de la Lucha campesina	36
2.3. El sur en movimiento (s): movilizaciones rurales en Colombia	45
CAPÍTULO II	58
MEMORIA DE MUJERES RURALES: ENTRE CAMINAR LA MONTAÑA Y DEFENDER LA TIERRA	58
I. Me fui enamorando de la tierra: historia de la tambora	59
1.1. En la escuela nos enseñaron a civilizarnos	63
1.2. Yo nací políticamente en la lucha del Corzo	67
1.3. El dolor lo llevamos dentro: hacerse un nombre bajo la sombra	76
1.4. Abriendo camino en la montaña: Entre niebla, silencio y bromelias	78
1.5. Retrato (s) de la mujer campesina desde su lugar de enunciación	83
1.7. Cada quién hizo su parito	85
1.9. Tejemos el territorio: entre conversar y organizar	89
1.10. Me reconozco mujer campesina y me llena de orgullo	93
II. Andanzas de vida y relatos de acogida: tiempo de pandemia y seguir soñando	96
2.1. Así empezamos a criar la vida	98
2.2. Aprendí a tejer y convencer a los campesinos que teníamos derechos	105
2.3. Si no hay solución, lo seguiremos molestando con los paritos	108
CAPÍTULO III	114

TEJIENDO TERRITORIOS: LA LUCHA POR EL RECONOCIMIENTO DE LA CONSTRUCCIÓN DE VIDA CAMPESINA.....	114
I. La ausencia campesina en los reconocimientos multiculturales	114
II. La dignidad de ser y reconocer (se) como campesino	123
2.1. El campesino como sujeto territorial, socio-cultural y organizativo.....	125
2.2. Representaciones y narrativas del sujeto rural campesino	130
2.3.. La identidad, sentir y pensar desde lo campesino	138
2.4. El campesinado y su lucha por el reconocimiento	141
III. Agencia campesina en la resistencia y tensiones del sur	144
IV. Campesinado nariñense y Movilización, Nariño responde.....	153
V. Trenzar (nos) como mujeres campesinas	160
CONCLUSIONES	167
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	169

INTRODUCCIÓN

La historia de nuestro país puede ser contada como la historia de las resistencias, la indígena, la afrocolombiana, la obrera, la feminista, la campesina, resistencias que se han negado a subyugarse ante las fuerzas que los invisibiliza, los inferioriza y los extermina. A pesar de que el desarrollo reciente de los Derechos Humanos en Colombia ha dado frutos importantes en torno a la protección y salvaguarda de grupos que, por sus características, étnicas, sociales o culturales se encuentran en un estado de desventaja, no es ajena para ninguna persona la idea de la gran problemática que persiste en los campos colombianos. La población campesina invisibilizada y ausente en las proclamas constitucionales, ha soportado persecución, sometimiento, injusticia y despojo, de ahí que su resistencia se ha traducido en la ardua labor de demandar un tratamiento por parte del Estado dirigido a crear nuevos horizontes de equidad, paz y justicia social, que reivindique su dignidad como pueblos visibilizando sus resistencias.

Esa misma deuda histórica nos exige como sociedad poner la vista hacia sus demandas sobre la tierra y el espinoso camino de violencia, estigmatización y marginación que la historia ha marcado para el campesinado. Es así como esta investigación busca, en primer lugar, honrar sus procesos de movilización y organización, herramientas para hacer frente a políticas que han beneficiado a los grandes sectores socioeconómicos cuyas botas aplastan el cráneo de los marginados y oprimidos incesantemente.

El punto de partida de la problemática con lo rural y en sí con la oleada de violencia en Colombia, parte de la tierra. La inequitativa distribución de la propiedad en América Latina, disputas y confrontaciones aceleradas para la época de los 60 y 70, iba extendiéndose hacia otras aristas que hacían parte de este gran engranaje, como la organización productiva, y la asistencia técnica en el campo. Este fuerte impacto se vio aglutinado en unos países más que en otros, en el caso de Colombia la redistribución de la tierra fue la más inequitativa en la que el uso de propiedad de la tierra pasaría a manos de pocos, pero grandes terratenientes.

Por otra parte, la deuda histórica también nos exige profundizar y ahondar en el rol que cumple la mujer dentro de estos procesos de lucha y resistencia en el marco del campesinado, quienes también han tenido que conquistar espacios dentro de sus contextos, frente a estructuras patriarcales que han limitado su autodeterminación y han sido excluidas de espacios públicos,

relegándolas a un plano del cuidado y el servicio familiar. Esta investigación pretendió visibilizar las narrativas femeninas que se tejen en este espacio de resistencias, como la mujer que trabaja la tierra y genera espacios de hospitalidad en las huertas, en la forma de obtener cosechas y realizar intercambios en beneficio de su comunidad, y, desde luego la defensa por el agua y el medio ambiente de los territorios.

Las demandas del campesinado por ser reconocidos en su diversidad y exigir un trato conforme a ello con el fin de conquistar espacios de verdadera democracia y pluralidad, parte de un rescate de las memorias de las estirpes de abajo, quienes a través de las historias de vida, relatos y narrativas testimoniales y en sí de todos los procesos reivindicatorios que hablan de las necesidad que atañe a cada lugar, permiten ver la otra cara de la realidad social; la que habita en la historia no oficial, lo no visible y lo que se ha callado.

Es por ello que el rescate de la memoria de las dirigentes campesinas, en los relatos de vida, de sus luchas e imaginarios en los cuales abrazan una tierra, generando así, una identidad de campesinos, y, en esa identidad en construcción es que se ve necesario reflejar en las historias de vida de las lideresas campesinas de Nariño: Rita Escobar oriunda del municipio de Sapuyes (Tùquerres) y doña Esperanza Idrobo procedente del municipio de Tùquerres en un trabajo que parte de la búsqueda de esa identidad como sujeto campesino, defensa de los territorios y la dignidad campesina, caminos que apuntan hacia la contribución del desarrollo rural en Nariño.

Visibilizar la apuesta de las lideresas en la lucha territorial y la defensa de la identidad campesina a través sus experiencias y vivencias en sus territorios, con el ánimo y propósito de lograr adentrarse en su cotidianidad, en su humanidad y su territorio, fue el objetivo que trazó el desarrollo de este trabajo, en el cual se propendió por no ser simplemente espectadora y compiladora de sus memorias, sino adentrarse en sus historias como aliada en su lucha y resistencia como mujer de raigambre campesino.

Realizar una investigación sobre mujeres campesinas, tuvo las dos caras de la moneda, por un lado, el sentimiento de acogida que las lideresas brindaron en sus hogares, su vida y cotidianidad, por otra parte, los desafíos que implica el acercamiento y la comunicación. Con la lideresa Fanny Guancha, la comunicación desde un principio no fue directamente con ella, sino con su hija, en esa comunicación intermedia se logró conseguir un encuentro a su territorio.

Yacuanquer era mi admiración, por el proceso organizativo, y el liderazgo que llevan a cabo doña Fanny y su hija Maritza, en su asociación de mujeres y campesinos ASOAGRO, una apuesta agroecológica y sustentable enfocada en sus proyectos de vida. Hace eco en mí cuando doña Fanny me dijo en el primer y último encuentro que tuvimos, tras darme la bienvenida, que esperaba que nuestras conversaciones y encuentros vayan más allá de la academia y se pueda formar una amistad, esto es la apertura y hospitalidad propia de campesinas y campesinos.

En medio de la falta de comunicación llega la pandemia, con el confinamiento por el COVID-19, hizo que fuera aún más difícil poder hablar con doña Fanny, su territorio estaba protegido y existían restricciones para la entrada de personas que viajaran desde Pasto, únicamente los residentes podían transitar, situación que definitivamente truncó mi esfuerzo por continuar aprendiendo y sorprenderme de la historia de vida de esta bella mujer en su defensa con el territorio y el agua. Esto sin duda frustró mi trabajo y desmotivó mi búsqueda y cambió la estructura de mi trabajo investigativo.

De esta manera, este estudio en su primera parte se enfoca en develar el desarrollo de los movimientos sociales en América latina, como escenario de resistencia para pervivir en medio de situaciones de indignidad e injusticia. A partir de ello, se profundiza en la importancia de la educación, los medios de comunicación y la cultura que dotan de significado los espacios de resistencia, lo que adquiere mayor relevancia al centrar la mirada en los movimientos de mujeres que desafían los estamentos más enquistados de la sociedad patriarcal, para finalmente recordar la cruenta historia de la lucha del campesino por tener una oportunidad sobre la tierra.

La segunda parte de este escrito, pretende narrar la vivencia y el caminar de la mano de dos extraordinarias mujeres lideresas: doña Rita y doña Esperanza, quienes me abrieron la puerta de su hogar, su vida y su valiosa memoria y me compartieron su historia personal de formación como lideresas en medio de las dificultades propias de ser mujer. A partir de su mirada, se entrevé las dificultades del campesinado en su lucha para exigir el reconocimiento de sus derechos y cómo estos procesos influyeron en la resignificación de su rol como mujeres, madres y sujetas políticas que se enfrentaron a las asimetrías impuestas por el colonialismo.

Finalmente, la tercera parte presenta una reflexión en torno a la dignificación del sujeto campesino a través de la problematización de principios básicos de la nación como el

multiculturalismo y la noción de interculturalidad aplicados a una realidad llena de contradicciones que devienen en ausencias de participación, de reconocimiento y de garantía de derechos. Así mismo, retrata las narrativas, representaciones y características que dotan de identidad al sujeto rural campesino, haciendo visible la necesidad de que exista un reconocimiento real traducido en acciones que se ajusten a sus necesidades y aspiraciones y que respondan a sus exigencias históricas.

Con este estudio, principalmente se buscó crear la discusión acerca de las narrativas de las mujeres rurales y su aporte en la lucha por la búsqueda de caminos de dignificación de la población campesina, haciendo visibles sus aspiraciones históricas que desafían los estamentos coloniales reflejados en políticas estatales que han oprimido, invisibilizado, despojado y empobrecido al sujeto rural. Dichas discusiones ponen de presente la imperiosa necesidad de asumir posturas críticas respecto a los principios básicos constitucionales como la diversidad, el pluralismo y multiculturalismo, exponiendo sus contradicciones que han conllevado a situaciones de marginación de las identidades campesinas. Es así como, esta investigación pretendió honrar el recorrido de las lideresas campesinas nariñenses y su gran labor de hacer visible lo que como sociedad nos hemos negado a ver.

CAPÍTULO I

DEL MOVIMIENTO SOCIAL AL MOVIMIENTO CAMPESINO: REPERTORIOS DE RESISTENCIA Y DEFENSA DE LA TIERRA

“Ustedes se preocupan por los vidrios rotos, nosotros por la rabia que los rompe. Ustedes miran los muchos, nosotros los pocos. Ustedes miran muros infranqueables, nosotros grietas” **EZLN**

La construcción histórica se compone de cromatismos y polifonías que le son propias a la condición humana, mujeres y hombres cumplen un rol fundamental en el hacer y sentir de varias conquistas y luchas en defensa de la vida, la dignidad humana, y los derechos humanos avocados hacia la búsqueda de equidad social, que deviene en luchas y resistencias de los rostros que son invisibles ante el Estado.

Así que se podría contar un fragmento de vida atravesado por miles de voces que transcurren en las calles, en las paredes desdibujadas, en murales que narran la historia desde abajo, en las cuales se contemplan las otras narrativas, la siembra de la resistencia frente a las asimetrías de gobiernos que no han dado solución a los problemas que afrontan pueblos milenarios, signados por violencia, condiciones de vida extremas y donde cada piedra llora la historia que merece ser narrada, la historia no oficial.

I. Resistir y pervivir en América Latina

1.1. Las voces desde abajo y la lucha contrahegemónica

América Latina también ha sido un escenario donde se han abanderado las voces otras, donde han acontecido múltiples fenómenos sociales que la han convertido en un tejido de diversos retazos. Dicha metáfora puede encajar en el relato o relatos de quienes han visto el horror de la guerra pensante y sintiente. Como una respuesta de resistencia ante las realidades políticas que invisibilizan las voces disidentes, buscan resignificar el derecho a ser iguales desde la diferencia, puesto que “(...) la retórica de la igualdad y la ciudadanía se convierte en una caricatura que encubre privilegios políticos y culturales tácitos, nociones de sentido común que hacen tolerable

la incongruencia y permiten reproducir las estructuras coloniales de opresión.” (Rivera Cusicanqui, 2012. P. 57)

Comprender la sociedad contemporánea atravesada por la mirada capitalista, colonialista y patriarcal, supone poner en diálogo formas que han naturalizado todo tipo de violencias, pues se ha establecido y fundado una forma de vivir y habitar el mundo. De este modo, las luchas sociales más emergentes son las que también se han hecho en los intersticios. “Es el movimiento hacia la coalición lo que nos impulsa a conocernos el uno al otro como sí mismos que son densos, en relación, en socialidades alternativas y basadas en formas tensas, creativas, de habitar la diferencia colonial”. (Lugones, 2010. P. 111)

En la década de los 70 surgieron con mayor profundidad movimientos sociales que darían una vuelta al mundo. Especialmente en la mirada latinoamericana, el movimiento zapatista, los trabajadores sin techo, los piqueteros de Argentina, entre otros, representan el auge de una profunda resistencia y poética de la revuelta, un poder contrahegemónico que hace resistencia contra el estado-capital simpatizante de la minoritaria pero poderosa clase oligárquica en la que se concentra el poder con objetivos consumistas y deterioradores, sin ningún sentido de vida social, humana, menos conscientes del planeta en que se vive, tarea que va más allá de toda lógica del cuidado. Al respecto,

En los últimos quince años, en América Latina, los movimientos que fueron capaces de plantear desafíos de envergadura al sistema –revueltas, levantamientos y movilizaciones que desestabilizaron el dominio de las élites– nacieron en los «márgenes» de la sociedad establecida y están siendo protagonizados por los más pobres, los privados de derechos sociales y políticos. Los movimientos de los «sin» –sin techo, sin tierra, sin trabajo, sin derechos...–, han mostrado un vigor tal que se han colocado a menudo en el centro del escenario político. (Zibechi, 2007 p.67)

“*Nuestras palabras son nuestras armas*” es la consigna del Subcomandante Marcos, que comprende la visión de un movimiento de lucha inalcanzable por defender lo vivo, lo humano y no humano, elementos sagrados a la naturaleza, ajena a la lógica capitalista y salvaje que configura a un mundo de manera global epistémica, política y culturalmente.

Para ello, el movimiento social tiene su asidero fecundo en el mensaje de oposición y transcurrir de resistencia como accionar político en contra de las políticas globales, prácticas que conllevan a ejercicios comunitarios que vertiginosamente confieren identidad en la esfera popular.

Es así como entre sutileza y estallido los movimientos sociales han constituido una crónica de los tejidos sociales pasados que se entrelazan con la complejidad del presente. En concordancia con Touraine “El movimiento social es la conducta colectiva organizada de un actor luchando contra su adversario por la dirección social de la historicidad en una colectividad concreta” (2006. p.255).

En Centroamérica se gesta otro modo de pensar el mundo, justamente para construir otros mundos, un gran referente de lucha y resistencia como es el levantamiento del EZLN, un movimiento que ha abierto grandes debates y ha hecho mella del pensamiento crítico. El surgimiento se podría esbozar de la siguiente manera: “Un día antes del levantamiento, el subcomandante Marcos enumeraba las principales demandas del EZLN: trabajo, tierra, techo, alimentación, salud, educación, independencia, libertad, democracia, justicia y paz. Eran indígenas, pero aclararon que «no solo luchaban por los pueblos indios” (Cúneo y Gascó, 2013, p. 370)

La construcción de otros mundos posibles es, en efecto, diferentes modos de ser y actuar en el mundo desde el lugar de enunciación, al ser sujetos inconformes con el estatismo de la historia, pretenden su transformación y ser visibles en un mundo que no encaja en la manera monolítica de ser, dado que la lucha pretende una forma de subvertir, es decir, de darle un giro a la sola vertiente de las cosas. En este caso, muestra el otro lado, que muchas veces es el de las sociedades al margen.

Se ha mencionado en todo estallido social y dentro de los movimientos la palabra transformación, subvertir el orden, derrocar al enemigo, conceptos que han sido acuñados por influencias de “izquierda” que en todo caso se ha adentrado al mismo juego de querer poder o transformar en su totalidad el orden social o económico; cuando el subcomandante Marcos profiere la cuestión del abajo presupone ya una condición amplia, en colectivo.

Así se encamina un rumbo diferente de reconstruir una democracia con el fortalecimiento organizativo, mirando hacia abajo y no arriba, pues desde abajo se miran las cosas con claridad, camina la gente, es visible el quehacer, mirando hacia arriba obnubila el poder, la creación del poder es desde abajo, desde lo cotidiano. Esteva et al., en mención del movimiento zapatista, también plantean:

Se avocaron así a construir de forma autónoma escuelas, levantar centros de salud y clínicas, organizar trabajos colectivos en el área de la producción y comunicación, así como recrear

sus propias normas y sistema de justicia, designando responsables de áreas y tareas a partir del *servir y no servirse*. (Esteva et al., 2014 párr. 4)

En un sentido amplio, cuando se trata de movimientos sociales que abarquen la pluralidad, abrigan el horizonte utópico, para ello la mirada que toda organización debe tener presente es la mujer en su rol organizativo, allí se gestan cambios, si se quiere en verdad perseguirlos. Los cambios más urgentes han nacido en las comunidades, en su forma organizativa de mover o cuestionar la situación en que los gobiernos han puesto a las mismas comunidades, porque entre todos y todas se entretujan mandatos, es decir, en la cotidianidad de los espacios vitales donde transcurre la vida, en escuelas de formación. De manera que,

El movimiento es una de las propiedades de la vida que se garantiza a sí misma la subsistencia, construyendo organización y propuestas sociales. El movimiento nos permite construir un cuerpo social, un cuerpo común que lucha por vivir y vivir bien. Si algo tiene vida se mueve, si algo se mueve tiene vida. (Paredes, 2013. P. 112)

De los movimientos sociales hacen parte sujetos, gremios, comunidades, grupos diferenciados que no se acomodan al lugar que históricamente les ha determinado, por tanto, buscan romper con preceptos históricos enquistados en nociones coloniales, patriarcales, conservadoras. Tal como afirma Julieta Paredes, el movimiento permite apropiarse de los sueños y responsabilizarse de la calidad de vida que se espera, “El movimiento nos garantiza que los derechos conquistados no se vuelvan instituciones pesadas que ahoguen las utopías por las cuales lucharnos”. (Paredes, 2013, p. 113).

Zibechi (2001), al proponer nombrar a los movimientos más que desde el lado dominante, le apuesta a considerar que son “sociedades en movimiento”, con la noción que al mover-se, algo cambia, y no precisamente las estructuras sociales, sino la conciencia colectiva de las personas, al ser sujetos de participación política, también su entorno cambia, su familia, relaciones comunales, puesto que recuerda que los lazos comunitarios son la base primordial, justamente lo que en muchas comunidades olvidan, y ese abismo es una estrategia de los estados para quebrar, disgregar, separar y hasta acabar con los tejidos familiares y comunales.

En otro contexto geopolítico, álgido y complejo se podría mencionar al Movimiento Sin Tierra de Brasil (MTB) y su lucha digna por la tierra, considerado un movimiento de gran resistencia y de recuperación en la vida social del país, con respecto a distribución de la

tierra, políticas de reforma a agraria, promoviendo invasiones¹ para reclamar sus tierras. Son la base inspiradora de organización y construcción de territorios diferencia, al ser autoridad y autónomos en sus decisiones las cuales parten de lo comunitario. En 1964 se organiza el movimiento de agricultores sin tierra en Brasil, panorama similar que vivió Colombia: asesinatos, invasiones, desalojo de campesinos de sus tierras, etc. situación que, a quien beneficiaria sería a grandes latifundistas, es decir, un mismo paradigma estratégico por parte de los estados, estableciendo regímenes propios de la colonia en un mismo sentido de producción.

Las luchas sociales remueven el orden establecido, lo alteran, lo modifican. Hacen aparecer lo sumergido y lo invisible. Surgen actores o sujetos que antes no llegaban a constituirse como tales, la lucha desnuda, quita máscaras, muestra poderes, nuevas relaciones sociales salen a la luz. “La revuelta desafía el imaginario social dominante y habilita el surgimiento de nuevos imaginarios” (Zibechi, 2000, p.103)

Sin duda el escenario de los imaginarios sociales emergentes nace de la posibilidad de otra forma constitutiva social y políticamente, lejos del imaginario hegemónico al que la sociedad civilizatoria se acomoda, se acostumbra y hasta elabora narrativas constitutivas que cada vez va ampliándose a las necesidades y nuevas subjetividades, por nuevas entendiéndose las que surgen a la luz de otro posible presente, como el movimiento LBGBTIQ, movimiento feminista, que resurgen en otro momento histórico para otros sujetos históricos también.

Cuando las comunidades reúnen su voz, y cuando se ejerce un mandato participativo, ahí se está gestando la verdadera enseñanza de la luchar, atender a consultar las situaciones de las comunidades, adquirir la responsabilidad organizativa resulta emergente y verdaderamente transformador, porque dicha juntanza no busca el dominio o dominar, sino ir caminando.

¹ De esta manera, y con elementos identitarios descritos, se crean posibilidades de mancomunidad, que es justamente lo que a los estados y gobiernos no les conviene, entre más separen fronteras, entre más se quebranten los pueblos y se rompan los tejidos sociales, cuyo horizonte claro es la subordinación y el control territorial. Una forma muy similar ocurre en Colombia, con el movimiento campesino.

1.2. Enseñanzas de la esperanza: Enseñando y caminando

Las grietas ocasionadas por políticas de degradación social, son capas superficiales que la sociedad apenas mira, detrás de las luchas sociales están las familias luchando por los recursos básicos que el Estado ante su inoperancia, no es capaz de brindar protección a la población más vulnerable. Por ello, cuando Zibechi propone pensar a los movimientos como un espacio educativo, se infiere que luchar es otra forma de enseñar, y el aprendizaje no es otra cosa que la dignidad humana, puesto que debe ser un derecho inherente a la condición humana.

Los movimientos sociales están tomando en sus manos la formación de sus miembros y la educación de sus hijos de las familias que los integran. En un principio, esta fue la forma de contrarrestar la retirada del Estado nacional de sus tareas sociales: la educación, la salud, el empleo, la vivienda y otros aspectos vinculados a la supervivencia de los sectores populares, que se fueron degradando dos décadas de políticas neoliberales. (Zibechi, 2007 p. 29)

Esto, al menos busca lograr que el Estado tenga en cuenta que hay poblaciones que no cuentan con escuelas como entono de aprendizaje mínimo, es desde luego conquistas de líderes sociales en busca de mejorar la calidad de vida de su comunidad. Esto obedece a situaciones de territorios alejados donde las distancias y ausencia de transporte dificultan el desplazamiento para ir a estudiar. Entonces dicha problemática se mira desde una perspectiva real y no como diversos medios de comunicación han romantizado estas precarias condiciones propias de comunidades rurales, indígenas y afro.

Luchar por los espacios educativos es una de las tareas que líderes sociales han tomado como herramienta fundamental, se entiende que la educación ha sido un derecho primordial en la formación de cada niño y niña, pero no todos tienen acceso a ello, sea por las condiciones mencionadas anteriormente, o por prioridades que son desafiantes en las comunidades, es decir, si una familia vive de la agricultura, escasamente ve la educación como una prioridad, entonces la educación se convierte en un privilegio y no en un derecho esencial para todos y todas.

En igual sentido, una de las conquistas del movimiento de los sin tierra en Brasil fue conseguir escuela para más de 200 niños y con enfoques propios, logrados desde la mirada territorial, desde su realidad. En esta medida cuando se han logrado escuelas con educación propia, indígena, por ejemplo, implica grandes desafíos importantes, uno de ellos el preservar la lengua propia y no la impuesta occidentalmente. Así, cuando líderes y lideresas luchan por una autonomía

educativa, se busca también una educación pensada en las necesidades y contextos de las mismas comunidades, que mancomunada, abre tejidos en donde todos participan, docentes, padres de familia, estudiantes etc. “Aquí lo decisivo no es qué pedagogía se sigue ni qué modelo de escuela se persigue, sino el *clima y las relaciones* humanas vinculadas a las prácticas sociales” (Zibeche, 2004 p. 165).

1.3. Contar la resistencia: Medios de comunicación y movimientos sociales

En este aparte, se quiere hilvanar cómo la violencia puede “terminar” de ser contada a través de lo simbólico, terminar no porque la violencia se haya ido, pues en los medios masivos de comunicación la guerra o violencia son mediáticas, instantáneas, donde cunde el pánico para vender seguridad y militarización como ha sido evidente en caso del territorio colombiano. Sin embargo, para los pueblos, se recuerda y se cuenta mediante la narración a través de su memoria sobre los hechos que han marcado el antes y después de una vida que duele. Para estos discursos, cada ser importa, narrar el horror en cada estallido y levantamiento va más allá de lo simplemente fútil que parece ser la vida de la gente cotidiana.

La acción colectiva siempre conlleva a escenarios de visibilización de la protesta, en algunos casos dicho escenario configura espacios de gran tensión, grandes conflictos y hasta formas de expresión radicales. Giarracca (2017) por ejemplo, menciona un episodio de gran magnitud, en el cual un ciudadano de Argentina, llamó la atención de los medios de comunicación, inmolándose, como protesta frente a las precarias condiciones de vida que sufría tras ser despojado de sus tierras.

Se trata en este punto, de aparición y en situaciones extremas, donde existe lo que es nombrado, y lo que tiene este atributo, justamente relacionado a la validez de los medios de comunicación, desde luego, que los movimientos sociales son el espacio de disputa de identidades, pues a través de los diferentes lenguajes y matices se conforma un reconocimiento de la otredad, entre plurales y entre distintos.

Ciertamente, dentro del espacio colectivo se tejen no solamente relaciones de hermandad, de reconocimiento de ser parte de un mismo colectivo, luchando por una misma causa, también se abre el espacio hacia formas de reciprocidad y solidaridad que son propias de pueblos

latinoamericanos, gestos que abren a otras formas de relacionarse, por ejemplo, las ollas comunitarias o intercambios de alimentos. A tal fin, concibe la solidaridad como una capacidad de los actores de compartir una identidad colectiva, es decir, la capacidad de reconocer y ser reconocido como parte de la misma unidad” (Giarracca, 2017, p.636)

Dicha aparición cobra importancia en la medida que, a través de un discurso político, también se revela la acción. Esto conlleva a la construcción de una práctica que mancomune la acción con el discurso.

La acción colectiva de protesta aparece de este modo como una irrupción colectiva, es decir, aquella que está comprendida en un “campo conflictual” que se inscribe en el espacio público a partir de una demanda concreta y que necesita del discurso y de la acción para adquirir visibilidad, aunque también está vinculada con los periodos de latencia. (Giarracca, 2017, p.638)

Los movimientos sociales como escenarios de impacto social, paralizan la normalidad del sistema-mundo. Desde un aspecto de las relaciones económicas, los movimientos son mostrados como agentes generadores de caos y de inseguridad alimentaria, producto de acciones como los paros y bloqueos de carreteras. Con ello, se ha logrado generar culpa a los de abajo y no de quienes originan esas circunstancias de desigualdad.

El panorama que tienen los movimientos sociales a pesar de ser intermitentes y disgregados genera todas las perspectivas abiertas de índole social, por un lado, la estigmatización de asemejar la protesta al vandalismo y la participación con grupos al margen de la ley, que es una premisa que sigue funcionando como argumento masivo, causa de falacias añejas que aun así tiene eco en la población mayoritaria en Colombia

La protesta social ha sido respuesta a la indignación colombiana, que parte de situaciones de profunda crisis que han afectado en forma desproporcionada al campo, con la muerte de líderes y lideresas sociales, amenazas a defensores de derechos humanos y una pandemia que hizo posicionar en una crisis aguda a la clase media y baja. Los reclamos de exigibilidad ante el gobierno se fueron consagrando en una coyuntura y reclamo histórico de las víctimas que han muerto a raíz de la violencia que parece ensañarse con la población más vulnerable, quienes vienen siendo objetos de guerra, aparatos de guerra.

1.4. Movimiento de mujeres: una visión femenina del mundo

*“...Nadie pudo ver nunca la incesante morada
donde todo repite nuestros nombres más allá de la tierra.
Mas nosotros sabemos que ella existe, como
nosotros mismos. Por el deseo de volver a vivir, entre el afán del polvo
y la tristeza de aquello que quisimos...”.*

Olga Orozco (Poeta pampeana)

Al ahondar en este tema es necesario pensar que las mujeres que han hecho parte de espacios históricamente exclusivos para hombres, irrumpe, convoca y despliega otros sentidos, porque desemboca a empoderar tanto la voz, como el pensamiento de las mujeres, que, en circunstancias y contextos marginales, dichos espacios de discusión y toma de decisiones pertenecen al hombre.

Decir que un movimiento de gran importancia por su carácter formador y organizativo es de las mujeres, deja un abismo enorme, dada la irrupción que la mujer hace de sí misma al dejar de ser sometida, sumergida en las labores del hogar, situada en este único lugar, desde luego se convierte en un paradigma de resistencia porque revierte el orden patriarcal del sistema-mundo, en el que la civilización la construyen los hombres mediante la razón.

En este sentido, Giarracca, ha contemplado la reivindicación del poder por parte de las mujeres como un espacio de fortalecimiento de conocimientos en diversos contextos de vida, a partir del afianzamiento y aprendizaje de habilidades para retomar el control sobre su destino, sin que ello implique la negación de los derechos del otro, encaminándose hacia un fortalecimiento comunitario. (Giarracca, 2017, p.741)

Parece pertinente reconocer, que el conocimiento tampoco es entendido desde la visión ilustrativa acumulativa de afianzamiento de la razón, también puede ser comprendida desde el autoconocimiento, los saberes que se perdieron, los saberes que dejaron de hacer por ser madres, esposas, para conocerse y cuidarse comunitariamente.

Una de las afirmaciones que muy acertadamente se han desarrollado, es la de pensar el movimiento social desde el espacio de formación de intelectuales, y no el conocimiento acumulativo. Se habla más bien de la palabra que moviliza, quizá es en ese punto en el cual se

piensa el conocimiento para la transformación de la vida, porque crea, se forja la visión del mundo que quiere, pensando el pasado y el futuro. Muchos de esos saberes evocan la remembranza, recupera la palabra o prácticas que se han ido transformando con el tiempo, para ofrecer miradas de resistencia a partir de los pensamientos imbricados en ellos.

Los movimientos sociales femeninos, responden a revueltas que buscan reivindicar la vida y libertad. Las organizaciones, en este sentido, han tejido alrededor de la defensa de pensar a la mujer en otros campos que no sean el de ser únicamente la mujer esposa, madre, ama de casa. Las mismas mujeres en la historia han forjado las organizaciones en búsqueda de transformar sus condiciones de vida, conquistando espacios donde ella es protagonista, dicho lugar claramente ha sido cuestionado, rechazado y negado en toda la historia y en diferentes culturas, colocando a la mujer en un no lugar de lo público.

El lugar que ocupan las mujeres indígenas, afro, campesinas, ciudadinas, emerge en medio de disputas y rupturas, dada la imaginación que produce en la misma sociedad ver a la mujer protagonista de otros espacios que conllevan a otras formas de constituir la vida y pensarse. Rupturas que han atravesado sus propios hogares. Al respecto, Julieta Paredes reafirma el papel de la mujer como central dentro de las comunidades, pueblos, naciones y sociedades, visibilizándola frente a una realidad patriarcal hegemónica que la invisibiliza y somete, de manera que plantea la necesidad de un reconocimiento de la alteridad, “entendida ésta como la existencia real de la otra y no una ficción de alteridad. Este reconocimiento no es nominal: el reconocimiento de la otra existencia tiene sus consecuencias y una de ellas, por ejemplo, es la redistribución de los beneficios del trabajo y la producción en partes iguales”. (Paredes, 2013. P. 92)

Desde este lugar, se enuncian las con-versas y las tramas de un gran tejido social y comunitario que se construye de manera heterogénea en las comunidades y se transforma en las calles. Las mujeres en América Latina representan un gran desafío, una nueva mirada, otra manera de tejer las relaciones desde la otra orilla, porque comienza a escribirse otra historia desde la participación y perspectiva femenina, al mismo tiempo que desafíos de toda índole, por la condición de mujeres, "las mujeres en América Latina se enfrentan a desafíos vinculados a las intersecciones de su identidad de género, clase, raciales/étnicas. (Horton, 2017, p.143)

Dichos desafíos abren campos de diálogo en el cual la mujer latinoamericana se interrelaciona en medio de las diferencias. No es lo mismo hablar desde la perspectiva de una

mujer blanca- privilegiada a la mujer indígena, campesina, afro, que a diario enfrenta barreras por condiciones de discriminación, entonces se posiciona una mirada de la mujer diversa, en todo el campo conflictual latinoamericano. Así, las luchas femeninas latinoamericanas pretenden,

(...) hacer un tejido de rebeldías, pero un tejido comunitario, no somos remendonas de los proyectos masculinos y patriarcales izquierdistas, derechistas o indigenistas, el tejido se hace con las manos, con la memoria, los símbolos, las presentaciones y representaciones, los hilos, la materialidad histórica de nuestros cuerpos, nuestras condiciones concretas, haciendo de la creatividad un instrumento de construcción y de lucha. (Guzmán, 2019. P 53)

Ejercer el liderazgo bajo la connotación de mujer, irrumpe la mirada lineal y patriarcal del mundo, porque enfrenta a las mujeres a estigmas, señalamientos y hasta obstáculos para ejercer el derecho a la libertad de expresión, condiciones dignas de trabajo, a la manifestación, dada la particularidad que salta a los ojos de la sociedad en general de ser catalogadas dentro de un movimiento “feminista” sinónimo de ruido, burla, en una esfera política conquistada y dominada por hombres.

Si bien la participación de las mujeres en el ámbito político es escasa, no deja de ser un referente de inspiración que conlleva a crear alternativas de cuidado y también de lucha. El camino político en las mujeres es arduo, espinoso; muchas mujeres que han ingresado a movimientos sociales han desertado, esto tiene una razón patriarcal internalizada en la mente de las mujeres. Una mujer podrá asumir su profesión o liderazgo, pero nunca dejará de ser madre, por ejemplo, al contrario de un hombre, que puede asumir su rol con total libertad.

El liderazgo de las mujeres latinoamericanas que ha permitido la conquista de escenarios de participación política en favor de mujeres indígenas, mestizas y campesinas, han hecho especial eco en poner en “evidencia las diferencias de clase y la discriminación por parte de hombres y mujeres, señalando que sus derechos no son respetados ni existen instituciones ni instancias que se ocupen de hacerlos cumplir” (Román, 2008 p 52).

Al escuchar el trasegar político de lideresas, muchas afirman que jamás se pensaron en escenarios políticos, menos asumir liderazgos en sus veredas, comunidades, dado que, en la vieja concepción, el ámbito político ha sido escenario exclusivo de hombres:

Muchas madres y padres salieron a buscar a sus hijos. Salieron de sus casas, salieron del útero de su rutina habitual a enfrentar el aparato represivo más imponente de la historia del país. Llevaban impresas en la piel la desesperación y el amor, y de allí les nació el coraje. (Cooperativa de trabajo La Vaca²)

Las mujeres latinoamericanas cuentan con una amplia historia de lucha y movilización. Uno de los movimientos sociales de mujeres en el tema agrario es el Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha en Argentina MM. Giarracca (2017), refirió la opinión de una de las dirigentes, que enfrentándose a banqueros y grandes hombres de poder, su defensa por la tierra la convierten en una lucha inalcanzable, pese que muchas de las mujeres que participaban en el movimiento contaban con limitaciones, entre ellas, la poca oportunidad de estudio. Pero también el reconocimiento de las mujeres que ocuparon el cargo de hombres naturalmente, como ser parte de sindicatos, cooperativas, en la lucha por la construcción de movimientos agrarios de esposas de trabajadores rurales de la región, movimiento que emerge en la pampa, lugar de trabajo rural dominado esencialmente por hombres.

La lucha por la tierra en el MML tiene tantas imbricaciones como polisemias, Giarracca (2017) empieza aclarando lo siguiente:

Por eso la enuncio como un concepto polisémico; para las culturas ancestrales como las indígenas de la América Latina Abya Yala, los hombres/mujeres pertenecen a ella, son parte insoluble de espacio material y espiritual que conforma la Naturaleza y en ella la tierra. Para los campesinos, descendientes de aquellas culturas que habitaron y dieron sentido a estos territorios, la tierra es su principal herramienta de trabajo; se la cuida pues sin ella no hay vida. (p. 917)

Las mujeres enseñaron desde mucho antes a luchar en defensa del territorio, los recursos naturales, otras formas de tejer el mundo, de pensarlo y emplear la palabra cuando esta misma les fue vedada.

Los liderazgos surgen desde abajo, se van forjando en espacios inmediatos a su vida cotidiana y se van fortaleciendo en la práctica, la capacidad de respuesta a las necesidades del sector

² Fuente: “La historia de las Madres de Plaza de Mayo: érase una vez catorce mujeres”, en: “La Vaca”. 30 de abril de 2007.

al que representan y las condiciones, necesidades, proyecciones y estrategias políticas de la organización de pertenencia. (Román. 2008 p 83)

Así mismo, el caso emblemático de las Madres De Plaza de Mayo³, marca un hito histórico importante en la narrativa de mujeres, por su accionar político, simbólico y persistente ante las demandas que se persigan. Las mujeres de la plaza de mayo en Argentina, ha sido un movimiento creado en 1977 tras la dictadura militar en Argentina como referente político las madres abuelas exigen justicia, tras desapariciones, torturas y asesinatos arbitrarios. Se considera el primer movimiento de mujeres que denunciaron el terrorismo de Estado. Así se retrata su activismo:

En todo caso el hecho que la mujer tenga inherente la condición de maternidad, hace que su liderazgo resuene en el derecho a buscar respuesta de sus hijos desaparecidos o que se busque la justicia de sus muertos, pero bajo el nombre de madres: Madres de Soacha⁴, Madres de plaza de mayo. Agrupación de Familiares de Detenidos y Desaparecidos en Chile⁵ y Madres de los Desaparecidos (CoMadres) en El Salvador. Por ello: “Los movimientos de mujeres han confrontado las estrechas concepciones de ciudadanía y democracia, argumentando que la democracia debe transcurrir tanto en la nación como en el hogar.” (Horton, 2017)

Las Madres de La Plaza de Mayo son el vivo ejemplo del poder organizativo de la mujer. Hasta antes del 1976 eran madres, amas de casa, sumergidas en el terreno privado del hogar, para transitar hacia una identidad de activismo político, porque se pone en debate la otra cara de la maternidad, que muchas veces se pone de manifiesto en el deseo de serlo, o la condición de la mujer abocada al ejercicio de ser madre, como ideal que debería perseguirse. Lynn Horton refleja el siguiente sentido:

³ Las madres y abuelas de Plaza de Mayo son un grupo de mujeres que desde 1977 demandan el retorno de sus familiares desaparecidos durante la dictadura militar en Argentina. El grupo está compuesto sobre todo por madres y abuelas de personas secuestradas, torturadas y desaparecidos. El Orden Mundial, 30 abril 2021. Disponible en: <https://elordenmundial.com/quienes-son-las-madres-y-abuelas-de-plaza-de-mayo/>

⁴ Madres que buscan la verdad y justicia, tras la desaparición de sus hijos víctimas de los “falsos positivos” en Colombia

⁵ Agrupación de familias en Chile, quienes exigen verdad y justicia de desaparecidos, detenidos y ejecutados, en lo ocurrido en la dictadura Cívico-Militar de 1973 -1990 encabezado por Augusto Pinochet “dio comienzo a las detenciones, las torturas, las ejecuciones, las desapariciones forzadas, el exterminio y el exilio sistemático de miles de personas por razones políticas. Si bien, la política de represión estatal estaba dirigida, principalmente, a los sectores de izquierda, esta tuvo una repercusión mayor, ya que alcanzó, prácticamente, a toda la población, incluso a aquella que no profesaba ningún tipo de militancia política” AFDD, Disponible En: <https://afdd.cl/quienes-somos/>

Ante todo, el marco de maternidad ha estado en el centro de la movilización de mujeres en América Latina como una herramienta que delinea la forma en que las activistas interpretan su propia acción colectiva y, al mismo tiempo, la percepción del público externo. (Horton, 2017)

De este modo, se resignifican el sentido de maternidad para configurar otro lugar, la vida política en las calles y se trastoca la noción de parir hijos. Las mujeres han demostrado que la búsqueda de sus hijos significó el parir la novedad, la reinención de madre, sacarla del estatismo del hogar, sin decir que sea un oficio inerte, todo lo contrario, un cuidado político y educativo.

Sin embargo, ellas son madres y abuelas de hijos que habitan la memoria y resistencia, y al mismo tiempo luchan por los hijos de otras madres y generaciones futuras que se construyen desde el pasado anhelante. Las Madres de Plaza de Mayo *parieron* una noción colectiva y organizativa de mujeres que se atrevieron a contar las verdades que abundan en lo atroz de la guerra. La maternidad entonces trastoca el término político y colectivo, se torna ámbito privado de la mujer.

Los roles de género heredados en la colonialidad entendían a la mujer desde su capacidad reproductora y de cuidado, “alguien que reproducía la raza y el capital mediante su pureza sexual, su pasividad, y su atadura al hogar en servicio al hombre blanco europeo burgués”. (Lugones, 2008 p 106). De modo que, al dejar el lugar rutinario del cuidado del hogar, territorio históricamente asignado a las mujeres, transforma o trasgrede ese territorio por el político, que no es otro que el destino de los hijos, y también se forja el destino de los otros hijos, es decir que son madres biológicas y políticas a la vez, porque el dolor y la búsqueda se volvieron no individuales sino colectivos.

Zibechi (2013) también analiza los movimientos de gran protagonismo en Ecuador y Bolivia, movimientos indígenas que han hecho de su presente un futuro cimentado en su cosmovisión relacional pensada en el *pachakutic*, pensamiento que diverge del racionalismo que pretende hacer grietas desde la misma violencia causada de arriba, "cuando un líder indio de Ecuador dice «caminemos sobre las huellas de nuestros antepasados» explica que el pasado es el que inspira la acción" (2013, p. 56). Pensar en esta concepción es mirar el tiempo como una espiral,

desde la cosmovisión de los Pastos, comunidad indígena del sur de Nariño, quienes proponen pensar un retorno del pasado contenida en el presente y que construye las acciones del futuro⁶.

Se podría inferir que los movimientos sociales han puesto en cuestión certezas que se han dado por sentado, falacias de la modernidad que ha puesto en lugares diferenciados a mujeres, negritudes, campesinos e indígenas en la otra orilla del mundo, para que el mundo de arriba mire qué tan pobres y alternativos podrían llegar a ser.

Ahora bien, aunque los movimientos sociales han desplegado una lucha política, los logros y demandas no han sido gracias a partidos políticos en específico, ya que muy poco se ha hecho a partir del Estado. Son las luchas y reivindicaciones de las organizaciones las que han puesto de manifiesto las problemáticas, reclamo de derechos, tensiones y conflictos, forjando así un tejido de nuevas relaciones sociales.

Zibechi (2020) sostiene que "saben que las prácticas alternativas surgen en los márgenes y en la pobreza". (p.6). Esto por demás alienta, no obstante, se crean estrategias que irrumpen con la idea de exterminio de la población y la vida. En ese orden de ideas, este autor argumenta que desde arriba se hace pensar que el mayor problema es la pobreza, siendo este un factor inherente a la condición humana, sin evidenciar un capital acumulativo y contención del poder de unos pocos, que son el foco de donde emergen y derivan las problemáticas más severas y de gran complejidad, dado que desemboca en escenarios de desempleo, concentración de tierras, privatizaciones de los suelos, desarraigo y desterritorialización.

En el imaginario político y social, la historia también la narran las y los invisibilizados, aparece así hilvanando una narrativa que es la vida, los hechos que no aparecerán en la historia oficial, sino que permanecen en la otra orilla, en el tiempo cíclico se encuentran figuras de líderes pasados, y quienes están por venir, dialogando con mujeres y hombres que han luchado desde tiempos remotos.

⁶ De hecho, para los pastos, no existe la unidad, el pensamiento se disgrega hacia lo complementario, porque son tiempos del equilibrio donde lo viejo a está contenido en lo nuevo, y así en una filosofía pensada en el retorno de las acciones que repercuten en el futuro, en la concepción de Mamani: "pero no son antiguos en tanto pasado muerto, carente de funciones de renovación. Implican que este mundo puede ser reversible, que el pasado también puede ser futuro" (Mamiàn, 2004)

Un aspecto relevante de los acontecimientos de las luchas sociales, que más allá de la mirada puesta en un Estado totalmente alejado de toda realidad se trata de rescatar lo propio, el mundo de adentro, el corazón colectivo, recuperar las prácticas de solidaridad y ayuda mutua, abrir espacios de don, donar. Esta resistencia desde lo comunitario es lo que dota de sentido las luchas sociales y feministas, ese poder hacer en conjunto con el otro / otra:

Una no se resiste a la colonialidad del género sola. Una se resiste a ella desde dentro de una forma de comprender el mundo y de vivir en él que es compartida y que puede comprender las acciones que una emprende, permitiendo así el reconocimiento. Las comunidades más bien que los individuos hacen posible el hacer; una hace con otro/otra, no en aislamiento individual. (Lugones, 2011, p. 116)

De esta manera, los movimientos sociales podrían llegar a adquirir diferentes determinaciones y significados, pero la más acertada que se esboza desde lo organizativo, al definirse como pueblos que se están uniendo, cuyas agendas son la política desde abajo, la resistencia y la vida. Adriana Guzmán al hacer referencia a las luchas del feminismo comunitario, refiere a los movimientos como un transitar conjunto de las y los otros, “sabiendo que la liberación es en comunidad, que una se libera a sí misma, pero que tiene responsabilidad también, en la liberación de las otras, de los otros y de la naturaleza” (Guzmán, 2019. P 53)

Quiero compartir algo que también escuchamos de las mujeres de nuestros pueblos y nos parece muy importante: debemos dejar de mirar hacia arriba. El Estado no ha cumplido, no cumple y no cumplirá jamás. No tiene sentido seguir tocando unas puertas que van a estar cerradas y que si se abrieran no tiene nada adentro que nos interese. Se trata de aparatos podridos. [...] El estado-Nación es una de las creaciones de la modernidad de las que se sienten más orgullosos los occidentales. (Botero, 2020 ed.)

De tal manera, como menciona María Lugones, la resistencia feminista frente a la colonialidad no es solo una meta, el fin último, sino que es un comienzo que abre nuevas posibilidades de luchas en la búsqueda por la justicia social y la reivindicación de las diversas formas de pensar y sentir la realidad. “Cuando pienso en mí misma como teórica de la resistencia, no es porque crea que la resistencia es el fin o meta de la lucha política, sino más bien su comienzo, su posibilidad”. (Lugones, 2008. p 109).

II. Luchas campesinas entre el abandono y la reivindicación de sus derechos

Si es un derecho pelear por la tierra, por la tierra voy a pelear

Rita Escobar

Y todavía estamos sin tierra... un campesino sin tierra no es campesino.

Esperanza Idrobo

El epígrafe refiere el liderazgo de dos dirigentes del movimiento agrario en Nariño, hace parte de la representación de la voz de mujeres rurales que desde su *no lugar* en condición de campesinas y después de mujeres, han logrado visibilizar la cuestión agraria, el acceso a la tierra, protesta social y lazos colectivos emergentes que han conquistado espacios que ha puesto a temblar a la población nariñense desde abajo, desde el activismo político, pensar los sectores marginales, subalternos, uno de ellos el campesinado en Colombia, entre sus diferentes aristas y matices.

2.1. Los de abajo en búsqueda de la reivindicación de su oportunidad sobre la tierra

La lucha histórica campesina tiene un recorrido inacabado. Inconcluso se puede afirmar que el problema de la cuestión agraria representa un asunto estructural y de vieja data, por tanto, pretender expresar que la cuestión agraria hace parte de momentos coyunturales es negar el peso epistémico e histórico que requiere, de tal manera que las acciones colectivas que han marcado el devenir histórico-social son cruciales para comprender el hilo del pasado y las consecuencias del presente.

Para esbozar la manera de cómo la noción de campesinado ha ido tomando el lugar que hoy en día tiene, es necesario retomar la etapa de colonización en Colombia, que pasa por diferentes acontecimientos en lo relacionado a la adjudicación de tierras, lucha campesina y violencia (s) sobre las poblaciones más vulnerables. Tanto Tovar (1975) como Fals Borda (1982) y Legrand (1988) analizan una mirada histórica de la connotación campesina desde la conquista, representación del campesinado, movimientos agrarios y el devenir del conflicto armado.

Un fenómeno que vale mencionar consistió en la migración de campesinos y también indígenas-campesinos hacia los terrenos donde se pudiera cultivar, pues se veía que la economía del país se abocaría hacia la exportación, de manera que los campesinos en búsqueda de estabilidad

y sobrevivencia fueron quedándose en terrenos de pan coger y siembra de cultivos para su subsistencia.

Legrand (1988) expone que para los años 20 y 30 en Colombia, se vio la necesidad de adjudicar baldíos como proyección agrícola, en beneficio de la economía y producción campesina. Entonces el problema empezaba a rebullir al evidenciar que terrenos que eran adjudicados a colonos para su producción, paralelamente también aparecían adjudicados a terratenientes, con la etiqueta de empresarios, categoría capitalista que ha conseguido posicionarse en la escala de la época, dado que la mayor riqueza entre las élites colombianas era la tenencia de tierras, pues para el siglo XIX no existía una claridad puntual en la titulación de las tierras; sobre qué tierras eran privadas y qué de dominio público.

Se conocía para la época a colonos cultivadores y a ocupantes con ganados. La ley 47 de 1927 sobre terrenos baldíos dice: Todo colono o cultivador puede adquirir gradualmente, título de propiedad sobre terrenos baldíos en donde se haya establecido con casa de habitación y cultivos permanentes, como plantaciones de café, cacao, arroz etc. en una extensión que comprende lo cultivado y otro tanto más sin pasar de 20 hectáreas. (Tovar, 1975, p.39)

Así mismo, empresarios que poca noción de trabajo agrario tenían, necesitaban obtener mano de obra campesina para el trabajo. Legrand (1988) expone que empresarios e inversionistas empezaron a ambicionar también tierras de colonos, por estrategia económica, pues las tierras de colonos campesinos⁷ eran tierras bien trabajadas, fértiles y productivas, lo cual iría a acrecentar su valor en tanto producción⁸.

El campesinado ha atravesado diferentes situaciones que inician como colono y se va desarrollando históricamente en arrendatarios, peones, propietarios y jornaleros. Como se ve, los términos van circulando a condición de trabajadores rurales según su posición social y contacto con la tierra. Orlando Fals Borda (1982) afirma que en: “Cauca y Nariño hay agregados que pagan al terrateniente con una parte de la producción a cambio del pedazo de tierra que reciben”. (p.23)

⁷ Legrand (1988) afirma: “Introducen a nuevo criterio para la tenencia de la tierra: la propiedad de baldíos se obtiene por cultivo, cualquiera que sea su extensión” declaraba la ley 48 de 1882” (p. 37)

⁸ Las tierras de colonos fueron fuentes primordiales para la agricultura y ganadería, por lo cual empezaron la siembra de distintas especies de productos, situación que vive hoy en día, al menos en la agricultura nariñense. Los minifundios constan de cultivo de huertas en la que existen varias siembras de vegetales, plantas aromáticas, árboles ornamentales, siembra en conjunto de diferentes tubérculos y árboles productivos, en función de satisfacer las necesidades básicas.

Entre tanto, la distribución de tierras como asevera Legrand (1988), responde a titulaciones que gobiernos podían disponer, claramente la entrega de estos títulos vendría a ser a quienes tuvieran las condiciones para comprar, el objetivo era volver productivas las tierras, para lo cual, en el siglo XVII se vendieran extensiones de tierra para empezar a colonizar y producir. En suma, la denominación de colono expone Legrand (1988), se designa a campesinos colono-arrendatarios que limpiaran las tierras para trabajarlas, tierras baldías en las que no se tenía ningún tipo de titulación propia, de ahí que se haya legalizado el término colono a campesinos que se hayan articulado a esta forma de trabajo.

Además, Legrand (1988) menciona que los colonos eran de distintos orígenes, es decir de una amplia diversidad, en los que se empezó a conformar, “algunos eran negros, otros indígenas, pero la mayoría eran de ancestro mezclado” (p.44). Así que en otras fuentes históricas se narra la colonización campesina:

Las enormes extensiones de tierra adjudicadas por el gobierno a terratenientes y latifundistas antes de 1930 habían utilizado para su valorización mano de obra traída de diversas regiones de Colombia. Los colonos eran recibidos en las haciendas y se les daba un pedazo de tierra, convirtiéndose de hecho en arrendatarios de una parcela que debían cultivar, pagando a cambio de ello un canon y, dando además un peón semanal a los dueños de las tierras. (Tovar, 1975. p. 45)

De igual forma, Legrand (1988 p. 55) describe la manera como los colonos, con el propósito de permanecer en terrenos y que no fueran despojados, limpiaban terrenos y volvían para adecuarlos para habitar y cultivar. Las siembras eran de diversa índole, en una misma chagra se podía sembrar maíz, plátano, plantas medicinales, todo en conjunto.

Para la distribución de las tierras, Legrand (1988) relata que para la adjudicación de tierra se crearon unos bonos, para su adquisición se requería que los colonos tuvieran fuente de dinero y conocimiento⁹ de la situación, pues raramente se daban por enterados debido a condiciones

⁹ Una situación que era latente y por demás oportunista por parte de la estructura estatal, era el poder que se ejercía sobre quienes no sabían leer ni escribir: la mayoría de los campesinos en Colombia si acaso terminaban el primer año escolar, para el siglo XIX difícilmente se podría gozar de este privilegio. La educación no era considerada un derecho fundamental, pues se daba mayor importancia al trabajo y su organización social.

difíciles de comunicación y por lo cual se hacía difícil que tuvieran acceso al título de propiedad de la tierra. Legrand (1988) alude:

No fue la ignorancia de los colonos sino la de los legisladores la que fue responsable de que esas leyes resultaran inoperantes. Intencionalmente o no, los hombres que dictaban la política de tierras en los mil ochocientos setenta y ochenta mostraron, frente a las condiciones materiales de vida de los colonos, una profunda insensibilidad la cual, en última instancia, hizo virtualmente imposible la titulación de sus tierras por parte de los últimos. (p.57)

Dicha estrategia permitió a terratenientes adquirir tierras de mayor extensión en la zona central del país, lo que permitió su expansión impidiendo que los colonos adquirieran más tierras, sino que su trabajo se vea cada vez más limitado a la aparcería. Esto permitió que las tierras empezaran a adquirir un alto valor fijado por los colonos, como también la mano de producción importantísima fuente que permitiría el trabajo en las haciendas. Legrand (1988) amplía entonces el término de acaparamiento de tierras por parte de terratenientes, pues se contemplaba derechos de propiedad de manera legal, y con esa formalización se lograba conseguir que colonos pasen a ser arrendatarios¹⁰ a tal de seguir trabajando en la hacienda.

Los arrendatarios eran trabajadores campesinos de propietarios, por ello han encontrado una definición que difiere de arrendatarios y de colonos. La condición social se diferencia en que arrendatarios tenía que pagar arriendo y el campesino-colono no, aunque después se implicaban dichos acuerdos, dado la poca información y formas de administrar el poder. El sector más bajo y pobre era el del peón, trabajador agrario al que le pagaban por jornada, de ahí que se establecía el término jornalero.

De ahí que la forma más común encontrada en el territorio nariñense y en otros departamentos, es la figura de arrendatario, sobre todo a campesinos que trabajaran en grandes haciendas para un hacendado, pues su trabajo consistía, según Vega (2004), en un contrato en la hacienda para permanecer ahí, es decir, se parcelaba una porción de tierra para que se estableciera por un tiempo y la cultivaran para su propio sustento, por lo tanto, no existía un pago como tal.

¹⁰ Legrand (1988) en su estudio sobre colonización campesina, analiza de manera exigua las diferentes categorías de reconocimiento y de trabajo, cuyo único denominador vendría a ser el trabajo con la tierra: “En Colombia había tres tipos principales de arrendatarios: arrendatarios propiamente dichos, llamados también a veces agregados, terrazgueros o concertados; aparceros; y colonos a partida” (p. 123)

Vega (2004) establece la existencia de la figura de peón, una figura muy común, eran trabajadores sin tierra y contratados por una obra específica o temporal dentro de las haciendas, es decir, un trabajo inestable según el requerimiento de los arrendatarios que a título personal eran los que administraban las haciendas.

Ante este panorama el Estado empezó a dar concesiones de titulación de tierras, pero dicho objetivo no correspondía a la realidad, pues terratenientes y empresarios manipularon la información presentada, con el fin de ser beneficiados y con título en mano terratenientes llegarían a despojar a colonos, presentando su habilidosa artimaña, la de adherir su condición de colono desprotegido al trabajo a servicio de un patrón o que despojara la tierra.

Esta estrategia cobraría su oportuna vigencia al convenir titular los terrenos de baldíos, dado que difícilmente se contaría con recursos. Para la legalización se requería abogados, testigos y otros recursos, así como el mismo conocimiento de dicho proceso, situación que terminaría por favorecer a terratenientes en gran medida. Así mismo, se evidencia que la titulación de la tierra, como refiere Legrand (1988), obedece a acuerdos con colonos que pudieron acceder a ello, pero a los campesinos “pobres” como enfatiza, les resultaba poco probable.

Desde luego, las institucionalidades estuvieron viciadas a anteponer barreras en la formalización de tierra para los colonos. Legrand (1988) sostiene que a petición de la ley se había solicitado un agrimensor para que pudiera hacer efectiva la titulación, aparte de testigos, estampillas y viáticos, sin tener en cuenta que no era lo mismo un colono que viviera cerca de la ciudad en comparación con el que vivía a largas distancias, o en zonas periféricas. Por ello, resultaba difícil acceder a ello, pues dichos costos excedían su condición económica.

Seguido a ello, Legrand (1988) desarrolla que, tras varias titulaciones, testigos falsos y engaños con el fin de apoderarse de tierras que pertenecían a colonos, pero que por no haber titulado ya hacían parte de terratenientes, se logró conseguir finalmente que los colonos no tuvieran otra alternativa que adherirse a trabajar para un patrón a título de arrendatarios, de lo contrario sería despojados sus tierras. En fin, resultaba una encrucijada difícil, dado que no era la existencia de un campesino colono únicamente, detrás del campesino existían familias conformadas, por lo que estaban obligados a trabajar tierras que no eran propias, únicamente para subsistir y mantener el núcleo familiar. Como también: “Si accedían a esto último, abandonaban sus aspiraciones a la

tierra y perdían también su libertad de trabajo. Como alquiler por el uso continuo de sus parcelas se veían obligados a dar parte de su trabajo a los supuestos propietarios”. (p.8)

Así pues, las tensiones entre campesinos/colonos/terratenientes fueron evidentes, conflictos por la tenencia de la tierra, intereses económicos por un lado y supervivencia por otro, al igual que una forma de independizarse al tener un territorio propio. El conflicto entre esos dos sectores se hizo palpable por la irregularidad y no claridad por parte del Estado, al igual que su competencia ante una distribución equitativa.

De esta manera, se evidencian dos perspectivas que han conformado la estructura agraria del país hasta el presente siglo. Por un lado, la del terrateniente, que en su ambición de que se les adjudicara baldíos buscaran esta forma de concesión de tierras para su extensión y dominio, logrando acaparar amplias zonas de producción, tierras que arrendatarios y aparceros entrarían a trabajarlas. Por otro lado, el campesino colonos, quienes mirarían la tierra desde la pretensión de obtener la concesión a fin de cultivos de pan coger, de igual manera en búsqueda de independencia económica y organizativa, dado que las parcelas que serían destinadas al trabajo eran generalmente familias que se dedicaran a la agricultura en calidad de peones. Por ello:

Los conflictos entre colonos y empresarios no se desarrollaban solamente sobre papel, sino que por lo general incluían confrontaciones directas y a menudo violentas. A fin de obtener derechos de colonos ante la ley, los campesinos tenían que quedarse en la tierra sin aceptar contratos de arrendamiento. (Legrand, 1988, p.98)

Uno de los mayores problemas y quizá el factor analítico de adjudicación de tierras, como de malos tratos a peones es que se encuentra muy poco registro de ello. La razón obedece a que la mayoría de la población campesina manifestaba no saber escribir ni leer, por tanto, para su desarrollo analítico había que acudir a fuentes oficiales que muchas veces estaría manipulada.

De esta manera, la aparición del empresario impulsó la lucha de colonos buscando su independencia en el trabajo para suplir necesidades consolidaron una estrategia de apropiación de tierras, procediendo así a la creación de minifundio de campesinos colonos que no se adhieren a esta política de titulación de tierras. Sumado a esto:

(...) después de 1874 se produjo un cambio significativo: los colonos independientes comenzaron a organizarse para oponerse a la usurpación de los empresarios. En muchas regiones

del país, pequeños grupos de campesinos amenazados por un solo terrateniente o compañía de explotación se opusieron obstinadamente a tales expropiaciones. Estas disputas son prueba de que los colonos tenían clara conciencia de sus propios intereses, distintos de aquellos de los terratenientes o caciques políticos y de que los campesinos se esforzaban como mejor podrían para defender esos intereses. (Legrand, 1988, p.94)

La cita en mención obedece a una razón mayor, pues la ocupación de la tierra en Colombia no ha tenido una valoración definida, ni geopolítica ni social, sino que ha sido el resultado de procesos de desarrollo en aras de incidir en la economía nacional.

Entre tanto, colonos que a sabiendas de lo que sucedía a sus espaldas, decidieron o no desalojar las tierras o enfrentar a empresarios. Legrand (1988) plantea en su análisis la visión o perspectiva de la pasividad asociada al campesinado, sobre todo en la incidencia política y frente a la institucionalidad estatal, producto de múltiples confrontaciones en las que ha terminado perdiendo el campesinado.

Si la intimidación verbal resultaba insuficiente, los empresarios solían acudir a la fuerza. Algunos tiraban semillas de pasto en los sembrados de los colonos y soltaban ganado en sus tierras, les destruían sus cercados, confiscaban sus implementos de trabajo, y les quemaban sus ranchos. (p. 114)

De hecho, las intimidaciones de empresarios a colonos no se hicieron esperar, llegaron amenazas verbales, exigiendo abandonar las tierras y que no firmaran su contrato de arrendamiento. Como se sabe, terratenientes y empresarios tenían nexos con instituciones públicas, gobernadores, alcaldes, fuerza pública y personas de alta influencia.

Divergencias de empresarios respondiendo entre demandas al gobierno por violación asevera Legrand (1988) fueron la respuesta inmediata a su accionar. Respondiendo en su descaro el afán de afirmar que también había usurpadores que querían asentarse en tierras ajenas.

Para 1930 según lo anotado en Tovar (1975), los problemas fundamentales radican en pensar que el país no tiene problemas agrarios estructurales y ello sumándose la adjudicación de tierras trabajadas por parte de los colonos. En 1936 agitaciones sobre índices de violencia por la tierra, de colonos arrendatarios, empresarios agrícolas fueron constantes las confrontaciones, pues:

Las grandes haciendas presenciaban la aparición de ligas o agremiaciones de los arrendatarios, que unidos enfrentaban a los patrones alegando cinco cosas fundamentalmente: pago de las mejoras, no expulsión de los arrendatarios sin indemnización previa, mayor participación de las cosechas, supresión de ciertas formas de renta, así como la de servicios y especies y mejores condiciones laborales. (Tovar, 1975, p.56-57)

Los campesinos empezaron a ocupar haciendas, lo que aterrorizaba a terratenientes y arrendatarios. Grupos llamados bandoleros afirma Tovar (1975), al ocupar haciendas de propietarios quisieron demarcar el despojo de colonos para afirmar que, según medios de comunicación de la época, la tierra es para quien la trabajara, pues “no existen mejores títulos que el hacha, la sierra y el azadón” (p. 57)

De igual manera, Tovar (1975) acuña una cita del periódico La Defensa¹¹ del 2 de mayo de 1936 en la cual se expresa con mayor exactitud la agitación pública de la época, producto de grupos de campesinos que andaban de voz en voz proclamando derechos sobre las tierras. La cita que Tovar referencia se reescribe así: “Se ha desarrollado una inmensa propaganda para sorprender la buena fe y la ingenuidad de los campesinos, haciéndoles creer que ha quedado o se han convertido en dueños de los que trabajan a título de arrendatarios”. (p. 57)

La lucha campesina entonces, toma una matriz política, en la que al parecer Tovar reitera la pertinencia del partido político agrietado, tantos conservadores aliados con terratenientes y liberales con empresarios agrícolas. Dejando como resultado la fe perdida en la tierra por intereses estatales y politiqueros para la época de 1936-1946. Pues bien, era de público conocimiento que gobiernos de la época, en palabras de Tovar (1975), habrían unido su interés a fin de mantener la familia en una estructura tradicional con el objetivo de defender la “propiedad privada” y que no quedara en manos de los mencionados “agitadores” como se estigmatizaba a campesinos.

De igual manera Legrand (1988), expone de manera profunda el tema de tierras con un horizonte histórico, crítico de la problemática social que ha adquirido un modelo colonial como capitalista. Por su parte, Machado (2017) refiere que el concepto de tierra en Colombia obedece a

¹¹ En este periodo La Defensa se establecía en una herramienta generadora por temor que provenía de fuertes influencias que han sido la prensa oficial, luego que comenzaran a llamar agitadores de conciencias. Según una referencia del mismo periódico, en Cundinamarca también se escuchaba la voz en pro de mejorar la condición de vida de los supuestos agitadores lo siguiente: “Viva el partido liberal, abajo los propietarios” (Tovar, 1975, p. 58)

un conflicto estructural, debido a factores que han surgido alrededor de la posesión y tenencia de la tierra, como de reformas agrarias que han obstaculizado cada vez más la situación de tierras siendo el responsable el mismo Estado.

El sector rural ha adquirido matices turbulentos con bases en direccionar una lucha campesina abocada a mejorar condiciones de vida, acceso a tierras, como represión por parte de propietarios. Sin embargo, la lucha desde sus comienzos tomó aires revolucionarios desde la insurgencia y el vandalismo, cuestión que supo aprovechar la coyuntura estatal para estigmatizar una lucha justa, pues los principales intereses era el de crear una sociedad sin la menor brecha de desigualdad. Ahora bien, la presencia de guerrillas y campesinos conservadores y liberales tuvo lugar tomando fuerza y viciando la lucha campesina. “Así se desvirtuó toda la lucha campesina por la tierra. Ahora sobre odios que solo la clase dirigente fue capaz de sembrar, los campesinos se desgarran entre sí”. (Tovar, 1975, p.102)

Tovar reitera que para los años 1950 -1957 se presenciaban las etapas más difíciles para el campesinado colombiano, la violencia de bandas denominadas “bandidos”, grupos organizados influenciados por el partidismo más fragmentado de la historia, quienes hicieron parte de ideologías que claramente favorecen a la clase terrateniente, comenzaron a sembrar terror y a impartir el saqueo y desojar a campesinos de sus tierras, todo este proceso se dio en medio de la tensión de la década sumado al conflicto bipartidista.

Después de las cuatro de la tarde los costados de la cordillera andina central de Colombia se vestían de largas romerías de paisanos, que, con mujeres y niños de todas las edades, ancianos, unos cuantos trastes, ollas y herramientas de trabajo recorrían los polvorientos caminos, que al caer el crepúsculo iban quedando solos y abandonados. (Tovar, 1975, p.104)

En esa misma línea, el bipartidismo se consolida en el poder de los años 40, guerra y disputa entre dos colores, cuya ideología se pensaba disipar en conservadores muy cercanos a la clase oligárquica del país, asumiendo una postura decimonónica, en la cual la iglesia tomara partido en la situación política y social que atraviesa la época. Por otro lado, la disputa de un partido que se categoriza dentro del color rojo, que representaba inicialmente el partido que busca acercarse más al pueblo, y buscaba la separación de la iglesia en los asuntos políticos del país.

La etapa conocida en Colombia como el bipartidismo trajo consigo la época violenta de desarraigo, violencia y desplazamiento en varios territorios de Colombia. En efecto, los conservadores iniciaron su lucha contra liberales que más que una lucha de colores era una guerra de clase:

Fue un fenómeno de clase: los defensores de la propiedad privada y todo lo que brota de ella, contra los “bárbaros”¹² desposeídos de tierra y ansiosos de recuperar lo que por derecho les pertenecía. La guerra estallaría en el campo contra campesinos (Tovar, 1975, p.61)

Quienes abrigan la posibilidad de luchar por el derecho a la tierra y su despliegue en la vida social por supuesto, han sido comunidades que han vivido de cerca los efectos del despojo y desarraigo, una creciente causa de la violencia en Colombia que se ha ensañado en despojar tierras, a costa de todo lo que pueda implicar el respeto por los derechos humanos. Es decir, una guerra que ha tenido todas las formas posibles de violencia en sentido físico y simbólico.

Son múltiples las voces de las víctimas que desde la memoria reconstruyen el relato del imaginario de la violencia en Colombia, las tierras han sido el oro por el que se han disputado empresarios, terratenientes y grupos armados, dejando un claro mensaje: tierras para las élites nacionales y ríos de sangre para quienes las reclamen y vivan en ella.

El conflicto en Colombia entonces toma matices más complejos, porque dicha noción no solo remite a pensar en los diferentes conflictos sociales que se esgrimen en la sociedad, sino que además se suma el pensar y dimensionar el conflicto armado interno de más larga duración a diferencia de otros en Latinoamérica. Víctimas al igual de un conflicto armado que ha roto con la vida, los tejidos sociales, en sentido de dignidad, sujetos que han crecido en contextos de un conflicto que no les correspondía, pues en cuestión de guerra, el campo ha puesto sus muertos.

Entonces, el conflicto armado que se suma a las problemáticas rurales se antepone también para migrar el gran problema rural, y así disipar la atención principal. Pues la mirada social estaba puesta en fines de grupos al margen de la ley, cuyo objetivo es el de terminar con la violencia y

¹² El término *bárbaro*, acuñado por opinadores de la prensa La Defensa, citado por Tovar 1975, devela dos cosas: el fuerte racismo por parte de temerarios, porque el poder de grandes terratenientes se veía fragmentado. Para ello había que seguir adoctrinando a la población civil con el mismo colonialismo interiorizado de “bárbaro”, salvaje, precisamente con el mismo temor que subalternos se revelaran contra agentes de poder, sembradores de terror.

exterminar al otro, instaurándose desde una subjetividad como el principal protagonista de la gran guerra en Colombia como se pretende narrar.

2.2. El devenir de la Lucha campesina

Las luchas campesinas se han circunscrito a demandas políticas que atraviesan la vida social, estableciendo un reordenamiento de estructuras sociales que han dejado al campesino cada vez más en el abandono estatal, sin embargo, estas luchas también tienen otras narrativas, las de pensar un mundo otro, desde la pluralidad. También las luchas que se sostienen en este margen, se piensan no únicamente en la reclamación por la tierra, por ejemplo, siendo esta en efecto, una deuda histórica, las luchas van mucho más allá, la de pensar-se otras formas de vivir comunitaria y solidariamente, modos otros de organización, de trueque, de gobierno, una educación pensada para campesinos y campesinas, proyectada para ello y no para la misma mendicidad a la que están acostumbradas las esquinas de las ciudades, o como lo expresa Quijano (2004), a servir de la gran estructura imperante de la modernidad, la informalidad, o el trabajo que se ha categorizado dentro de ese régimen, estructurando la informalidad como la forma de supervivencia, y por otro constituyendo una forma de mercado en el caso del campesino de a pie, quien construye relaciones otras de pan coger.

Tal como establece Bejarano (1983), la historia para los siglos XIX y XX sino es que se establecen hallazgos anteriores, es la narrativa de la agitación campesina, luchas populares y sociales en las que no se podría dejar de lado dicho análisis que resignifica la memoria dado que existen precedentes históricos de transformación y luchas campesinas que han dado pauta a pensar y re- pensar el lugar en el mundo, así como su entretejida vida campesina que habita en la cotidianidad de ser y existir.

Referirse al campesinado en Colombia y en casi el continente latinoamericano, es señalar luchas y resistencias. Es evidente que las primeras luchas datan como una figura más visible en los años treinta para el caso de Colombia, las disputas de colonos y ocupantes de tierras ya tomaban presencia para ejercer una lucha de un enemigo voraz: el terrateniente.

No obstante, Vega (2004) refiere que incluso no se puede precisar décadas en las que existió un lapso de violencia o conflictos agrarios en Colombia, como se aprecia, se puede esgrimir los fenómenos que marcaron la condición campesina, mas no afirmar que los conflictos agrarios

hacen parte de un episodio determinante o más aún, concluyente, sino, se sostiene que la cuestión agraria ha sido una lucha constante, conflictos inacabados, problema que sin duda ha ido creciendo exponencialmente teniendo en cuenta las distintas crisis actuales, crisis ecológicas, económicas, y el conflicto armado interno.

Se puede avizorar que las luchas campesinas han emergido aproximándose a los años 30, sin afirmar que no existiesen estudios previos a la fecha, pero se tomará esta década por los estudios realizados por Legrand (1988) en donde expone de manera histórica los hitos del campesinado colombiano, representación campesina, colonización y devenir campesino en sus diferentes momentos. Se empieza a referir a agitación desde los años 20 y 30, cuando arrendatarios exigieron mejores condiciones de vida en el campo (Legrand 1988)

Por su parte, Machado (2017) refiere que en Colombia desde el siglo XIX se fue acomodando al minifundio que deviene luego en tenencia de la tierra sometida a una estructura tradicional, de tal manera que el arduo proceso se “resume en el paso del control de la tierra por el latifundio tradicional y la lucha campesina por la tierra, al control de los territorios y la población por grupos armados¹³, bandas criminales y el capital”. (Machado, 2017, p. 17)

Ante el mayor panorama de tierras en Colombia y su creciente orientación sobre la tenencia de la tierra, dado que Colombia se encontraba ante la encrucijada de tierras por explotar o baldíos que adjudicar. Surge entonces una vía legislativa para menguar los problemas que venían siendo la parcelación, respuesta que tuvo una negativa por parte de colonos. Y una grave situación se exteriorizó relacionada con la división de lo privado y lo público con respecto al dominio de la tierra, a partir de la primera reforma agraria moderna aprobada en Colombia.

La Ley 200 de 1936 llevó a su fin un periodo de la historia agraria de Colombia iniciado hacia 1870. Fue la época de crecimiento orientado a la exportación que presenció el enorme aumento del cultivo del café, la expansión de la ganadería y la construcción de ferrocarriles. En términos de política agraria, la Ley 200 significó el fin de un programa que había procurado, sin

¹³ Factores como la pobreza en el campo y por ende la dignificación de trabajadores rurales ha sido debatida durante los años cuarenta, para lo cual se habían organizado defensores de campesinos. Los grupos políticos de izquierda aprovechaban esas situaciones y se erigieron en defensores del campesinado y sus luchas, especialmente el Partido Comunista y la UNIR gaitanista, así como el partido socialista revolucionario. “En 1945 el Ministerio de gobierno registró cerca de 102 organizaciones campesinas” (Machado, 2017, p. 50)

éxito, estimular la producción agrícola por medio del apoyo a la pequeña propiedad y el respaldo a colonos contra especuladores territoriales. (Legrand, 1988, p.207)

En el mismo sentido, Machado (2017) sostiene que hasta el día de hoy no se establece con claridad baldíos y propiedad legítima a manos de titulación de propiedad privada. Se habla de una legislación que permaneció rezagada a favorecer a grandes empresarios, abriendo una brecha entre campesinos-terratenedores, y peor aún entre mismos campesinos.

Entre tanto, la ley 200¹⁴ de 1936 que suponía ceder tierra a campesinos favorece en gran medida a terrateniente, pues dicha ley establece la prescripción de terrenos que no hayan sido ocupados de manera violenta, de hecho, que no haya existido ocupación en dicho término, aduciendo que la prescripción de títulos se dé a favor de la “buena fe”, que en últimas instaría a favorecer a terratenientes que incluso tengan conocimiento o hayan podido acceder a la lectura de los términos. Pero, en la cuestión de campesinos sin tierra que no tenían acceso al conocimiento de las leyes que operaran, y peor aun considerando su condición de analfabetismo, difícilmente se pensaría que dicha reforma iba a favorecer a la clase popular. En ese sentido, campesinos sin tierra, tuvieron que permanecer como peones en haciendas a merced de las formas de relación de trabajo que establezca el terrateniente.

La ley 200 se antepone como un garante sutil para aquellos campesinos que accedieron a dicha ley y podían reclamar condiciones dignas de trabajo a sus patronos, como por supuesto, las tierras que habían trabajado, dado que una de las condiciones que se establecía era precisamente titular dicha tierra con el fin de su producción. Esta ley tuvo el respaldo e impulso de Alfonso López Pumarejo, presidente de Colombia entre 1934-1938, el cual mostraba afinidad a respaldar la huelga y asociación a sindicatos.

En esta medida, la reforma que no funcionó de manera adecuada, por las mismas razones de afinidad entre familias que en su lógica y ambición de poder, consiguieron con ello mayor pobreza y el incremento de campesinos despojados, que no veían ningún futuro en el campo, ni para su propio sustento, razón por la cual optaban por desplazarse a las ciudades.

¹⁴ La ley 200 de 1936 logra reconocer la función social en cuanto a la política estatal de tierras, por ello marca un importante avance de equidad en tanto tierras que hayan sido otorgadas por el Estado. (Machado, 2017)

Se amplía el panorama para el conflicto agrario, pues la latente preocupación en los años treinta, cuarenta y cincuenta en la historiografía colombiana, es sin duda la obtención de tierra a toda costa, se había clasificado al terrateniente dentro de la escala alta de la sociedad por el hecho de obtener grandes extensiones de tierra aun cuando no fueran cultivables fueran comerciales a nivel nacional, fenómeno en el cual se puede ver a una Colombia sumida en el atraso por pretender retener y abrir campos de lucha entre hacendados y campesinos, amparados por gobiernos tradicionales de una larga y vieja tradición hegemónica que no dejó ver más allá. El ser potencia exportadora a fin de mejorar condiciones de vida de muchas familias campesinas que no hubieran abandonado el campo para dedicarse al fortalecimiento agrario.

Por otra parte, las luchas campesinas han estado asociadas a organizaciones guerrilleras, por la subjetividad en el imaginario cotidiano de asemejar al campesino en términos de docilidad, pasividad, pero cuando se ha alzado la voz y ha actuado en la reivindicación los derechos mediática y socialmente el campesino deviene en subversivo, violento, agitador. Discurso que hoy en día se mantiene vigente y latente en cada una de las luchas populares en defensa de los derechos fundamentales, derecho a la dignidad y equidad. Palacios (2011) arguye que hablar de agitación campesina es relacionarla con una mirada y eco militante.

Los años veinte y treinta tal como señala Legrand (1988) fueron significativos para campesinos, empezaron a evidenciarse las confrontaciones con terratenientes, al igual que la exigencia de mejores condiciones de trabajo. Dichas agitaciones permitieron que campesinos realizaran invasiones a haciendas con el objetivo de recuperar baldíos que les pertenecía.

Este fue un período importante en la historia agraria de Colombia. A comienzos de los años treinta, campesinos no indígenas recurrieron por primera vez a la táctica de invasiones, tomaron forma las primeras ligas campesinas y los campesinos empezaron a identificarse con los partidos políticos de izquierda. (Legrand, 1988, p.150)

Dado el paso a la industrialización en Colombia, desarrollo que ya en el siglo XX mostraba su potencial del agro, siendo este el factor económico y social que garantizaron la riqueza agronómica a costa de la explotación campesina, una cita aducida por Legrand (1988) en el periódico El Tiempo¹⁵, donde define:

¹⁵ El Tiempo, Boletín de la oficina general del Trabajo. (Julio-septiembre 1933)

La cuestión agraria nacional es o debe ser la orientación del Estado con todo su vigor hacia el concepto más económico de la producción que permita aumentar considerablemente la explotación de la agricultura y que dé un margen de utilidad a los trabajadores directo de la tierra, para oponerse en condiciones de ser al mismo tiempo mejores y más activos consumidores de los productores nacionales y más hábiles y capaces productores de la riqueza colectiva. (Legrand, 1988, p.135)

Los términos explotación de la agricultura, aunque es un concepto que tiene más relevancia por la capacidad reivindicativa en materia de derechos laborales en el presente siglo, da cuenta de la condición consumista a la que se estaba deviniendo el campesino en Colombia, esto obedece a una transformación del campesino-colono en laborioso próspero.

Uno de los problemas latentes que da cuenta de un estado totalmente frágil, amañado al favoritismo de las élites colombianas, contemplado en la concentración de la tierra a manos de terratenientes, abandono de la tierra de campesinos que al situarse al margen de la inequidad y sin tierra para el trabajo abandonan el campo, la estrategia de la violencia en el campo como ideario bélico a fin de conseguir arrebatar tierras a costa de la vida, tierras que estarían supeditadas más adelante a la tenencia de la tierra por parte de hacendados y posteriormente actores armados que terminaron por arrinconar a campesinos para que aflojaran la tierra. En suma:

Las caracterizaciones de los primeros decenios del siglo XX presentan un panorama de tensiones generadas por la monopolización de la propiedad, el desorden de las formas de apropiación de las tierras baldías y la ausencia de legitimidad de la propiedad, así como a la persistencia de formas de poder asociadas igualmente a la gran propiedad y ejercidas sin sujeción a un código laboral. Estos procesos habrían de agravarse con el paso de los años como resultado de las mayores presiones sobre la tierra, derivadas de los incrementos de los precios del café, principal exportación del país. (Fajardo, 2015, p. 7)

Fajardo (2015) por su parte, plantea una nación que proyecta en su seno dos tipos de sociedad, se habla de los años 20 y 30. El primero es la de posicionar en una escala alta el valor de la adquisición que la tierra podría tener, en esta medida se puede pensar en una instancia netamente política, económica y social. Como segundo modelo o proyecto de sociedad la proyectada hacia la industrialización, la tierra como motor del desarrollo capitalista, pero no lo pensaba hacer bajo estándares y condiciones favorables de trabajo, sino todo lo contrario, la imposición de este modelo a raíz de mano de obra barata. “El campesinado colombiano ha demostrado gran capacidad de

lucha y resistencia, al tiempo que ha hecho producir la tierra como nunca lo hicieron los grandes propietarios, con el fin de alimentar y abrigar al pueblo”. (Fals Borda, 1982)

La consigna “*Tierra libre, pan barato, abrigo bueno y techo decente*” es citada por Vega (2004) la cual resume el fin de las luchas agrarias, que partieron de ser una denuncia social sobre la explotación de campesinos en tierras de hacendados latifundistas. El eco de las luchas agrarias, la defensa y dignidad del trabajo de colonos y la ilegalidad de latifundistas en el país, eran visibles en ciertos medios de comunicación de la época como el Diario Claridad, el cual era dirigido por Erasmo Valencia. (Diario Claridad, 1928, citado en Vega, 2004)

De igual manera, Vega (2004) señala a los pronunciamientos de Erasmo Valencia en el periódico Claridad, cuya significación representó revuelo y agitación. Señalamiento que no podría pasar desapercibido en una sociedad a la que le parecía simpatizar con la clase burguesa y conservadora, además que Colombia para la época recibía la influencia marxista en boga de la clase obrera y reverberación de la defensa del proletariado y sus derechos a la vida y trabajo digno.

La tierra comenzó a tener una connotación meramente filial, es decir que el poder y peso de adquisición se basaba en titulaciones y herencias de familias, mas no por el trabajo y las labores de producción de la tierra, en pro del desarrollo económico del país, por ello y a razón de partidos políticos que habían acogido el ideal defensor pretendía:

Los dirigentes liberales que promovían las parcelaciones en el departamento afirmaban que la tierra debía estar en manos de quipodía extraer su mayor potencial productivo para aportar al engrandecimiento de la patria: los campesinos con la orientación de expertos al servicio del Estado. (Yie, 2016, p.78)

Yie (2011) establece un estudio de caso en la hacienda Bomboná en la cual a partir de narraciones propias se obtiene la palabra sobre parcelaciones de la tierra a quienes por años sirvieron a sus patronos en un trabajo mal remunerado y de servidumbre. Ante esto se denominaban los leales, anteponiéndose en la otra mirada, la de idearios liberales que si estaban a favor de la parcelación a quienes denominaron “chusmeros”¹⁶.

¹⁶ Chusmero, según enuncia Yie (2011), hace referencia a personas afines a presuntas guerrillas comunistas. De igual manera, Rodríguez afirma que los chusmeros o más conocidos como los bandoleros liberales por su inclinación hacia la ideología liberal, decidieron tomar las armas para reclamar la tierra y enfrentarse con terratenientes.

Rodríguez (2013), refiere un episodio en el que se empieza a configurar la violencia más descarnada en la historia colombiana. Por lo menos grupos como Chulavita afirma Rodríguez datan de una de las primeras organizaciones paramilitares, como objetivo se habían denominado ser contra-chusmeros, con el objetivo sistemático de arremeter contra militancia liberal, líderes y defensores de tierras, a fin de dejar claro el mensaje de conservadores a favor de la burocracia del país.

Acercándose a los años cincuenta comienza a emerger una oleada de violencia y persecución, una Colombia dividida en dos, y donde se configura además una estrategia militar para terminar con huelgas de clase obrera, persecución a defensores de ligas campesinas tildados de incendiarios, refiere Rodríguez (2013) en su estudio: “En 1946 comenzaron a operar las partidas de "Chulavitas" “encargadas de quitarle la cédula de identidad a cada campesino liberal, por la razón o la fuerza, para impedir que votara por Gaitán” (p. 8)

Sin duda que Gaitán para la época representaba el ideal de una figura política del pueblo y para el pueblo, un líder que puso a temblar la oligarquía del país, y amenazaba a la clase poderosa, por ello los chulavitas, tal como expone Rodríguez empezaron a crear la estrategia de opresión y persecución frente al mayor peligro del país, liberales, campesinos, clase obrera, “Los Chulavitas cumplieron su misión con eficacia persiguiendo ferozmente a liberales, comunistas, masones y ateos, inicialmente en regiones típicamente conservadoras como Boyacá, Antioquia y Nariño” (Rodríguez, 2013 p. 9)

La persecución era tal que portar ropa de color perteneciente al partido a seguir, aseguraba la muerte. Junto con los denominados pájaros, que eran militares afines al conservadurismo y que por ende pretendían sembrar terror a cualquiera que representara la oposición y favoreciera la clase terrateniente del país, al cuidado y vigilancia sobre poderosos tenedores de tierra.

Es importante señalar que algunos de los hechos mencionados retrotrae la mirada hacia los posibles orígenes de la violencia que se ciñen contra la población más vulnerable, representa un estudio de mayor amplitud, no obstante, deja el precedente que la guerra partidista no representó el simple enfrentamiento de partidos políticos, sino una guerra oscura de clases, divisionismos en

boga de una sociedad hegemónica y tradicionalista, en la que gran parte, siendo responsabilidad estatal no existió tal figura, frente a una guerra que iría a desatar la violencia y conflicto en miles de hogares colombianos, que llevan consigo muerte, tortura y los más aciagos destinos. Para ello:

La fórmula “la tierra para el que la trabaja”, que ha acompañado las luchas por la reforma agraria en varias partes de América Latina, lleva implícita la idea de que el derecho a la tierra se origina en el trabajo puesto en ella, pues es el propio trabajo el que le otorga valor. (Yie, 2016, p.79)

Parcelar la tierra implicaría acceder a una apropiación que parecía injusta, es decir que ningún vínculo o trabajo no eran tenidos en cuenta o sinónimos de ser parte de la tierra, sino trabajar para la tierra, al convertirse en trabajadores rurales en pro del desarrollo de la nación.

Ilustración 1 La reforma agraria frente al minifundio nariñense. Bogotá: Tercer Mundo. Glass, L y Bonilla, D. (1967).



Los lemas que se aprecian demuestran el descontento del pueblo campesino, ante una visita del INCORA¹⁷ para parcelar una hacienda en Bombonà – Nariño. (Yie, 2016). Narrativas como “no más esclavitud queremos tierra propia”; “trabajaron incansablemente nuestros antepasados...” “estamos muriendo de hambre...”; “hasta que seamos hombres sin tierra propia”, caracterizan los lemas que describían la situación social y abandono estatal, relación de opresión y explotación que atraviesa la indignación de un trabajo que no se ve remunerado ni agradecido. No obstante, se empieza a dar una relación de patronazgo en la que se era sometido por necesidades extremas pero que servían de mesón de pan coger.

¹⁷ Instituto colombiano de la reforma agraria, creado por la ley 135 de 1961, tal como establece al Artículo 11. Disponible en: https://www4.congreso.gov.pe/historico/cip/materiales/iiap/colombia_ley160.pdf

Al menos en múltiples relatos de campesinos trabajadores de haciendas han narrado el abuso o superioridad del patrón, empezando porque las formas de trabajo que fueron arregladas verbalmente no daban pie a exigencia y menos a adquirir derechos mínimos de trabajo digno, que dignificara el trabajo con la tierra.

La historia agraria colombiana está llena de ejemplos en los que las tierras pertenecientes a campesinos pasan a otras manos, ya sea porque son obligados a abandonarlas y entregar sus títulos por la fuerza, porque no cuentan con los recursos para legalizar su tenencia. (Yie, 2016, p. 86)

Cuando se establece el término de campesinos tierra -se puede ver una visión reduccionista y sin mayor eco, hurgar en el pasado y su contexto, vestigios de despojo y enajenación de la tierra, pues ha sido la mayor encrucijada de poblaciones rurales del país, pero más allá de esa exigencia, está el derecho al territorio, a un tejido familiar. Territorio conlleva a abarcar el ciclo de vida en el campo, que comprende dimensiones de tierra y sus cultivos, aire y sus montañas, la conciencia y el cuidado del agua, protección del medio ambiente y el derecho de la naturaleza a una sana y consciente vida de derechos colectivos.

Alberto Castilla (2016) citado por Yie (2016) en una audiencia pública en La Unión Nariño, se refiere así:

La Constitución habla de trabajadores agrarios, en el artículo 64, y claro que uno entiende ahora por qué, en 1991, cuando [...] hicieron la Constitución, en vez de campesinos, colocaron trabajadores agrarios. Porque la apuesta de las clases que han tomado las decisiones en este país ha sido acabar con el campesinado, ha sido descampesinizar el campo, ha sido volver empresarios a los dueños de la tierra, apoyar a los grandes empresarios. (Castilla, 2016)

De esta manera, en el término de descampesinizar el campo, como señala Castilla, deja por sentado las pretensiones estatales, que, mediante una retórica del pluriculturalismo no se nombra lo que no tiene reconocimiento jurídico, sino que aglutina a la población campesina a un conjunto de trabajadores rurales en pro del trabajo mercantil y productivo de las tierras, de dueños, de hacendados que no constituyen la identidad campesina.

De igual manera, Orlando Fals Borda (1982) considera un término que emplea para denominar la trasfiguración o devenir campesino en la historia, se refiere al campesinado en descomposición, lo que quiere decir, las formas de relación de trabajo productivo legal o

ilegalmente bajo las cuales el campesinado ha tenido en la historia y la relación con la tierra y por supuesto el trabajo en ella.

Tal como si fueran islas de distintas geografías, pero en un mismo mar, así fueron teniendo modos de relación del campesinado con terratenientes, tierra y economía, de esta manera, los terratenientes a tal de sujetar trabajadores a sus haciendas, inventaron formas de conseguir trabajo arduo, en condiciones precarias y hasta deshumanizantes. De hecho, Vega (2004) refiere que, en ciertas regiones del país, especialmente en Cundinamarca que es donde se centra el análisis agrario, la alimentación era limitada, hasta en algunos casos se alimentaba con carne en mal estado (si la había).

Pero esas tierras que han sido acariciadas por campesinos y campesinas representan en la identidad y prácticas de relación, del cuidado, del respeto por sembrar y dejar descansar la tierra, de emplear rituales ancestrales de siembra como el ciclo de la luna, de tradiciones y de familias que con brazo prestado y mochila al hombro caminan juntos, comen juntos y regresan juntos. Es allí donde se visiona una complementariedad, tierra que trabajan, aire que cuidan narrativas que se cuentan mientras se cosecha y retornan al fuego de la memoria.

De ahí que resulte de gran relevancia la mirada hacia *la acción colectiva* que se entreteje en los movimientos sociales, pues según el contexto y la coyuntura las demandas sociales por buscar mejorías de las estructuras sociales en busca de una transformación de la situación actual, necesidades que no son otras que las de igualdad y el respeto a los derechos basados en la dignidad y no discriminación, vislumbrándose en sus prácticas de relación y organización, dado que se convierten en acciones políticas que emanan de la vida política y social, y resignifican la identidad campesina.

2.3. El sur en movimiento (s): movilizaciones rurales en Colombia

Bohórquez (2012) define a la movilización campesina como “agentes de transformación social”, dicho término sirve como fenómeno analítico y reivindicativo, dada primero la lectura sobre campesinado que se ha hecho y se ha forjado, y, que se ha impuesto a determinar a la población rural dentro del imaginario del ser pasivo, callado, humilde, sucio, analfabeta, etc., connotaciones que han tenido un fuerte arraigo en el imaginario colonial y así ha pervivido a lo largo de la historia.

Las movilizaciones agrarias llevan consigo episodios crudos de la realidad colombiana, pero antes de mirar su trayectoria de la agitación campesina, primero se establecerá la situación de campesinos para los años 70 aproximadamente, se resignifica nuevamente, tomando escenarios políticos y repertorios de gran acogida ante la sociedad.

El campesinado se ha asociado en términos de un único conglomerado de mestizaje, no obstante, la composición social es tan diversa étnica y socialmente, que su pluralidad hace que se pueda abordar en sus múltiples facetas, prácticas, identidades, relaciones solidarias, economías locales. Bohórquez (2012) denomina al movimiento agrario dentro del conjunto que debería abarcar la mirada rural en Colombia, es decir: “trabajadores agrícolas, productores cooperativos, campesinos sin tierra, pequeños y medianos productores, entre otros, que padecen y sobreviven en medio de una guerra que condensa los intereses políticos y económicos de las fuerzas nacionales y transnacionales” (p. 67)

El estudio de los movimientos sociales con la vertiente agraria tiene grandes ramificaciones en la historia colombiana, uno de los movimientos agrarios que tuvo gran eco en la dimensión social y política es el nacimiento de la ANUC (Asociación Nacional de Usuarios Campesinos), y que tiene sus fuertes raíces en la etapa modernizante, constituida para 1960 por Carlos Lleras Restrepo entre los años 1966 hasta 1970, tal como lo afirma Zamosc,

En el primero, cuyos momentos de mayor auge se dieron hacia principios de la década de los setenta, lo principal fue un impulso ofensivo centrado sobre la lucha por la tierra. El segundo ciclo, que tuvo su apogeo hacia mediados de los años ochenta, presentó un espectro más amplio de demandas que, aunque tenían un sentido mayormente defensivo desde el punto de vista socioeconómico, adquirieron proyecciones importantes en el plano político. (Zamosc, 1992, p.50)

La ANUC busca como principal objetivo el equivalente entre las bases campesinas y el Estado, precedente que entretejió varios puntos a consolidar, primero los derechos de campesinos, y segundo el pensar colectivamente, entonces dicha agrupación gremial establece diálogos que se realizarán en presencia de campesinos, lo que supone que, si el Estado no pensaba en campesinos, los campesinos mismos empezaron a evocar su existencia.

La indignación del campesinado se debatía a proponer una reforma agraria, para ello se tendría que crear presiones desde abajo con tal de ser escuchados, pues la ANUC, según Zamosc (1992) acudió a tomas de tierras, enfrentamientos con autoridades y constantes movilizaciones. La

ANUC al mismo tiempo que se consolidaba como una organización que hacía eco en diferentes departamentos de Colombia, padecía las tensiones de los fenómenos por los cuales estaba atravesando la sociedad del siglo XIX. No obstante, la fragmentación por motivos ideológicos y debilitamiento como organización no se hicieron esperar, al mismo tiempo que amenazas y persecución a líderes sociales, se convirtieron en un acto atroz y reiterativo.

Bagley & Botero (1978) refiere lo relacionado al movimiento agrario, en la que arrendatarios, jornaleros, colonos pervivieron a merced de propietarios que en muchos casos no ofrecieron condiciones dignas de trabajo, sino sujetos a condiciones de servidumbre y malos tratos. Por lo cual "el propósito fundamental de estas luchas radicó, por tanto, en el establecimiento de un campesinado parcelario libre" (Bagley, B. & Botero, 1978, p.59).

“Tierra para quien la trabaja” y “Tierra sin patrones” (Rudqvist, 1983, p. 6) fueron las frases que se categorizaron como las consignas que hicieron de la ANUC una organización ideológica e identitaria, con el propósito de buscar representatividad ante el Estado. Se debe en este caso, en términos de Bagley y Botero (1978) el gran logro de la ANUC; movilizar en tanto organización a campesinos de diferentes latitudes en función de ser el puente de agente transformador.

Como asevera Rudqvist (1983), la ANUC se establece como un escenario de apaciguamiento frente a la reforma agraria, Ley 135 de 1.961 durante Lleras, con amplios objetivos modernizantes en aras de productividad capitalista del país. Ante la situación emergente de paros cívicos y contención de usuarios campesinos, el gobierno intenta crear el Instituto de Desarrollo Rural Integral (DRI), que sirviera de mitigante para proponer créditos a campesinos, junto con el Banco Mundial, una forma sistemática de optar por “ayuda económica” al facilitar créditos, mientras que se daba desarrollo a la modernización agraria con el fin de ir acabando poco a poco con el pequeño productor agrario.

Un hecho coyuntural para la época y que no puede pasar por alto, fue el Frente Nacional, fenómeno que intentó conseguir la paridad de poderes distribuidos en liberales y conservadores, un eco de violencia también que se desplegaba en los campos a dividir la política concentradas en diferentes intereses, uno de ellos y el principal: la tierra. Dichas confrontaciones del bipartidismo

pusieron en tensión a diferentes sectores políticos y como arguye Zamosc (1992) a las mismas organizaciones campesinas.

En 1957, liberales y conservadores llegaron a un acuerdo de alternancia en el poder con el compromiso de no abordar el eterno reclamo de la reforma agraria. En algunas zonas, campesinos, liberales con influencia comunista decidieron unirse para defenderse de los ataques del Ejército y los paramilitares. (Cúneo y Gascò, 2013, p.230)

En ese sentido, para los años setentas, según refiere Zamosc (1992) la ANUC se consolida como una de las organizaciones campesinas de gran magnitud en Colombia, pues esboza los motivos por los cuales Lleras Restrepo en su creciente preocupación por la masiva ocupación de sectores urbanos por parte de campesinos migrantes veía desde ya un déficit económico en la ruralidad, situación que se desplegaría y se reflejaría en la economía nacional, hecho por el cual debería apaciguar la violencia en el campo para lograr fortalecer el mercado nacional impulsado por el trabajo campesino.

En este sentido, Zamosc (1992) refiere que “Lleras logró reforzar la tibia ley existente de reforma agraria con una nueva ley que reconocía el derecho a la tierra a quienes trabajaban como arrendatarios y aparceros en las haciendas” (p. 51) Por otro lado, las reformas agrarias han sido el paliativo por el cual desde el Frente Nacional han querido mitigar el gran problema agrario, alentando expectativas y llevando a la pasividad a campesinos para que no tomaran las vías de hecho y tampoco tomaran posición frente al Estado.¹⁸

El propósito de Lleras era impulsar la ANUC como fuente organizativa de base para recuperación de tierras, lucha que empezaría a cuestionar la tenencia de la tierra en manos de terratenientes, empresarios, latifundistas. Desde ya, Lleras tal como menciona Zamosc (1992), había planteado el derecho a la tierra para arrendatarios, aparceros, escenario que generaría sospecha a grandes terratenientes afincados en el poder distributivo de tierra, y pues, para ello el Frente Nacional lograría ser el tapiz por el cual se haría presión al Estado, con el fin de reformular las reformas agrarias. Pues “La respuesta campesina había sido especialmente favorable en las

¹⁸ Para entonces Lleras promueve la Ley 135 de 1961 bajo la cual protege a campesinos aparceros que fueran desalojados de las fincas en las cuales trabajaran (CNMH, 2017)

regiones de mayor concentración de la tierra, desde donde comenzó a hacerse oír un fuerte clamor por la profundización de la reforma agraria” (Zamosc, 1992, p. 51)

Se empiezan a crear principios dentro de las organizaciones campesinas, que en efecto sirvan de atenuante ante las problemáticas emergentes. Para el campesinado el principal objetivo de la ANUC en la década del setenta hasta el ochenta era la “recuperación de tierras”, la “consecución de un pedacito de tierra” (CNMH, 2017, p.54) De esta manera, la ANUC se divide en dos, la primera ANUC la que se queda para seguir en recuperación de tierras, y la ANUC reformista. CNMH (2017)

De la ANUC se puede hablar desde varias narrativas, por supuesto que el liderazgo, que de por sí fue histórico no se puede soslayar en términos de una gran organización en aras de derechos reivindicativos a favor de campesinos sin tierra, pero que al mismo tiempo se fueron debilitando y abriendo caminos por motivos ideológicos. Varios subgrupos fueron influenciados por grupos de izquierda y militantes de oposición, pues en términos organizativos la ANUC “abarcó desde jornaleros sin tierra, hasta campesinos ricos, pasando por colonos, minifundistas e indígenas (Archila, 2018, P. 392)

Sin embargo, el fuerte impacto del bipartidismo, siendo en una mayoría políticos de gran poder, afincados en la idea de contención de tierras, hecho que plantea Zamosc (1992) en un análisis de 1970 a 1978, se muestra el balance de invasiones de tierras por parte de la ANUC, situación que dejaría en peligro a la clase tradicional y élite del país por la cuestión de tierras.

Para el año 1971, los campesinos empezaron a tomar tintes de agitadores, de tomas y recuperación de tierra. De este modo y para frenar las vías de hecho agentes del Ministerio de Agricultura. Los campesinos se reunieron en el Chicoral (Tolima) para declarar insubsistente la organización campesina al igual que su petición que a grandes rasgos era la anhelada contrarreforma. Esta decisión que se conoció como *chicoralazo* significó la ruptura y división entre campesinos y la misma organización ANUC.

“En el Chicoral se abandonó completamente la política agraria reformista y redistributiva para dar un impulso a las explotaciones de tipo capitalista, a la vez que se proponía obligar a los terratenientes tradicionales a realizar una transformación capitalista de los latifundios de baja productividad” (Rudqvist, 1983)

En el pacto de Chicoral se abandona toda esperanza de distribución de tierras, se crea el pacto para que se diera apertura a una faceta de la cuestión agraria: un campo capitalista. Gremios de organizaciones de la ANUC no estuvieron de acuerdo con la decisión impartida por el presidente Misael Pastrana, por lo cual hubo tomas de tierras y movilizaciones populares, para presionar al INCORA ante esta decisión (Rudqvist,1983)

Bohórquez (2012) agrega las luchas y movilizaciones intensificadas para 1971 y 1972, periodo que se registra invasiones y recuperaciones de tierras por parte de campesinos, para ello en el Chicoral - Tolima se efectuó una reunión de terratenientes, campesinos y líderes de la ANUC con el Ministerio de Agricultura para determinar inexistente e ilegal al movimiento campesino. Tras el pacto de Chicoral donde se acordó que la ANUC no tendría mayor incidencia en la invasión de tierras, se originó el escenario ideal para que se presentaran circunstancias de persecución, asesinatos y mayor división dentro de las mismas bases que seguramente pretendían perseguir los objetivos primarios.

Los terratenientes y el Ministerio de Agricultura se reunieron en Chicoral – en el departamento de Tolima-, y aprobaron la conveniencia de legislar en contra del movimiento campesino y al impulso de una contrarreforma agraria que se conoce con el sobrenombre de “Chicoralazo” (Alturo, Peña, & Bohórquez, J. 2011, p.73).

Por tanto, los grupos de la ANUC de carácter contestatario perseguían la lucha por la reivindicación de derechos a la tierra, situación que cada vez bajo la mirada política colombiana iba perdiendo facticidad, según afirma Archila (2018) “Los movimientos sociales no solo participan de las culturas de una sociedad, sino que igualmente inciden en la configuración de sus políticas al reclamar un nuevo sentido de ciudadanía” (p. 58-59). Claramente hubo divisiones entre quienes aclamaban como única lucha la recuperación de tierras, como quienes abarcaban otras exigencias de espacios reivindicativos frente al Estado.

Y así se establece la lucha que versa sobre la lógica anticolonial, anticapitalista y hoy en día *antipatriarcal*. Según arguye Archila (2018) tan necesaria la acción colectiva y social que despierta la naturalización de condiciones de desigualdad e injusticia en contextos y momentos de coyuntura convulsiva. De esta manera, Zamosc (1992) ofrece un panorama de grandes luchas en los años 70, periodo en el cual los protagonistas fueron las organizaciones campesinas frente a

terratrantes, situación que marca un hecho histórico y un fuerte precedente que empodera al gremio campesino.

Nuestro mundo no es solamente un mundo de dolor sino un mundo de dignidad. Dignidad es la negación de nosotros, la negación a someternos, la negación a ser un objeto y por lo tanto es más que la negación. Si yo me niego a ser objeto, entonces afirmo que, a pesar de todo lo que me reduce al nivel de un objeto, todavía soy un sujeto y creo. Creo Otramente. (Holloway, 2008)

En el marco de los años ochenta tal como se puede leer grosso modo, Colombia experimenta una etapa de modernización en la cual la vida campesina parecía ser el blanco de todos los efectos adversos, comenzó a experimentar la otra gran faceta: el terror de guerrillas, grupos paramilitares ensañados en tierras y de cuyos orígenes se pueden involucrar algunos partidos políticos tradicionales, buscando aliados que funcionaran como contención de invasores.

Tal es el hecho de indignación, que campesinos también empezaron a manifestarse para hacerse escuchar por un Estado que parecía cada vez más importarle menos, para ello: “En las protestas por problemas específicos de sectores campesinos predominaron las tomas de oficinas, las manifestaciones y los bloqueos de carreteras, formas puntuales de ejercer mucha presión de manera concentrada” (Zamosc, 1992, p. 57)

Es indudable que demanda capitalista que se cierne sobre el campo colombiano, una aceleración en aras hacia la industrialización campesina que fue envolviendo la fuerte economía nacional en conjunto con la urbanización en todo su apogeo, razón que explica en los ochenta la masiva aceleración de las ciudades que recibieron a miles de campesinos que abandonaron las tierras, bajo efectos colaterales de ausencia de trabajo en el campo, pocas oportunidades como el creciente y potencial conflicto armado en zonas consideradas de alta peligrosidad, factor que se sumaría al conflicto agrario.

Si se pretenden entender las luchas campesinas contemporáneas, la premisa teórica fundamental debe ser la idea de que, con la consolidación del capitalismo, el campesinado evoluciona como sujeto social cuyas aspiraciones se orientan no solamente hacia la defensa y promoción de la economía campesina libre sino también hacia la conquista y el ejercicio de los derechos políticos que deberían venir asociados con el status ciudadano en la nueva sociedad. (Zamosc, 1992, p. 66)

Dichas resistencias se enmarcan en crudas y persistentes realidades, los proyectos neoliberales crecieron porque el ideal era acabar con los pequeños productores. En ese sentido, se crean otras formas de crecer a partir de la crianza de animales como los huertos y tejidos, pues: “Las propuestas y luchas de los movimientos rurales colombianos promueven alternativas de vida y producción que entrañan una redefinición del actual modelo de desarrollo de crecimiento de la producción orientada hacia los mercados globales” (Bohórquez, 2012, p. 66)

Desde luego que la ausencia estatal y el olvido a este gran problema de distribución de la tierra, se tradujo en perspectivas que cada vez parecieran acrecentarse, la falta de oportunidades en lo rural y por tanto el abandono de tierras, el creciente y sangriento conflicto armado a raíz de organizaciones guerrilleras y subversivas en las que ha puesto a la población civil en un tiro al blanco, problema que ha atravesado la historia de una nación y de una narrativa que tiene mucho por contar o al menos la historia que se conoce no representa a la historia oficial, es decir, la que las ciudades conocen y replican. Colombia entonces se configura en relatos que aún tienen mil rostros que ocupar. Un hecho que se resignifica, parte de lo siguiente:

La pretensión del campesinado de reorganizarse nuevamente se explica por el incremento de la penetración del capitalismo en el campo y sus secuelas: la aceleración del empobrecimiento rural y la salarización del campesinado y demás sectores del agro, fenómenos todos ellos que fueron agravándose a medida que se ahondaba en el desmonte del Estado de Bienestar, hecho que contribuyó a pauperizar a amplias capas de la población colombiana, especialmente del sector rural. (Peña y Bórquez, 2017, p.72)

El movimiento agrario de la ANUC, quienes apropiaron una consigna famosa “La tierra es para quien la trabaja” entrevé su principal objetivo, y una de las grandes problemáticas en Colombia que es la distribución de la tierra, tierra para campesinos- campesinos sin tierra. Busca poner de manifiesto la lógica territorial debía ser inherente, y no parcializada u homogenizada como lo ha estructurado la política nacional. Por ello, una narrativa consolidada en Sincelejo en 1972, donde se abre diálogo a partir de El Mandato campesino de la ANUC, proyecto de ley que pretendía ser parte de la Constitución Nacional de Colombia, escrito a mano por los mismos campesinos, según refiere Pérez (2010).

Lo único que se cambió en ese encuentro fue la consigna que estaba bajo el lema “tierra sin patrono”, por “tierra pa'l que la trabaja”, que estaba en el artículo 3 del Mandato campesino. La

consigna “a desalambrar” (o “tierra sin patronos”) significaba una ruptura con la propiedad privada y “tierra pa’l que la trabaja” estaba inmersa en la concepción de una revolución democrática. (P. 44)

En palabras de Rivera (1982) la ANUC enarboló las demandas de reivindicación de los derechos de campesinos, es decir se empieza a gestar una representación a su liderazgo. Sin embargo, la lucha por la tierra no puede resumirse en la lucha hoy inconclusa de la población rural, son varios puntos en los cuales se despliega la noción de campesinos en la historia y su devenir, un conjunto de sujetos que presentan y llevan consigo una manera cotidiana de ser. Rivera (1982) reafirma “A su vez, en el seno de lo gremial, y a lo largo de un proceso lleno de tensiones y conflictos, se fueron gestando diversos proyectos de convertir a la ANUC en un sujeto político” (p.71)

La ANUC ha logrado la transformación de algunas situaciones de olvido al sector campesino, recuperación de tierras, pero a la luz de su organización el logro más significativo ha sido el cambio de percepción del campesinado, es decir, el conseguir una reivindicación y percepción de concebirse más allá de las viejas categorías que han puesto en atraso al sector rural, sino socavar, reinventar y resignificar las distintas formas de ser en el mundo rural.

Se convirtió en un instrumento de lucha de los trabajadores rurales, que pasaron de ser sirvientes de los propietarios de tierras a actores capaces de formular decisiones políticas para el bienestar del campesinado colombiano. Los Usuarios Campesinos tuvieron desde un comienzo un gran éxito: todas esas comunidades dispersas se unificaron por primera vez para trabajar sobre unos lineamientos de tipo general para la lucha del bienestar general de los habitantes del campo. (Pérez, 2010, p. 18)

Aunque la ANUC fue escenario emblemático en la costa norte de Colombia, su difusión fue de gran magnitud que no solo se creó en función de recuperación de tierras, también fue el elemento transformador de la visión campesina, es decir, se crea desde ya el repensar el lugar de sujetos campesinos "pero la reforma apuntó más a funcionar como paliativo de los conflictos que como factor transformador de la realidad agraria" (CNMH, 2010 p 214)

En ese sentido, en un relato sobre la ANUC en el departamento de Sucre, refiere al principio de formas organizativas que se empiezan a consolidar, prácticas que mancomunan, proceso de liderazgo similar en el departamento de Nariño, como lo es la minga, o mano prestada. En la

narrativa de un líder campesino sucreño se enuncia: “Nuestra franca lucha a lo largo de la década de 1970 no sólo fue por la tierra, sino también por liberarnos de las órdenes de un Estado que nos tenía excluidos desde siempre” (Pérez, 2010, p. 21) adicional a las narrativas propias se argumenta:

Los grandes problemas sociales que estamos viviendo en estos momentos los campesinos, los arrendatarios, los aparceros, los hombres sin tierras no han sido creados por los dirigentes rurales. Están ahí, quiérase o no, por la incompreensión y por la mala distribución de la tierra. Esos problemas hay que solucionarlos con urgencia mientras pueda dárseles una solución pacífica o correr el riesgo de que la gente se canse de esperar, se canse de sufrir y resuelva arreglar por sus propios medios su miseria y su desesperación. (Pérez, 2010 p. 32)

En el testimonio de un líder campesino de Sucre, se perciben los fenómenos ocurridos a raíz de la distribución de la tierra, fenómeno como estigmatización que ha tomado la más cruda subjetividad, en la que versa una lógica a posicionar el problema el acabar con la guerrilla o bandas delincuenciales y no con el problema que subyace a todo este fenómeno; la concentración de tierra en manos de pocos. La siguiente narrativa es del dirigente de Betulia Francisco Barrios, en su época de liderazgo en 1972, frente Lleras Restrepo, expresa:

Señores campesinos: en nosotros está el futuro de este movimiento. Cada uno de nosotros tiene una misión que cumplir: crear conciencias en nuestros compañeros; infundirles que sólo mediante la organización podemos salir adelante, convencerlos que el progreso no va a venir del cielo, sino que se logrará trabajando juntos, sin descanso, sin tregua, con entusiasmo, con fe, con mística, con rebeldía y con esperanza. (Barrios, 1972, citado por Pérez, 2010, p.36)

En el recorrido que realiza Pérez (2010), hace la citación de varios mandatos que dirigentes de la ANUC hacen a los gobiernos, visibilizando la situación de condición rural, en muchos mandatos se expresa claramente la participación como actores en las decisiones que tengan que ver con el campo, y no que se tomen alejados completamente de la realidad o realidades que interpela los campos, así:

La Asociación Nacional de Usuarios Campesinos de Colombia es una organización autónoma, de campesinos asalariados, pobres y medios, que luchan por una reforma agraria integral y democrática; por la reivindicación del trabajo agrícola, por la elevación de su nivel de vida económica, social, cultural y el desarrollo pleno de sus capacidades. (Pérez, 2010, p.42)

Si algo se ha evidenciado en la movilización social es la aparición del campesino en diferentes momentos socio-históricos, un sujeto clave en Colombia y Latinoamérica, pero que la lucha inacabada de la cual se habla, ha estado enmarcada en escenarios políticos y sociales, en el cual se ha desatado una posible certeza, que el campesinado ha tenido un segundo lugar en la mirada de reconocimiento en Colombia, el papel de subalternidad ha sido la realidad social desde el cual se ha querido ver.

Pérez (2010) establece una pregunta “¿Por qué ha sido tan difícil que la clase dirigente del movimiento retome las banderas? Porque los dirigentes de los sesenta y setenta ya están fichados, y si se vuelven a pronunciar, enseguida los matan” (p. 175). Ante la respuesta inminente, fruto de varios encuentros de campesinado, se llega a esta conclusión, respuesta que obedece a varios puntos a tratar. Primero, el nacimiento de la ANUC como un hito importante para el campesinado, segundo, su destrucción, que se puede avizorar por diferentes motivos: persecución, asesinato a principales líderes, amenazas por parte de grupos paramilitares; grupos que selectivamente fichaban a quienes abanderaban la insignia de la ANUC.

En esa medida, ante el panorama de asesinatos cabe la siguiente reflexión ¿Cómo seguir ejerciendo liderazgo si en Colombia es el equivalente a la sospecha? Según el Instituto de Estudios Para el Desarrollo y la Paz, refiere que desde la firma del acuerdo de paz (2016), han sido asesinados 1.241 líderes sociales, es decir, una radiografía del terror sembrado a quienes defienden la condición humana y la vida natural, pues la muerte a líderes, ha sido objetivo estatal y paramilitar, pues representa una gran amenaza que organizaciones de base salgan a agitar a campesinos con el fin de recuperación de tierras.

La muerte de grandes dirigentes de dicha organización campesina marca un referente de empoderamiento, pero que al pisar terrenos espinosos como las recuperaciones de tierra con vías de hecho asegurarían la estigmatización y muerte, hecho entre tantos otros que han conllevado a la desaparición de organizaciones campesinas, por el debilitamiento y el cansancio de una lucha inacabada que se cuenta con la desaparición y el precio por la vida.

La mirada ha sido puesta sobre defensores de derechos humanos, líderes y lideresas campesinas, sindicalistas, a manos de guerrillas tradicionales y derivación de grupos al margen de la ley, quienes se han encargado de encrudecer más la guerra, sobre todo a aquellas agrupaciones

que han llevado como factor denominador, los sectores subalternos, entendiendo por insubordinación la perspectiva antagónica o rechazo de la edificación de un mundo monolítico y del cual quienes habitan el otro lado, el que no se ajusta a las lógicas de esa univocidad, son quienes hacen fisuras y grietas, y en ese espacio, el rechazo hacia cualquier régimen totalitario.

Por lo menos los movimientos agrarios han planteado una cuestión muy importante y son los derechos fundamentales, los derechos mencionados no distan de ser una utopía, de hecho, Colombia al ser consagrada como un estado social de derechos reconoce dentro de su facultad los derechos denominados progresivos como los derechos colectivos, contemplados en la Constitución Nacional de 1991. “Hoy día, los distintos movimientos campesinos la plantean o interpretan como “el derecho” de existencia de formas alternativas de agricultura y protección de los bienes comunes de la humanidad (agua, semillas, bosques, tierras comunales)” (Bohórquez, J. & O’Connor, B. (2012)

¡De pie! Y con ganas de echar pa’ lante

ANUC -UR

La ANUC se ha consolidado a nivel nacional como una organización de base dado los diferentes repertorios de luchas y resistencias que han incidido en la problemática agraria, no obstante, el trasegar de esta gran organización se debilita y da paso también a otras organizaciones de igual y mayor peso en la incidencia sobre la problemática agraria, a través de la formación política, pues se gestan reivindicaciones que lograrán visibilizar otros campos que quizá a la luz de la política y la época no eran tenidos en cuenta. Así que se crean caminos para la voz de las mujeres rurales, en otros sectores del campo, la educación y demás espacios de vital importancia y por los cuales la resistencia sigue siendo la bandera de dignidad.

Emerge entonces, otra organización de carácter más independiente y con fines consagrados a la formación alfabetizadora: la ANUC- UR (Asociación Nacional de Usuarios Campesinos Unidad y Reconstrucción), la cual se consolidó para 1987 con el fin de retomar la anhelada reforma agraria integral “aquella que distribuyera la tierra y la entregue a quien la trabaja junto con servicios agropecuarios y sociales” (Bohórquez & Pena 2017 p 74). Dicha organización, resurge con los fines radicales de retomar el objetivo primario de la ANUC, en cuyas bases está la

recuperación de tierra, reforma agraria y la denuncia de asesinato a líderes y lideresas víctimas de persecución del Estado y paramilitarismo.

Bohórquez & Peña (2017), manifiestan que las diferentes organizaciones campesinas han acuñado ideologías, referentes a las reivindicaciones que se consideran de mayor prioridad, por ejemplo, cita a FENSUAGRO¹⁹, que enfatiza en el reconocimiento por los trabajadores agrícolas, y ANUC- UR, que ratifica y resalta la importancia de pequeños propietarios o campesinos sin tierra, y a su vez propone como eje importante el pensar una organización campesina tomando como base su propia identidad en construcción, desde su vínculo con la tierra.

En consecuencia, se considera que los movimientos sociales, enfáticamente de los movimientos agrarios en Colombia marcaron un precedente histórico que ha transformado condiciones de vida en algunos puntos emergentes, la condición de seres pasivos condenados al silencio, pues con sus luchas han reivindicado la existencia a partir de la re-existencia.

En síntesis, la historia del agro colombiano atravesada por conflictos agrarios, conflicto armado interno, y su gran problema estructural de la distribución de la tierra, posicionan a Colombia dentro de unos de los países latinoamericanos con altos índices de muerte y despojo de pobladores rurales, una dialéctica del horror y normalización de la violencia que hoy en día viven las comunidades rurales y étnicas del país.

¹⁹ Federación Nacional Sindical Unitaria Agropecuaria, reconocida organización a nivel nacional desde 1976, que ha impartido sus luchas a la obtención de derechos a campesinos, protección de semillas, reforma agraria y soberanía alimentaria; logro significativo en el cambio de percepción de alimentos libres de agrotóxicos, y que, en conjunto ha sido un trabajo liderado por mujeres y jóvenes. (Vía Campesina, 2021)

CAPÍTULO II

MEMORIA DE MUJERES RURALES: ENTRE CAMINAR LA MONTAÑA Y DEFENDER LA TIERRA

Dedo de Dios, el gran Mallama. Fotografía tomada por Johana España, 2019



«Mi papá decía que no es un dedo, que es una señora cargando un niño, y que alzándolo cogió y miró para la izquierda, y miró que todo era planito, miró que para este lado había buena tierra, y alzó a ver para abajo, montañas y montañas, y que para allá regó el oro, por eso que está sentada en el oro, y todas esas montañas tuvieron oro (señalando el lado de la Oscurana y Barbacoas).

Decían que antes hubo un temblor durísimo y desapareció Mallama, y que los cementerios empezaron abrirse, unos encima de otros los cadáveres, por eso dicen que a veces, en las noches, se ven las lámparas y las luces como si la ciudad existiera.

Y decían que muchos a raíz de la curiosidad también de que hay en el dedo de dios porque no se puede llegar tan fácil, uno lo ve cerquita y mentira, es lejos y dicen que el viento no lo deja llegar a uno, y decía que un hombre había llegado un poco cerca y quesque (sic) se escucha como si estuvieran cocinando con ella, se escucha como una gran olla que se estuviera cocinando, de repente se empieza nublar tanto, que empieza a granizar fuerte. Entonces dicen que la olla esa que suena como si estuvieran cocinando mote, es el granizo que desprende de esa montaña».

Rita Escobar Telaj, Mallama, 2019

I. Me fui enamorando de la tierra: historia de la tambora

Las primeras conversaciones con Rita Escobar se dieron con la mayor disponibilidad y acogida que se pueda generar. Mientras nos encontrábamos para entretener conversaciones, sabía que me encontraba ante un gran referente de la lucha campesina en Nariño, liderada por una mujer, mujer campesina, una mujer de mirada calmada pero de voz fuerte, y que como ella misma se autoafirma: «Una mujer enamorada de la vida, las montañas, las plantas y de la tierra», de lucha inalcanzable y la cual hizo temblar a presidentes, gobernadores y demás agentes del Estado.

En ese instante, Rita enamorada de la diversidad de colores y formas que tenían las plantas, que vendía una señora, ella escogió la mata de arroz, me dijo: «Las matas de arroz son sinónimo de prosperidad y abundancia». Así mismo me refirió que la vida estaba esperando que me encontrara con ella, así como «esta matica de arroz estaba esperando que la llevara a su casa».

Inmediatamente ella con su sabiduría me empezó a hablar de la conexión de las plantas y la vida del ser humano, una forma de relacionamiento. Me empezó a contar de las propiedades de las plantas y el poder de sanación que en ellas hay, dejando por sentado que lo que sabe le ha llegado desde la humildad.

Mi vida para ese momento necesitaba adentrarse y enamorarse de procesos que han sido contruidos por mujeres, pues en el fondo sus experiencias me llenaban de gran coraje y expectativas. Al mismo tiempo que sentía una profunda admiración de registrar luchas que no se ven y mujeres que lucharon. En cierta medida su palabra fue sanadora, necesitaba abrigar el corazón.

Doña Rita compartió conmigo su memoria, dolores, recuerdos, momento claves de su pasado que hicieron de ella una mujer acogedora y con una sabiduría impresionante. Con orgullo dice que es una mujer campesina y narra su propia historia:

Yo por parte de mi mama Berta Fuel, tiene sus raíces en el Ecuador, y los años es que mi mamá llegó del Ecuador, ósea que mi abuela había sido ecuatoriana, entonces tengo esa ascendencia, por eso soy morenita. Mi papá si era del Espino.

Soy del Espino- Nariño, nací un 13 de junio de 1956 en el corregimiento del municipio de Sapuyes, mi papá era una persona muy hábil para todo, en cambio mi mamá no tuvo la

oportunidad de estudiar, no sabía firmar, así decía en la cédula de ella, decía: manifiesta no saber firmar y además era con el *de*. Berta de Escobar.

No tuve la suerte de conocer a mis abuelos, generalmente en la vida del campo se hereda cosas de generación en generación. Mi papá nunca tuvo sueldo, mi papá iba de finca en finca y le decían bueno: - le doy este pedazo de tierra, que en realidad era un monte. -Y usted me cuida, me saca la leche, me hace todo el trabajo de la finca y ese pedazo usted desmóntelo y ahí siembra y mi papá era feliz con eso, yo creo que por eso aprendí a querer la tierra, porque la forma en como trabajaba mi papá, a mí me parecía bonita, él trabajaba de noche a noche, desmontando y así. Nosotros nos quedábamos hasta de noche, yo miraba la luna llena, desde ahí aprendí a querer la luna, las estrellas, porque nos acompañaban, imagínese que yo no iba a la escuela y me regaló una palita, a mí no me compraron ni ropa rosada, ni muñecas blancas, sino una palita, de pequeña yo estaba convencidísima que yo iba juntos (sic) con él, que trabajaba de verdad en el campo, me decía que: -así se trabaja- y ahora yo digo, qué haría yo jajaja. Y pues trabajábamos en el guacho que iba haciendo mi papà, esas cosas hicieron que yo me enamore y aprenda a querer a la tierra. Mi papá Escobar venía de la guerra de los mil días. Mi generación es pequeña, no somos de familia larga, mi papá me decía “mi cuscunga”²⁰, él tenía un alma femenina, y los amigos que me tocaron fue así mismo, entonces yo no he sentido como ese patriarcado, nunca lo he sentido. »

Fotografía familiar, doña Rita a la izquierda con sus hermanos



Mientras me hablaba de la fotografía de su niñez le impacta que su hermano estaba sin zapatos, su hermana con unas chanclas de caucho, y ella con unos zapaticos. Para doña Rita su tío fue alguien muy importante en su vida, de tal manera que le regaló zapatos y la ruana de lana que

²⁰ Hace referencia a un cuscungo, de vida nocturna y de piel oscura.

lleva puesta. Vivían en una casa de adobe y techo de paja, su niñez transcurriera entre pequeños cuidados como vigilar que los pájaros no se coman los choclos.

Doña Rita refiere que tuvo en medio de todo, una infancia feliz, su papá y tío contribuyeron a que se sintiera una niña querida, su tío era quien ahorrraba para darle zapatos. En aquel tiempo era muy común las sandalias de caucho o alpargatas.

« (...) Mi papá y mi tío me hicieron sentir que era muy importante. (...)

El pedazo que le dieron a mi padre para que sembrara la cosechita que saliera para nosotros, a pesar de estar viviendo en tierra ajena, yo nunca sentí que tenía patrón, mi hermano era el mayordomo, mi hermana era la cocinera y yo la camarera, y yo desde ese tiempo me encantaba ir a tener mi propia cama. A mi papá lo contrataban como mayordomo, pero un mayordomo en las otras fincas que ganaban sueldo, acá pues como teníamos nuestro terrenito prestado, sembraba arracacha, repollo, papa, y eso era para nosotros, no teníamos que comprar nada. A mi hermana daba una moneda más grande, a nosotras una más pequeñita, pero igual nunca sentí que tenía patrón, siempre me sentí libre. Trabajaba para ricos, y le decían que coja un pedazo de monte que lo limpie²¹ y que él podía sembrar ahí, él hacía todo el trabajo de la finca, ver el ganado, cercar, pero él no recibía sueldo, ellos eran los dueños o propietarios de la finca, y el pedazo de la tierra que tenía era propio, sembraba repollo, cebolla, papa, mi papá me hacía creer que eso era nuestro, que íbamos a trabajar la tierra, yo sabía ir juntos con él con una palita. (...)

Dice aprender de su padre y madre valores importantes que le inculcaron como el respeto y la humildad por todo, a pesar que tenían dos vaquitas, de eso dejaban un poco para su autoconsumo, y comían lo que producía su chagra que era maíz, calabaza, papa etc. *“No sentía que la plata era tan necesaria, mi mamá nos hacía de telas viejas, vestiditos”*.

Sapuyes es un territorio que hace parte de la comunidad indígena los Pastos y el Gran Mallama: *donde se unen las dos perdices*. Con su encanto y respeto este lugar ofrece en medio de la niebla que lo cubre, una rica y amplia gama de relatos orales relacionados con guardianes que cuidan y protegen el territorio, y un mito fundacional que hace parte de esta comunidad tiene que

²¹ Limpiar es que le quite el monte, sea quemándolo, picándolo y empezaban a sembrarlo, pero para después ponerle pasto o ganado.

ver con el mito de la danza de las perdices, una historia que se remonta a la existencia de dos brujas indias que se transformaban en perdices, y tenían que ver con cuidar los puntos cardinales de la zona. Se infería en palabras de Mamián (2004) que una india venía de Ecuador y otra de Barbacoas, en búsqueda de mantener el espacio tiempo en equilibrio:

Espacios y tiempos esenciales que llevan dentro de sí todas las cualidades cosmológicas. Era para decidir, entonces para dónde quedaba el mar, la selva, Tumaco, Barbacoas, las minas de oro, lo caliente, el occidente, etc., y para dónde quedaba la tierra, la agricultura, las provincias de Ipiales y Túquerres, las montañas, lo frío, la sociedad civilizada. Para dónde quedaba el mundo de los muertos, del pasado y del futuro y este mundo, el mundo de los vivos, el mundo presente. (Mamián, 2004)

Dicha narrativa ofrece una mirada holística del mundo presente, que enseña en gran medida el poder de la naturaleza, entonces en este contexto Sapuyes es considerado el lugar donde danzan las brujas, hacen encantamientos y aterrizajes en la zona de la sabana. De ahí que doña Rita tome esta visión mítica para también autonombrarse: *A mí me llaman María Tambora*

« (...) Le cuento una anécdota, yo tenía un compromiso en el Cauca, porque iba a apoyar un proceso de mujeres, llegaba a la casa de una mujer caucana, ella vivía con dos niños y su esposo, la casita era así como las casitas del campo, con su hornilla, con su cocina de leña.

Y llegábamos tarde a un taller, y les dije pido disculpas por llegar tarde, lo que pasa es que mi escoba no despegaba ligero como yo esperaba, eso el vuelo estuvo muy difícil, y alguien me regaló unas medias rojas, y como me las habían regalado me coloqué las medias rojitas, y el niño se llamaba Harry, dizque le había dicho al oído: -mamá, mamá, dígame a Rita que me lleve en la escoba, es que ella con esas medias rojas y todo, debe volar muy bien, ella debe manjar muy bien en esa escoba. -Y ellas muertas de la risa, imaginándose que era de verdad una bruja. (...)»

Cuando doña Rita acuña el nombre de María tambora, justamente porque cuando llegaba a sus reuniones de liderazgo en la ANUC, muchos decían “ahí viene maría tambora” porque era oriunda del lugar de las brujas. Además, que para llegar al encuentro de reuniones sufría contratiempos por la lejanía y el transporte intermunicipal tan escaso, al principio decía que no entendía, y que se puso a averiguar más sobre esta gran leyenda de Sapuyes.

María tambora, elaborada a mano con paja toquilla por Doña Rita.



«(...) Pero lo de la bruja María tambora dicen que volaba desde Sapuyes y que cuidaba los trigales del chupadero, y que se une con la otra bruja de Mallama, de las dos perdices, pero para mí son las dos brujas, y la historia es que se encontraba la una bruja de arriba y la otra bruja de abajo, y se encontraban en la loma de Colimba, y ellas cuidaban el territorio, porque dicen que todo eso era agua. Decían que Guachucal era agua, y que las brujas subían al Azufral, cuidaban los trigales que para acá de los lados de Túquerres volaban por las cordilleras por los volcanes, y allí intercambiaban entre las dos.

Yo me disfracé de bruja en Mallama, en ese tiempo se sabían vestir con el musgo que había en el Pedregal, así se vestían los que salían a bailar, siempre salían disfrazados de oso y el diablo. Y me puse una careta y me di el gusto de salir un seis de enero, de canto en canto, montada en la escoba, ese día si me la gocé, gané el mejor disfraz. Por eso el calificativo de bruja debe ser la mujer inteligente, la mujer que utilizó toda su sabiduría, su verdadero espíritu, su verdadero ser. Pienso que eran mujeres políticas, son del territorio, son las que se metían al territorio y se dedicaron a sanar. (...)»

1.1. En la escuela nos enseñaron a civilizarnos

Tenía la autoestima bien alta, a pesar de que era trigueñita, bajita, de ojos chiquitos. Rita Escobar

Acceder a la educación ha sido un derecho fundamental que no siempre fue considerado como tal. Debido a movimientos populares que lucharon para que la educación sea un derecho y

no un privilegio, es que hoy en día, pese a las limitaciones, se puede llegar a garantizar y se goza del mismo.

Doña Rita cuenta que la escuela fue el lugar donde aprendió dos cosas: que fue el lugar donde “enseñaban a hablar bien”, pero que eran escenarios de discriminación, de tal manera que estudiantes de origen indígena, en palabras de ella, sentían vergüenza de serlo, y por lo mismo el intento de la escuela era el de que aprendiera materias básicas, pero también una materia llamada cívica, que era una forma de comportarse, masticar bien, hablar despacio y bien vocalizado, así como limpiarse el barro de los zapatos para poder entrar al salón de clases. Es decir, la escuela influyó en gran medida la idea de aculturización.

«(...) Terminé el quinto de primaria, prácticamente las mujeres solo estudiaban hasta el segundo año, y ya salían de la escuela. Igual en la escuela yo muy tímida, en ese tiempo me hacían trabajar los sainetes, por eso me pedían que salga adelante y que recite, mi papá siempre me preparaba canciones para que yo salga, y me convencía el hecho que todo lo que hacía era lo mejor, así me crié (sic).

Nosotros al sombrero le decíamos chuta, decían que no digamos así, la sopa de cebada era chara, la sopa de maíz era el cuchuco de maíz, sino que después ya nos iban regañando en la escuela, que así no habláramos que eso era una vergüenza.

Al canasto le decíamos el chinde, y pues el chuya, el ramito más grande de maíz, con eso fuimos criados todos. Nos ponían de lonchera papas asadas, y decían los profesores que el olor a papa asada era muy fuerte, que teníamos que llevar otra cosa.

Caminábamos una hora para llegar a la escuela, para mi papá era bien importante que nosotros estudiemos, mi papá se llama Ignacio Escobar, él sabía hacer de todo, hacía los azadones para recoger trigo, todo lo de herramientas él lo hacía, las cafeteras, las canoas para dar sal al ganado, él decía que todo eso le enseñaba en la escuela. Entonces él decía uno sale de la escuela sabiendo más cosas que simplemente leer y escribir.

Yo en los recreos me sentaba hacia un lado con una niña, que también la rechazaban porque ella consumía mucha arepa frita, y le sabían decir que huele a manteca, ella llevaba café con arepas todos los días y comíamos arepas con café, entonces yo sentía la discriminación, el racismo, tanto del color de la piel, pero mucho más quiénes venían de lo lejos, quienes vienen de las veredas, o de la montaña, es que imagínese nosotros llegábamos los zapatos puro mugre, llenos de barro. (...)»

«Algo que no se me olvidaba de la escuela, es que nos decían que en el campo nosotros comemos mal, que hacíamos mucho ruido al comer, y que sorbíamos las bebidas, una vez me tocó quedarme en la casa de las otras profes, y me dieron almuerzo, había carne, y yo les dije que no comí carne, ella asombrada, que como no comía carne, pero yo dije que no comía por miedo a hacer sonar mucho los dientes.

Nos inculcaba sobre todos a las niñas a comer sin hacer ruido, caminar sin hacer ruido, que teníamos que caminar despacio, que así nos veíamos elegantes. »

Entre charlas que motivaron nuestra conversación en relación a experiencias de aprendizaje y otras no tanto, llegamos a la conclusión de lo alejada muchas veces que resultan las escuelas del contexto de vida, y si algo recalcó doña Rita es de cómo en las escuelas es donde más se aprendía a segregar por el color de piel, costumbres y la poca higiene que se manejaba, sin tener en cuenta las horas de camino para llegar a la escuela. Algo que doña Rita agrega es: *“Algo que no me gustaba en la escuela, es que nunca me hacían sentir importante, en mi casa me sentí importante, pero en la escuela no, por ejemplo, yo era muy trigueñita”*.

«(...) Se plagó un bichito que se comía los cultivos, y los niños ya no iban a la escuela, porque los papases los mandaban a que vayan a asustar al bichito este, entonces al profesor le preocupó, entonces el profesor dijo, no pues, voy a ayudar, por cada diez que ustedes me traigan yo les doy un dulce, y si me traen 20 bichos le doy 2 dulces.

Así los niños se apuraban entre todos a llevarle lo que más podían, y así el profesor logró que salieran a buscar a los bichos que carcomían el sembrado, y los padres de familia felices al ver lo que había hecho el profe, ya cogieron todos los bichos, la plaga no existe. Y en la reunión todos contentos y felicitando al profesor. Un padre de familia dice: - profesor yo si le quiero hacer una pregunta. ¿Qué hacía con tantos saltamontes?

-y el profesor le comenta y les dice, dulces.

Y eso mire, este cuento es importante porque el profesor logró que sus estudiantes se motivaran a regresar a la escuela y ayudaran en sus casas también. Eso sí es educación desde el hogar. (...)»

Mientras Anye Aucú, la primera hija de doña Rita nos preparaba una torta de chocolate en leña, con el cacao que es traído de Tumaco, también da su opinión de cómo la escuela ha sido el espacio donde se han perpetrado acciones discriminatorias también. Anye es Ingeniera Ambiental

y ha trabajado con comunidades indígenas del resguardo de Camaguari, ubicado en Ricaurte, perteneciente a indígenas Awá “Uno sí miraba esa diferenciación entre lo que era blanco y lo que era negro”, refiriéndose a quienes eran indígenas:

«(...) Pero yo vi el desprecio de los supuestamente blancos por los negros, era muy grande, imagínate que yo todavía alcancé a ver todo eso, siempre era el término de tratarlos como personas naturales a los indígenas, les decían que eran naturales, en la forma de tratarlos, en la forma de relacionar era muy muy feo, y también se miraba la exclusión de las personas que vivían en el pueblo a los municipios, a pesar de no ser indígenas los que viven en las veredas había esa distinción de clases supuestamente.

Acá en Piedrancha hay un gran resguardo que es el gran Mallama, hay un solo gobernador, pero eso pasa mucho que para ganar grandes beneficios por ser indígena todo el mundo se metió, en lo que corresponde a Túquerres la gente empezó a inscribirse así no sea indígena

En cambio, en Ricaurte no, allá lo indígena tiene un recelo fuerte, allá decirte indígena era un insulto, nadie va a querer decir que es indígena, por muchos beneficios. Entonces, decir soy campesino porque tengo una cultura que me ata a la tierra, porque ahí está mi vida, porque ahí está mi trabajo, eso acá no pasa, por ejemplo. (...)»

La infancia de doña Rita transcurre de finca en finca, su familia vivió en calidad de arrendatarios y jornaleros que eran los títulos que se daba a campesinos sin tierra propia, les daban potreros para que los limpiaran y cultivaran también.

«(...) cuando era niña yo decía qué bonito que le den terreno a mi papa, pero no, después me daba cuenta que lo explotaban hartísimo, porque ya una vez le daban el terreno y mi papá lo dejaba productivo, cogían y le daban otro monte para que lo limpie, ahí le daban otro pedazo y en el otro dejaban para ganando. (...)»

Además de ello y de manera fragmentada, lo que parece ser el pasado y la representación que empezó a tener el campesino, doña Rita y su familia trabajaron en la finca la Alsacia, una finca extensa y productora de leche en el Espino, ganaban \$1.500 pesos como jornaleros. Luego salieron de trabajar como jornaleros y sin un peso y con una hija en brazo. Doña Rita vuelve donde su mamá, pensaba que les iba dar de comer y por el contrario le dice que busque peinilla y arme un

fogón y fue atraer algo de cocinar: me dijo: “*uno por los hijos hace lo que sea, así sea hervir agua nada más, pero uno en las casas, no se anda. Esa fue una gran lección*”.

Fueron seis meses sin empleo y con remesa fiada. El esposo de doña Rita consiguió un trabajo como mayordomo, el mayordomo tenía una relación más directa con el propietario de la finca. Doña Rita refiere: “*El mayordomo tenía que ensillar el caballo del propietario, ese caballo únicamente el dueño lo podía montar, el mayordomo tenía otro caballo*”. Entre tanto doña Rita, venida ropa en Túquerres que traía de Tulcán y con eso ayudaba a solventar algunos gastos del hogar.

1.2. Yo nací políticamente en la lucha del Corzo

«(...) Mi vida comenzó en la lucha del Corzo, entre el 87 o el 88, ya estaba casada, ya tenía a Anye, mi primera hija. Yo no sé en qué mundo viví, pero mi papá nunca me hizo sentir que las mujeres éramos para casarnos, para tener hijos, porque para él era más importante que nos educáramos, sino que yo salí a trabajar a los 11 años, terminé quinto, yo quería ser libre, ser independiente, yo me iba con todos los hombres a cosechar papas, nos íbamos en un camión, a los 15 años me iba a Tulcán sola, a comprar lana, yo empecé a tejer gorritos de lana para una muñeca morenita que me la regalaron, y me llamaba harto la atención porque las muñecas que me regalaban tenían los brazos pegados al cuerpo, y esa muñequita chiquitica tenía los brazos libres. (...)»

En el sur de Nariño, justamente en el municipio de Sapuyes, la ANUC empezó a tener fuerza e impacto a nivel regional como nacional, esto por los años ochenta, y el INCORA había hecho la compra de aproximadamente 250 hectáreas de tierra para campesinos, que era básicamente una hacienda llamada El Corzo.

« (...) Pero hubo un día que compraron el Corzo, la finca el corzo, para reforma agraria para campesinos, y pues yo quería saber cómo era eso, pues también quería un pedacito de tierra, sabíamos con mi marido que no íbamos a poder comprar una, y yo decía si eso es así, yo me voy a ir a pelear allá. (...)»

Doña Rita entusiasmada al escuchar por primera vez la palabra *reforma agraria* y adjudicación de tierra para campesinos, se llenó de ilusión. Entonces campesinos armaron cambuches para esperar la adjudicación de las mismas. Y prosigue:

« (...) Entraron los indígenas pastos de Guachucal, y nos sacaron a pala y a piedra, y yo vi que comenzaron a tirarles, igual yo muy sumisa, mi papá siempre me contaba que porque me puso Rita y mi papá decía que porque había una santa, y la historia de santa Rita es que era tan sacrificada que el esposo le pedía carne y empezó a cortarse el cuerpo para darle al esposo, y bueno, esa Rita no soy yo, así de sumisa tampoco (...)

Bueno, en la tierra si ya vi que no me gustó nada, yo me acuerdo que esa vez, un hombre me agarró y me echó al hombro, para que no me quede, porque venían los indígenas con machetes, peinillas, con piedras, con todo a pegarnos, ya me había pegado un balín en el cuello, cerca de la cabeza.

El INCORA destinó esa tierra para campesino, y los indígenas se enteraron y se la cogieron hasta el sol de hoy, me daba rabia porque esas doscientas hectáreas del Corzo eran para campesinos de Sapuyes. (...)

Debido a este incidente que puso en confrontación a indígenas y campesinos de la misma zona, doña Rita inquieta e indignada empezó a averiguar dónde funcionaba la ANUC, y fue a hablar con Alfonso Montánchez presidente de la ANUC-Nariño para aquel entonces.

« (...) Y yo seguía en mi insistencia, de bueno cobardes se dejaron quitar la tierra, hasta que de la ANUC me dijeron venga no pelee tanto, en esos días fui a Sapuyes que se reestructuraba la ANUC, llegó la gente, me les paré adelante y ya empecé a hablar en público, que nunca lo había hecho (...)

En este tiempo doña Rita decía que su vida se partió en dos etapas, la primera que era la mujer luchadora por su hogar, y la segunda, cuando nace su pasión de luchar por la tierra, justo ahí entre campesinos, líderes de la ANUC Nariño, donde nació como gran lideresa. Empezó a asistir a reuniones en Pasto, la ANUC le abrió las puertas para que conociera de su proceso organizativo, conocer las reformas que se habían hecho. La gente les decía a los de la ANUC “los arrodilladitos” porque tenían los pantalones rotos de tanto pedirle al Estado, refiere doña Rita.

« (...) Yo nunca he hablado en público y aquí tanta gente, y ahora, ¿Qué digo?

Entonces Olivo Pantoja que era secretario de la ANUC, me dijo, diga lo que usted siente - y yo le dije: -Ah ¿Así de fácil? ¿lo que yo siento? y ¿Nadie se molesta?

Yo salí, y dije lo que yo sentía, les dije, mire: siento rabia, como hicieron, nos pusieron a pelear entre los mismos, es una injusticia, esto era para campesinos. De ahí, nadie me paró, hoy les

digo que me paren para callarme, ahí aprendí a hablar en público, ya no me asustaba, ya no me sudaban las manos

Para mí antes ser campesina vivir en el campo, tener una vaca en una tierra así no sea mía, poder sembrar así no sea tierra mía, eso me gustaba ver que uno siempre lo que sea, si quería papa, o trigo, entonces ahí dije yo me dejo de llamar Rita, si no consigo un pedazo de tierra.

Y bueno, pensé que hablar en público no era suficiente, tenía que conocer, que es la ley de tierras, y cómo es esto, y sentí que me empezaron a gustar las leyes agrarias, y empecé a leer las leyes agrarias, en una ocasión fui a Bogotá allá con la ANUC, quería saber cómo es eso de la tierra. (...)

Ya para 1994, doña Rita se postuló al consejo gracias a la ANUC, y *“Entendí que como campesina que lucha debía estar donde se tomaba las decisiones”*. Doña Rita señala que fue bonito ver que a pesar que eran la mayoría hombres los que hacían parte de la organización, los mismos integrantes de la ANUC, pedían que se incluyera a mujeres, campesinos jóvenes y de edad: *“Y empecé a viajar a Bogotá, porque de cada departamento delegaban a una mujer en representación”*.

Primer viaje a Bogotá: Fredesmin Meneses, Eduardo Zambrano, Plinio Reina y Rita Escobar. 1986.



Entre conversaciones que surgían con Anye Aucú, la hija de doña Rita, me trajo un álbum de fotos. Muy orgullosa de su madre, me muestra con gran ahínco los primeros pasos de

su liderazgo y la foto que retrata el primer viaje a Bogotá para el encuentro y negociación de la lucha del Corzo. Doña Rita relata:

«(...) Es el primer viaje a Bogotá, ahí está con los del Espino, con don Primitivo, ese viaje fue con los recursos de la gente, nos íbamos a defender el Corzo, ese fue el primer paso que dimos, eso fue en El Espino.

Esa es la foto que veníamos de Bogotá, el de la derecha es su indígena que estuvo de presidente de la ANUC en Pasto, pero era de Carlosama, mataron a un líder indígena, empezaron las primeras amenazas, y como ya había presidente del Corzo, todo el resto de finqueros estaban, pero temblando (...) Esta foto es bien representativa [aludiendo a otra fotografía en donde Anye, su hija, sale sonriendo] (...)»

Para poder continuar en capacitaciones y reuniones en la ANUC, doña Rita encarga a su hija mayor Anye, del cuidado de Mayra, su segunda hija, pero al ver que era un peso para ella siendo adolescente, doña Rita la lleva donde su hermana. Anye dejó de reírse, *“hasta allí llegaron las cocinadas, los muñecos, nunca más los volvió a ser feliz como era”*. Confiesa que ese hecho le empezó a dar muy duro, porque veía que su liderazgo estaba afectando emocionalmente a sus hijas, especialmente por la distancia.

Olivo Pantoja, Rita Escobar, y Ángel Cuaspa. Viaje a un encuentro en Bogotá propiciado por la ANUC. 1998.



«(...) La organización de la ANUC fue un proceso sufrido, pero lleno de muchas experiencias, los recursos eran a dedo, difícilmente se financiaba transporte, alimentación y estadía.

En el encuentro de líderes de la Anuc, luego del regreso de ese viaje asesinan al líder indígena Ángel Cuaspa. (...)»

Sin embargo, la ANUC comenzó a desintegrarse, hubo divisiones de todo tipo, debido a la violencia contra líderes sociales, en Colombia se había sembrado odio, pues rondaba la época de los 90, momento de mayor criminalidad en el país con el asesinato a líderes sociales y ambientales, persecución de la fuerza pública, estigmatización, entre otros. *“Así mismo los gobiernos no la siguieron apoyando y financiando”*.

La ANUC emprende un camino de larga lucha, tomas al INCORA, encarcelamiento a líderes. Se apoyaban también del MIR (Movimiento de Integración Regional) y se consolidó como un movimiento de cambio y apoyo a la lucha de líderes y así con sus experiencias lograr unificación y acuerdos. Doña Rita agrega:

« (...) Eso del MIR subió como espuma, y le colocamos Movimiento de Integración Regional, porque era la región, era el sur, era el centro, era la circunvalar al Galeras, lo conformaban organizaciones populares, profesores, magisterio, éramos nosotros los campesinos, entonces nosotros estuvimos en la creación de MIR, con Lucho, y doña Esperanza. (...)»

Cuenta doña Rita que el MIR fue un proceso bonito porque estuvo acompañado del magisterio y estudiantes, *“Era la primera vez que los campesinos nos relacionábamos con profesiones”*.

« (...) Por ejemplo en el piedemonte costero no, más o menos por 1998 se organizaba un paro en Altaquer, que duró trece días, y me subía en el carro para ir a apoyar el paro, con el miedo que piensen que soy infiltrada, nadie me conocía no, me iba con mi niñita que era pequeñita, en ese tiempo el bienestar me molestaba hartito, y mire uno se queda aterrado que en esa época, ni siquiera había luz, no había agua, hoy siguen sin agua, Junín, Barbacoas, Llorente, todavía siguen cogiendo agua lluvia, eso parece absurdo porque impuestos todos pagamos, en los municipios de acá no habían ambulancias, los carnets, los centros de salud, que la gente ya estaba cansada de seguirse alumbrando con las velas, que los caminos tuvieran al menos algo de las condiciones para transitar,

Así mismo el MIR, Movimiento de Integración Regional, luchaban por los mismos derechos, que mire que un acueducto, que el agua llega hasta aquí no más, entonces la gente antes de las movilizaciones decía, es que lo único que queremos es tener agua, me da risa a la vez, de

decir cómo tenemos que luchar por algo, que es deber del Estado, yo sí creo que lo poquito que se ha logrado en Nariño, porque no ha habido voluntad política, ha sido por las movilizaciones, se ha tenido que luchar por todo, hasta por las hojas de zinc de la escuela (...)»

Refiere que colegios, centros de salud, agua potable, alumbrado público, entre otros, se han conseguido gracias a los movimientos sociales de los campesinos.

Ahora bien, para 1987 se crea la ANUC-UR, Asociación de Usuarios Campesinos: Unidad y Reconstrucción, momento en el que al desintegrarse la ANUC, se dividen en ANUC línea Armenia, y ANUC línea Sincelejo.

«(...) Nosotros como ANUC peleamos mucho por las reservas campesinas, salió con el acuerdo de la ANUC-UR (...)

El Guachucal el Lucho Aza, ayudó a iniciar La Casa Campesina, allí se hacen los encuentros, está bien dotada, los almuerzos para cuando se está haciendo en reuniones, están las ollas, en Túquerres la casa campesina la ayudamos a formar con doña Esperanza, en ese tiempo lo logramos con un alcalde de Túquerres, con él negociamos la Casa Campesina y nos la entregaron ya en manos de doña Esperanza.

Toda la lucha con las organizaciones la hemos caminado con doña Esperanza y el Lucho, nosotros juntos. Doña Esperanza hace parte de la ANUC Nariño, el Lucho Aza es vicepresidente de la ANUC Nariño. (...)»

Plinio Reina de Guachucal, Aura Mora de Túquerres, Luis Aza de Guachucal, reunidos en la casa campesina de Bogotá



Igualmente, surgió el tema de la mujer campesina, mujeres rurales y mujeres que han hecho historia. Doña Rita de alguna manera sentía el apoyo a la idea que la mujer puede ejercer cualquier rol y no precisamente el de ser madre y ama de casa. Mientras Anye y doña Rita me mostraban fotos de su familia, mirábamos fotos de esa mujer empoderada, pero a la vez la tristeza y el anhelo que únicamente ella sabrá. Anye Aucú afirmó:

« (...) Hablando de las mujeres que de ese tiempo el hombre es el que asume la herencia de la mujer, es el que la administra por completo, termina siendo una mujer anulada, sin títulos, ni tierras, ni nada, yo por ejemplo como campesina me reconozco, pero no por mi mamá, sino por el abuelo. De mi papá fui muy separada, yo a mi abuelo le vi más el lado paterno, él nos educó con todos los valores de la vida en el campo. (...)»

Por supuesto doña Rita evoca a grandes lideresas que para ella hicieron historia y son su ejemplo a seguir,

« (...) En el sur de Nariño se gestó la insurgencia, la rebeldía del no pago de impuestos de indígenas a miembros de la corona española, y las que hicieron posible ese escenario fueron Manuel Cumbal y Francia Aucú, ante el descontento de los habitantes del sur por pagar diezmos por crianza de animales, licor y hasta por el nacimiento de un niño. Estas mujeres en plena misa entraron y le rompieron al padre el decreto que se leía para el pago del diezmo, se creó una pelea histórica, porque los mismos indígenas dieron muerte a recaudadores reconocido como los Clavijos, de ahí que quedara como: Guaitarilla lugar donde se lidera la insurrección de los comuneros (Gobernación de Nariño) (...)»

Al escuchar de las mujeres de Guaitarilla que hicieron historia, doña Rita argumenta que hasta hay leyendas alusivas a ellas, empezando por afirmar que el primer carro que pasó a Colombia fue por el puerto de Tumaco, de ahí que sacaban el oro a caballo, entonces significó un puerto importante que convirtió a Túquerres como un municipio próspero.

« (...) El relato de la recua, eso tiene que ver con los Comuneros del sur, con las mujeres Francisca Aucú y Micaela Guzmán, allá en Guaitarilla había el mercado más grande, todos los municipios y veredas del sur, iban a ser trueque, de acá llevaban papa, y de allá sacaban harina, maíz, no había plata, era cambiado, por ejemplo, donde vivíamos, en Sapuyes, mi papa les daba posada a los que llegaban con carga de Cumbal, llegaban tan cansados que ahí se quedaban, mi papá les ofrecía posada y agua de panela, y ellos nos

sabían dejar habas, y me gustaba que llegaran porque ahí nos echaban cuentos, por eso en ese tiempo era el cambeo (sic), de debajo de Ricaurte salía la sal, se intercambian con lo que la gente tuviera.(...)»

Las mujeres han liderado lucha y resistencia desde el siglo pasado, una lucha de veja data: “mujer ambiental, mujer productiva, mujer reproductiva, mujer madre, mujer amiga, mujer protectora, mujer tierra, mujer semilla” (Moreno, 2016). En el estudio campesino de Colombia poco se había puesto la atención y acento en el trabajo tan importante que enarbola la mujer rural, y es que además de trabajo en el campo también cumple el rol de mamá, abuela, atención de trabajadora del hogar, la vida de una mujer rural no tiene descanso.

El trabajo de la mujer rural comienza a las 4 de la mañana y termina con las labores del hogar. Por lo mismo el rol de la mujer fue relegado al trabajo del hogar, y es hoy en día donde resurge el tema de reconocimiento también a la labor de la mujer campesina, de dejar atrás su labor de sujetos pasivos incapaces de llevar a cabo o ejercer un papel más activo (Díaz, 2002).

En esta misma línea dos mujeres que hay que traer a colación porque merecen el reconocimiento a su liderazgo y lucha quizá desde los años 20 y sin saberlo, Felicita Campos y Juana Julia Guzmán, ellas no habrían imaginado los cambios y transformaciones que se lideraron e hicieron eco para las nuevas generaciones, especialmente la de mujeres campesinas.

Julia Guzmán, líder de Montería, mujer feminista de los años 20, llevó en sus espaldas la deslegitimación de su lucha como la *roba tierras*, una mujer convencida de defender la tierra, sabía que su liderazgo tendría caminos de enseñanza y caminos espinosos. Su lema fue “La historia no la hacen los cobardes”. Fue la creadora de una sociedad organizativa llamada “sociedad de obreros y artesanos”. Fue una Mujer que luchó contra los abusos de las mujeres empleadas de servicio que generalmente eran mujeres afrocolombianas y así crear la sociedad redención de la mujer.

Sobre su experiencia en su liderazgo Guzmán contó:

“Queríamos redimirnos nosotras mismas, porque esas mujeres eran muy martirizadas. De coger las blancas a las pobres sirvientas y darles calderetazos y tirarles leche caliente encima; y nosotros nos organizamos pa’ que siquiera aprendieran a defenderse, que no se dejaran y que no había prisión por deudas y eso no existía y diciendo, yo he ido a la alcaldía a defenderla, pidiendo “traiga acá el libro de cuentas, esa niña debe \$3.000, [...] muéstreme a ver en qué se

apuntó esos \$3.000, no tiene ni zapatos ni nada, y en qué debe eso”. Diez que te di y diez que te voy a dar son tanto, eso era lo que figuraba en los libros esos”. (Guzmán, citada por Patiño, P. 11)

Una historia de gran valor, porque Juana Julia lideró junto a campesinos la lucha de tierras baldías para que fueran adjudicadas a campesinos y por su ardua labor fue perseguida y exiliada.

Por su parte, Felicita Campos, la caminante, una mujer de San Onofre en Sucre, fue reconocida como la mujer que enfrentó a terratenientes por abusos de poder y robos a campesinos. Emprendió una caminata a pie hasta Bogotá para hablar con el presidente Miguel Abadía Méndez, para resolver el tema de robo de ganado de tierras campesinas.

Retomando el tema del proceso organizativo liderado por mujeres rurales en Nariño y a nivel nacional se escuchó por vez primera en 1986, la creación de ANMUCIC Asociación Nacional de Mujeres Campesinas, Negras e indígenas, la cual es una organización gremial con enfoque de género, creada a mediados de 1980 con el objetivo de reivindicar el derecho de las mujeres a la tierra, que, con un enfoque de género y lucha por los derechos y mejorar la condición de vida de mujeres rurales.

Sin embargo, es solo a partir de la década de los ochenta y en el marco de la confluencia de diversas condiciones que explicitaremos más adelante, que emergen procesos organizativos propios de mujeres rurales, como es el caso de la Asociación Nacional de Mujeres Campesinas, Negras e Indígenas de Colombia (ANMUCIC), cuyo principal propósito ha sido lograr el reconocimiento del derecho de las mujeres a la tierra. (Sañudo y Quiñonez, 2022. P. 22)

Deere y León (1997, p. 11) en Quiñonez y Sañudo (2022) señalan que la Ley 30 de 1988,

fue una norma de singular importancia para la mujer rural, pues por primera vez se reconoció explícitamente el derecho de la mujer a la tierra. Entre las disposiciones más importantes de esta ley se pueden identificar aquellas que estipulan que los títulos de la reforma agraria tienen que otorgarse a nombre de la pareja y no solamente del hombre, situación que, como se señaló, había sido la constante en la anterior norma. (Quiñonez, Sañudo, 2022, p. 23)

Son hitos importantes que posicionan a la mujer dentro de lo político, es decir, que su incidencia también está enmarcada en acceso igualitario y equitativo en cuestión de acceso a tierra. Al respecto, doña Rita enfatiza:

«(...) ANMUCIC fue la asociación que se conformó de mujeres, de mujeres campesinas e indígenas, Gilma Benítez ha hecho un proceso en Nariño, para que les hicieran un reconocimiento a mujeres por lo del conflicto armado, para que las repararan, pero como organización, ellas hacen parte de la ANUC-UR, cuando nosotros llegamos a Piedrancha ANMUCIC, es como la hermana de la ANUC, solo que es de mujeres, nació, porque muchas mujeres no se sintieron respaldadas e identificadas en otras organizaciones, entonces salieron y conformaron ANMUCIC.

Gilma Benítez antigua representante de ANMUCIC Nariño, deja una huella importante por el trabajo que había liderado con mujeres de Barbacoas, y Gloria Marlene que hace parte de ANMUCIC Pasto me había invitado a congreso de mujeres, era la primera vez que había escuchado hablar de perspectiva de género. (...)»

En la opinión de Anye:

«(...) Yo miré que mi mamá le había impactado mucho las reuniones de género que se hicieron, porque las mujeres que hablaban de género eran muy extremistas, yo me acuerdo que a mi mamá le impactó, porque eran demasiado extremistas, era el rechazo del patriarcado, y mi mamá decía, --nooo yo a eso sí no le camino, porque era irse al otro extremo de la balanza. (...)»

Al tocar el concepto de género, hubo una especie de desconcierto, pues sentí que se había quedado únicamente en la oposición al patriarcado y doña Rita reconoce que a los tantos talleres que había asistido su trabajo había sido empoderar a las mujeres, para que hagan organización en su vereda, en su municipio, que sacaran proyectos productivos.

«(...) Yo entiendo de los derechos de las mujeres, pero no como yo los concibo, mientras compartimos responsabilidades, mientras mi marido llega antes y hace el almuerzo y yo llego a hacer lo que hace falta, igual yo, mientras llego antes y empiezo a hacer las cosas, mi marido llega a complementarlas. (...)»

1.3. El dolor lo llevamos dentro: hacerse un nombre bajo la sombra

Al adentrarse a hablar de la mujer rural, suscitaron otros temas de carácter muy personales y de gran sensibilidad, heridas que tenían dentro como madre e hija, el hecho que el liderazgo la

había apartado del crecimiento de sus hijas y que en gran medida como mujer doña Rita se había olvidado así misma. Había sido una líder dedicada a la vida de otros, de otras.

Historia de Anye:

«(...) Ahorita lo voy entendiendo toda la lucha de mi madre, ella empezó a salir cuando yo tenía siete años y prácticamente yo crecí sola, y como yo era la mayor, tenía la responsabilidad de mi hermanita pequeña, y me tocaba quedarme cuidando de la casa, de los animales que le gustaba tener, y pues fue duro, porque me tocaba asumir todo lo que ella dejaba atrás, asumir una responsabilidad que era difícil siendo una niña, a ratos sentía que eso me hizo madurar muy rápido, y pues un día vino un líder de Bolívar y trajo a su hija, nos pusimos a hablar de nuestras vidas y decía que le parecía durísima, que era hacerse un nombre bajo una sombra, eres la hija de, yo no entendía por qué mi mamá pasaba tanto tiempo, por personas que al último le terminaron dando una cachetada en la cara, es un esfuerzo que termina quedándose en la nada, por los menos, la mayoría de las líderes aquí en Nariño son madres, eso las impulsa a dejar un futuro mejor a los hijos, nietos, pero eso mismo hace que te pongas una venda en los ojos, y no veas, lo que estás dejando atrás, en ese trayecto perdimos a mi papá, fue un golpe fuerte para la familia. (...)»

Desde luego que el dolor es una procesión que se lleva por dentro, y en aquel momento aflora y hace catarsis, quizá fui la excusa para que madre e hija expresaran la soledad de quedar en casa con el miedo, esperando que una madre líder regrese con vida. Pero, por otro lado, el que la misma mujer líder salió de su hogar en búsqueda de un mejor futuro para su familia. Anye abre su corazón explicando su dolor, pero en medio de todo el proceso, hoy apoya a doña Rita en sus reuniones en Pasto, la apoya económicamente y cuida de sus animalitos de crianza, doña Rita tiene cuyes y gallinas para la venta.

Hablar del pasado significó también destapar una roca, tanto para doña Rita, como para Anye, la muerte de su papá, una muerte sin esclarecer hasta el día de hoy y el fatal acontecimiento de su hermana menor Leidy por un accidente en la vía que conduce del Espino a Piedrancha, marcaría el rumbo de las dos. Con voz temblorosa, doña Rita me cuenta:

«(...) Cuando mi hija Leidy fue atropellada y estaba en Venezuela, cuando me dijeron que había muerto, viajé de inmediato a Pasto, profesores y líderes de las organizaciones me ayudaron a pagar el pasaje y lo del velorio de mi hija, fue el dolor más grande del mundo, una

parte de mí había muerto, al mismo tiempo que me dejó a su hija, mi nieta Paula. Perder a mi hija en esas circunstancias fue dolorosísimo, porque recién llegaba de estudiar medicina en Venezuela, era una muchacha joven, con grandes sueños, quería ser la médica de los campesinos que no tenían para una consulta. (...)»

En este entramado que anida la escritura y el eco de miles de mujeres que luchan, también está el tejido, el de bifurcación de formas, que desde el centro de la tierra, tendría consigo diversidad de colores, caminos, montañas y relatos que no son visibles, porque detrás del tejido están los nudos, y hay que partir de pensarse esos nudos, esas hebras que están aún presentes en la lucha de las mujeres.

Las actividades, modos de pensar y configurar un universo son las que provocan las trayectorias de mujeres re-existentes en un foco de resistencia, en un sentido expresado en Parrado “luchas milenarias que han librado como pueblos en general. La mujer vista desde las leyes de origen y cosmogonía atribuye a la defensa del territorio” (Parrado, 2013; 139).

1.4. Abriendo camino en la montaña: Entre niebla, silencio y bromelias

El Encanto de Chimangual - El espino. Paula, doña Rita y yo. 2019



En este caminar, nos dirigimos a Chimangual. Doña Rita me cuenta su vida, cuando todavía no llegaba a Piedrancha, Chimangual representa un lugar sagrado, de mucho respeto. En su descenso de caminos de arena se encuentran unas aguas termales. Me dice que ese lugar es importante porque ahí estaba una parte de las tierras prometidas en el Pacto del Chicoral.

“Me acordé de un cuento”, refiere doña Rita, mientras me pasaba unas semillas comestibles que crecían en medio de las bromelias:

« (...) Otro cuento era, los padres nunca deben dar a sus hijos el pan entero, deben darle solo un pedacito, y así enseñar a trabajar por el otro pedazo, verás lo que le pasó a una señora, ella le daba pan entero a su hijo, y un día ya no tuvo, y un día el hijo le dijo, mamá vamos a la leña, y que le dijo: -Mamá tenga el guango de leña, y sosténgalo, porque así toca cargar la leña. Cuando sacó el hacha y le corto la cabeza a la mamá. Y entonces la cabeza fue rodando y se enterró en una ciénaga y de ahí una voz grita en las noches: - hijo perdóname que no supe enseñarte a trabajar y recibir lo justo. (...)»

Al ver el paisaje cubierto por un entero silencio y una niebla que se disipaba y se dispersaba entre la sabana al piso, doña Rita recordaba la experiencia de agroecología con don Arturo Gálvez, lo recuerda con cariño al ser su maestro y a la vez el amigo que estuvo cuando mataron a su esposo:

« (...) él me regaló *el libro de los abrazos* de Eduardo Galeano, y mire que lección, un abrazo es sanador, es justo lo que necesitaba en ese momento. (...)»

Con don Arturo Gálvez, a través de la reserva natural en Ricaurte, yo venía del Espino donde por ejemplo una mata estorba, ahí en el Espino no tenemos tierra, la mayoría de la gente es jornalera, son fincas, y tierra de otros, no de nosotros, en esa zona, todo lo cultivan, cuando llego abajo y llego a la reserva natural, aprendo a ver la tierra de otra forma, don Arturo Gálvez, me enamoró más de las plantas, y llegando a una cascada que en plena montaña le llaman la calladita, y le pusieron así, porque por más que llueve, truene, o relampaguee esa nunca se crece, y como uno ve que cuando llueve los ríos se crecen y crecen, uno se sorprende de encontrar una cascada así. Don Arturo, agarra un puño de musgo y había llevado un vaso, y lo escurre, y dijo: mire esta agua dijo, es un agua que la encuentra en un puño de musgo. (...)»

Don Arturo Gálvez le enseñó otra dimensión de la naturaleza. Doña Rita refiere que políticamente ya estaba cansada, y que la reserva de la Planada en Ricaurte, hizo que resurgiera su otra gran pasión: las plantas, la vida que hay en los musgos, los micro mundos que habitan en la tierra, en las hojas, debajo de la tierra, detrás de las cascadas.

« (...) En esa época yo vivía a una hora del volcán Azufra, ya en ese tiempo me interesaba la vida política, las leyes, pero las matas no, yo conocía a los vicundos, las bromelias hoy, pero servían para hacer envueltos, y yo iba en diciembre para agarrar los vicundos y hacer envueltos, salían moraditos, hasta ahí mi contacto con las matas. Pero allá, como que de una

bromelia la vacían y llenan cantidad de agua, y yo le digo, don Arturo mire esa bromelia tiene un micro mundo, mire una lombriz en la bromelia, una ranita en la bromelia, fue la sorpresa para mí, yo tenía todo esto, y antes no lo podía ver, ahí se me cae la venda de los ojos, y miro lo que no había mirado. Entonces mi vida política sí era así, señalando que era pequeña, ya se hace así, señalando que había crecido, ya lo político no está solo en las leyes, ya no está en irle a pelear al INCORA, mi vida política ya está en la mata, en el musgo. Entonces la tierra ya no la tengo que pelear para cultivarla no, la tierra tengo que cultivarla para que ella viva, mi territorio ya no es mi casa, ya no es mi parcela, mi territorio son las montañas, allá está el agua para todos, el camino de la planada es de todos, entonces mire, se amplía todo, ya se hace gigante mi vida política, es la tierra para la vida de todos. (...)»

Doña Rita se empieza a interesar por la vida orgánica, y como ella misma dice: la vida va enseñando desde el corazón, esto está en uno, en la genética de uno, me refiere a mí en su conversación:

«(...) Es como usted, se fue a estudiar, se preparó, pero aún sigue sintiendo el camino del campo, el barro, las cascadas, usted sigue siendo campesina, estaba por dentro enamoradita del campo, y de repente viene a despertar otra vez (...)»

No todo fue color de rosa, me cuenta que antes del proceso de La Planada, conoció a Arturo García, un joven líder en defender el territorio de los Awá, y se conocieron con doña Rita en medio del movimiento MIR, quien le contaba de las minas que sembraban los grupos armados, le enseñaba cómo defenderse de la guerrilla y qué lugares estaban sitiados y vigilados por grupos armados. Finalmente, Arturo García fue encontrado muerto, situación que fue de gran conmoción para doña Rita. Arturo Gálvez, propició el primer encuentro de mujeres en Ricaurte, relata doña Rita:

«(...) Se lograron organizar 500 mujeres, como yo no tengo títulos y no me podían contratar, trajeron para los talleres a mujeres de Inzá Tierradentro en cada vereda se hacía un taller, y lograron formar, AMER Asociación de Mujeres Ricaurteñas, mi intención no era formar parte de esa asociación, sino criarlas (sic) y que empoderen a las mujeres, que las capaciten, y que a través de eso, se busquen recursos para proyectos y eso, porque allá ellas trabajan la tetera, la hacen la tetera. (...)»

La tetera es una planta que da la textura como de una palma, que se pueden hacer trabajos artesanales de la hoja de palma, en la que se hace carteras, billeteras, de todo, entonces organizan a trabajar con mujeres tejedoras de Ricaurte, para posicionar y visibilizar el trabajo de ellas. Pero una de las mujeres que había estado inmersa en la organización se robó los recursos recaudados de tejido, contó doña Rita.

Además de este percance, que termina ahí, los recursos que se destinaron para Ricaurte, no contemplaron el proyecto de mujeres artesanas y doña Rita se proclama ante líderes y políticos de Ricaurte. Termina sufriendo amenazas. *“andaban diciendo: esa vieja ha de amanecer, con la boca llena de moscos.”*

Ricaurte ha sido un territorio de una violencia extrema, empezando porque el territorio está vigilado por grupos armados, y a las seis de la tarde comenzaban a minar la zona, nadie podía salir, se escuchaban las avionetas vigilando. Además de esto el encuentro con grupos paramilitares en la zona:

«(...) Yo he vivido de todo. La otra vez con los paramilitares, íbamos al Palmar a dictar un taller, y llegan los paramilitares, y nos requisan y nos ponen contra la pared y nos ponen un fusil aquí en el cuello, y unas camionetas negras con las puertas abiertas como para meterlo y llevárselo a uno, nos dejaron luego y empezamos a correr, pero yo llegué a una casita, me puse a llorar, no me pasaba el susto. Los paras habían sido de negro y tenían AUC en la chaqueta. (...)»

El tiempo de vivir en Ricaurte fue una experiencia dividida en dos, lo agroecológico con Camawari y la violencia exacerbada, casi que la comunidad de Ricaurte vivía todos los días en zozobra de a quién le tocará encontrar la muerte, el miedo eran las balas perdidas, las minas, la gente tenía que esconderse donde más pudiera y amanecer ahí:

«(...) Eliana mi hija, sí no hizo caso, decidió quedarse ahí, tenía que coger su niño, cargado en brazos y amanecer en los potreros, del miedo que lleguen los paramilitares, o el avión fantasma, que pasaba disparando y el ganado del susto se despeñaba de ver las ráfagas que caían, nosotros teníamos unos terneros y hartas veces de despeñaron, pero por eso nadie respondía. El momento más duro de la violencia que comenzó en Ricaurte fue cuando el presidente Álvaro Uribe empezó a hacer campaña, y empezaron a llegar paramilitares que andaban como perros por su casa, ya todo

el mundo los miraba, mientras unos andaban en las montañas, otros en las calles, andaban ara arriba y para abajo, se paseaban entonces daba miedo. (...)»

La comunidad se tiñó de miedo, entre el objetivo de acabar con la guerrilla, la población civil sufrió la más devastadoras consecuencias y atropellos contra su dignidad, pérdidas y posterior abandono de sus tierras: *“todo era el miedo si uno andaba con botas, entonces ya era guerrillero, y allá tocaba andar con botas por la lluvia”* dice doña Rita.

Agrega que la violencia se recrudeció tanto que se había normalizado encontrar cuerpos desmembrados en bolsas de talegas, desaparecidos, especialmente jóvenes:

«(...) Por eso digo que la ley no hay en los territorios de a pie, no hay justicia, no hay ley, por eso es muy importante la organización en los territorios, que sigamos organizados, que los líderes estén dentro de la defensa de sus territorios. Yo a las mujeres también les digo, juntensen (sic), solas no hacemos nada, si juntamos el peso de busté (sic) y el peso mío, podemos juntarnos y hacer algo, pero con mi peso no hacemos nada (...)»

Taller de liderazgo campesino y de mujeres campesinas que querían aprender. 1994.



«(...) Una reunión de mujeres que, entre otras cosas, se reunían para hacer bachillerato acelerado, aprender a redactar, oratoria (...), se aprendía de secretariado, clases básicas de computación, esa fue en el 94, se lo identifico como un encuentro de mujeres, lo

de mujeres, la política pública de las mujeres, pelar por los derechos de las mujeres, confluencia de mujeres.

Por eso me parece importantísimo estos trabajos para que se hable en detalle de los procesos que se han desarrollado y las problemáticas específicas del territorio, por ejemplo y he peleado hartísimo con esa política pública de mujer rural, y me dicen mire que las mujeres campesinas ahí están, y yo les digo, nooo ahí no estamos, esa política pública no está con nosotros, necesitamos una política pública que cuente en verdad con el fundamento que dicen contar, en esa política pública no estamos, no estoy yo. (...) »

1.5. Retrato (s) de la mujer campesina desde su lugar de enunciación

(...) Ser mujer campesina es poder ser feliz, poderse realizar como yo me he realizado, afortunadamente yo no tuve el color rosadito cuando nací, tampoco tuve una muñeca, porque lo que mi papá me regaló fue una palita, yo me he sentido como agua en el río, libre, que corre, que salta, hace murmullos, como esas nubes que también esconden su montaña, corren, van, vienen, se elevan, así me he sentido de pequeña de correr en un potrero así no sea nuestro, de poder cosechar, de sentirme viva desde ese momento, de sentirme enamorada desde niña de la tierra. (...) » **Rita Escobar**

La agroecología amplió el mundo y la visión de doña Rita, su liderazgo político fue también acogiendo a otras organizaciones y plataformas de carácter gremial, como el CNA- Coordinador Nacional Agrario,

« (...) Yo le debo mi formación política a la ANUC y al CNA, allí entendí que somos parte de la madre naturaleza (...) »

(...) Uno no nace con la luz que lo llama a este mundo, uno va naciendo, va naciendo con la experiencia, en los encuentros únicos de la vida, en las mingas, la magia del territorio enseña también, uno va aprendiendo y lo mejor, sorprendiéndose, ha sido todo un proceso, los que me enseñaron allá en sus montañas y no he podido regresar pero que ahí he aprendido, quienes me han mostrados sus proyectos de vida. Cuando uno a veces va caminando y siente que uno ya no da más, los que le dicen a uno no hay tiempo ni para llorar, a los muertos se los entierra y hay que seguir luchando por los vivos, todos venimos a algo, y mi misión debe ser esa, seguir luchando por la tierra. (...)»

Doña Rita sostiene que ayudaron a crear el CNA desde mucho antes, por eso se reconoce como parte de esta plataforma que agrupa campesinos, jóvenes, mujeres: *“pasa con el CNA, (...) se pronuncia, eso ha ayudado mucho, por la lucha al derecho por los campesinos como sujeto de derechos”*.

«(...) Nosotros fielmente creemos en los territorios agroalimentarios, que es bien importante que se haga, desde la ANUC planteamos que se creen las Reservas Campesinas, la ANUC es una organización de campesinos a nivel nacional, y lo de los territorios agroalimentarios que ojalá alguna quede dentro de los derechos de los campesinos, y que se nos respete nuestro territorio también, para que no se entren las multinacionales y para que nos permitan seguir produciendo como nosotros somos, con nuestra identidad, con nuestra cultura, porque el estado no nos reconoce, pero nosotros aquí estamos, por esa lucha, nosotros necesitamos ir con otras organizaciones más grandes, pero también con las pequeñas que están en las localidades (...)»

En el CNA doña Rita fortaleció aún más los procesos campesinos y sus prácticas, dado que el CNA tiene la política de contextualizar, retratar experiencias de las mujeres campesinas y jóvenes y debatir sobre los derechos de campesinos. *“Ahí uno se vuelve más integral, porque ya maneja todos los temas, uno lee más cosas, ahí a uno le toca buscar libros. Entonces considero que el CNA me dio más herramientas para seguir en la lucha”*

Así mismo, doña Rita argumenta que juntando esfuerzos y siendo la líder que representa el municipio de Nariño ayuda a crear el CNA Nariño, sale de la ANUC, de la misma idea de fortalecer al campesinado, de formar integralmente y de hacerlo conocedor de sus derechos también. Se podía dar una escuela para contextualizar lo que está pasando a nivel local, nivel global, noticias de interés general, los intereses de las multinacionales. Es decir, que se conjugaban tres escuelas, la política, organizacional y cultural.

«(...) Aquí pasan cosas tremendas, analizábamos las pretensiones de los partidos políticos, las consecuencias de las movilizaciones de los grupos al margen de la ley, empezaron a llegar personas de organizaciones que jamás conocimos, reunían a campesinos, afros, e indígenas, pero para darse cuenta cómo romper la interculturalidad. (...)»

Las organizaciones han sido perseguidas precisamente para romper con los lazos que las unieron, y si la mirada estatal no fue puesta sobre los puntos centrales del campesinado, es porque en palabras de doña Rita:

«(...) porque somos más (...) lo importante de ser líder es tener cola, como las cometas, a mí por ejemplo en CNA y la ANUC me impulsaron, y que el liderazgo que la sigan, que se muevan, y llamar a la comunidad. (...)»

Una mujer que camina: II foro Nacional Agrario. 1998. Cortesía de Rita Escobar



Ser mujer campesina en Colombia es difícil, socialmente enfrentan la discriminación, no existe un trabajo sustentable,

«(...) Uno al banco no le puede decir que la labor del campo sea considerada un trabajo, qué bueno sería que exista una ley que respalde el trabajo de las mujeres campesinas. La mujer rural está levantada desde las tres de la mañana, hace mil tareas, la mujer semiurbana se levantará a las seis, y la mujer urbana hasta de pronto y más tarde, los domingos la mujer urbana descansa, en cambio la mujer rural no, para ella no hay domingo, para ellas no hay día de la madre (...)»

1.7. Cada quién hizo su parito

Los cafeteros venían anunciando el gran Paro nacional para inicios del 2013 y como de costumbre, doña Rita comenta que cada 12 de octubre era día que para las organizaciones se consideraba día de resistencia, por la invasión de 1492 el llamado descubrimiento de América.

Entonces cuenta que tomaron ese día como referencia de movilizarse. Esa primera premisa fue esencial para la organización del paro del 2013.

«(...) Entonces con las comunidades ya nos íbamos organizando, uno decía bueno, este racimo de plátano sobre todo para apoyar a quiénes íbamos a permanecer en el paro, así mismo la yuca, y ahorros, la gente se va preparando, entonces las organizaciones ya se anuncian y se dice, bueno, pongamos algo de ahorros, y otros van diciendo, bueno vamos a destinar un animal, por ejemplo también a los paneleros, se dice, bueno ustedes en qué van a aportar, cuánto van a aportar con panela, entonces dice, no se preocupe nosotros ponemos tanto para colaborar, eso se forma un fondo comunitario para cuando uno ya sale al paro.

«Entonces cada uno forma las comisiones, quiénes son los que hacen guardia, quiénes serían los encargados de los alimentos, comisiones de recolecta, comisiones organizativas, las comisiones de los encargados de dar la información, quién va a dar la cara, y elegimos quién será el vocero o vocera de la minga, es en las asambleas donde se va organizando todo, por veredas, localidades, municipios, la misma gente. (...)»

Comenta que en dicha organización como eje principal está la línea política, es decir, las peticiones que han sido incumplidas, los puntos centrales de asunto de tierras,

« (...) Entonces ya se dice cuál va a ser la hora cero, y ya en la movilización la gente llega como hormiguitas, y van saliendo de todas las partes, con sus cosas van saliendo en la minga, ya una vez en el paro uno ya sabe quién es el vocero, cuáles son las consignas, dónde va a ser, pero los puntos uno lo sabe en cualquier momento, es inesperado, para que no nos espere el ejército, pero siempre nos esperan, ellos saben delante de nosotros dónde va a ser la concentración, la movilización. (...)»

Doña Rita cuenta que en principio el paro lo habían pensado para ocho días, comenzado el 19 de agosto del 2013, y lo que indignó al gremio campesino fue la afirmación que se hizo tan popular del presente de aquel entonces Juan Manuel Santos que el “tal paro no existe”. Argumenta que esa afirmación hizo que el paro tomara mayor fuerza.

En el momento del paro suceden acontecimientos que son invisibles, doña Rita relata que igual en plena movilización se pasa necesidades, frío, la lluvia, el cansancio de estar todo el día en alerta, son factores que también influyeron en la indignación, además que no había intenciones de negociar debido a los enfrentamientos de la fuerza pública con manifestantes.

«(...) Ya los pastos negocian en Ipiiales, las dignidades apoyaron el paro cafetero, las dignidades también había dignidad papera, dignidad cafetera, ellos venían trabajando desde el tratado de libre comercio, y se juntaban todo el gremio allí, para luchar. Pero la gente estaba tan enojada y hasta los mismos indígenas, dirigentes estaban cansados que negociaban a espaldas de ellos. (...)»

El 19 de agosto de 2013 se van caminando doña Rita y otros líderes del Paro, entre árboles caídos en el piso todavía y los rostros quemados por el sol y el frío, pensaban que el esfuerzo había valido la pena, *“fue como subirles la autoestima, porque antes era un estigma que se vivía, de mire esos campeches, mire esos ruanudos, será que alguna vez se bañan”*

Doña Rita, junto con varios integrantes del CNA se reunieron con Robert Daza, líder campesino del norte de Nariño, quien había sido encargado de la organización a nivel nacional en la mesa campesina, de debatir los ejes centrales del paro en Nariño. Comenta además que la organización desembocó en reafirmar la identidad campesina, al contar cuentos, hablar sobre Nariño, un territorio próspero en la exportación del trigo. *De Mallama mandaban carne, de Guachucal llegaba un acarro con leche* la solidaridad de la gente también hizo eco.

El paro deja en claro que la gente se cansó de las condiciones de precariedad, dejó su hogar “abrigadito” dice doña Rita, para pasar frío, y el miedo que al estado no le importe “y nos elimine”

«(...) Hasta el 2013 todo mundo sabe que existimos porque todo mundo come papas, come plátanos, come yuca, eso no aparece de milagro, sin embargo, al campesino lo ponen en el sinónimo de ignorante, de que no sabe nada, de que vea los campesinos qué tristeza, y todo eso hace que la gente nos mire así.

Todos en la movilización del 2013 hicieron su parito, había familias en los puntos de encuentro, este acto visibiliza que sí existían necesidades. Con el paro se logró defender el agua, ya se veía hombres encargados de cocinar, eso dio a entender que la lucha era entre todos (...)»

Uno de los factores que se habló en el trascurso del paro es la invisibilidad del Estado para regiones apartadas, el hacer gobierno en los propios territorios, pero con la ayuda de movimientos sociales, como también de que, en ciertos grupos armados, hicieron control en los territorios, donde el Estado ni siquiera sabe que existían, de ahí que:

«(...) Uno se da cuenta que tristemente la guerrilla si era gobierno, tenían que irse para darse cuenta, aquí la personería no lo escucha, usted tiene un lindero que arreglar y le dicen no eso es zona roja, allá yo no voy. La gente acudía a la güerilla, ellos le solucionaban los problemas más graves, lo había abusos a mujeres por miedo a la guerrilla. (...)»

En efecto, unos de los puntos centrales del paro nacional fue el empobrecimiento que trajo al campo las políticas neoliberales del Tratado de Libre Comercio TLC. Entre ellas, la quiebra de fiqueros y de cultivadores de trigo.

«(...) A los cerealistas, con las mismas leyes, las mismas políticas los fueron acabando de uno en uno, los fueron acabando de a poco para que no protesten, yo me acuerdo en esas peleas del fique en Túquerres, una señora lloraba por la quiebra, y al ministro le dijo: en nuestra cultura cuando nace un niño, nosotros le regalamos una mata de fique, con la matica de fique, nosotros le ayudamos a comprar los primeros cuadernos, y educamos a nuestros hijos. (...)»

La pobreza que dejó al sector de trigo fue crucial en Nariño, tanto así que se rompieron dinámicas familiares y tejidos comunitarios que en su momento fueron parte de la identidad campesina.

« (...) Y eso era bonito ver cómo la gente empezaba a unirse, si mirábamos que usted estaba cortando trigo, la gente se iba a recoger, y le llevaba algo, nosotros le decíamos la payacua, usted llevaba un cuy asado, y de allá usted no se venía con las manos vacías, sino que traía lo que el momento cosechaba, si era trigo, si será cebada, y si era papa usted ya se venía con su bultico de papas. (...)»

En otra experiencia sobre el trigo y el impacto que tuvo en Nariño, la lideresa Fanny Guancha, refiere que dejó en la pobreza absoluta a campesinos agricultores, endeudados con los bancos y sin tierras, porque les tocó venderlas a grandes terratenientes.

«Entonces llegaba esta época y era a cortar trigo de un lado a otro, entonces las familias unas iban ayudar unas a otras, las casas se quedaban solas, si acaso uno, las demás familias eran en el trigo, llevando la comida pal trabajador, se llevaba la chicha, las mujeres era juntar el trigo con los guaguas, entonces se metía cosecha juntada, toda esta época era de cosechas, y se juntaba el maíz, la arveja, trigo, entonces como había eso, había comida en la casa. Entonces mire que culturalmente era un espacio de encuentro, era buscar momentos para ir conversando, las mayores conversando, y descansando en los rastrojos, era una forma de relacionarse, llegaba el

avío, y a la hora de comer se compartía, y ya en la tarde nos ayudábamos el guango de trigo que se juntaba. » **Fanny Guancha**²²

En el Paro se crearon canciones, se contaban cuentos y se hablaba de lo que cultural y socialmente el campesinado ha ido perdiendo. Del Paro agrario doña Rita comparte dos momentos cruciales para Nariño, que es la Mesa Agraria de la cual hace parte y la confirman 36 municipios, “por eso considero que mi vida política sigue”

Y otro gran acontecimiento fue la Cumbre Agraria Campesina, Étnica y Popular - CACEP, plataforma que agrupó a campesinos, indígenas y afro para consolidar los puntos importantes que no fueron tenidos en cuenta en el paro, así como el incumplimiento del gobierno,

«(...) De ahí delegaron a Robert Daza de aquí de Nariño, para hacer parte de la mesa agraria, y nosotros a Alberto Castilla le hicimos campaña le votamos todos los campesinos, entonces cuando ganó como senador.

Del sur le ayudamos todos a Castilla, el norte en ese tiempo no estaba tan fuerte, pero cuando escuchó hablar a Castilla me llena de orgullo, porque son personas que la tienen clara, aunque después al sur no lo haya tenido en cuenta, con que la cumbre avance y con qué Robert este liderando los procesos no importa, yo me siento bien representada con él. (...)»

1.9 Tejemos el territorio: entre conversar y organizar

Llevar el campo en la ropa. Doña Rita Escobar, 2021



²² Lideresa Campesina de Yacuanquer - Nariño

Tejer es tener la paciencia de urdir un trazo con otro, se dibuja en la mente y se entreteje lo que dicta el corazón. Este proceso es de intensidad al igual que el conversar, una palabra que es muy común escuchar en la voz de campesinos, porque representa la confianza, la interrelación. El tejido ha sido una práctica ancestral que guarda una memoria al igual que la oralidad, es decir, es un oficio transmisible.

« (...) Tejo en guanga, tejo a mano, puedo tejer así sin agujeta también, me gusta bordar paisajes en las faldas, hacer mochilas como los Nasas, hacer ruanas, sacos. Creo que soy una araña, soy una araña tejedora, me he de ver conectada con ella, tejemos el terrario, tejemos la vida, lo heredamos de las arañitas. (...)»

Narra doña Rita que el tejido se convirtió en la práctica más importante para las mujeres, porque aparte de elaborar ropa de bebé, mochilas, ruanas representa un ingreso para mujeres que dependían económicamente de sus maridos. Además, que significa una forma autosustentable de elaborar su propia ropa. Comenta que a sus hijas les bordaba en la ropa algo representativo, por ejemplo, un aguacate, montañas, el río. Una forma de llevar el territorio en la ropa.

« (...) Yo a Leidy le había tejido la blusa y en la escuela que la profe le había preguntado que quien le tejió, ella había dicho que era yo, y que la profe la había felicitado, porque solo alguien que uno quiere hartísimo le teje algo, ella ese día, llegó del colegio, soltó el maletín, y corrió a abrazarme. En mi casa nadie tejía en guanga, sino que yo vi de una amiga, que tejían así, y pues en muchacha iba a cosechar papa, pero me iba a las 4 a todísima carrera, y mi amiga me enseñaba media horita, era una mayorcita, y yo contentísima, le dije a mi papa que me haga una guanga, haga unas chontas y así empecé a tejer (...)»

Doña Rita dice que al tejer la ropa se inspira en la simetría que tienen las mujeres ecuatorianas, de faldas anchas y sombreros, en la forma de follón, algo muy representativo de la mujer andina. El tejido fue para doña Rita el despertar y otra manera de ver el mundo, lo empezó a los 12 años, alternaba este oficio con la cosecha y lo hacía también para ir dejando el trabajo pesado de cosechar papa por lo pesado que le resultaba alzar bultos.

« (...) Por eso me puse a tejer, era tejer chales, ruanas, económicamente yo era solvente”
Mostrándome las faldas, me decía:

Yo todavía vivía en el espino, no tenía lo de la agroecología, esto representa y vea, las montañas, los árboles, los peces, la carreta, las casas, las señoras, las flores, el café, todo esto lo

hice a mano, no podía faltar los pájaros volando, la matica de plátanos, yo le ponía todos los climas a la falda, el señor cultivando con su mochila. Mire esto es de Anye, las brujas en los chales de antes, el follado de antes, la ruana de antes, el pantalón como era antes, con su correa y lo hacía en casas para ellas, en faldas, en las blusas.

Y pienso, así como en los museos que a uno se le van las lágrimas de ver tanta cosa bonita, así han de decir de nosotros los campesinos, que teníamos cultura, que nuestra identidad está representada en el tejido, uno lo traspasa no más. Antes de tejer, a las cinco de la mañana hago el dibujito en el cabeza, por eso cuando me pongo a tejer y no me gusta moverme, me siento, porque si no se me pierde la idea, cierro los ojos y ya sé que es lo que voy a hacer. (...)»

De manera metafórica doña Rita dice que es una araña tejedora, que teje el territorio, y tiene mucho sentido ya que ha inspirado a organizaciones a soñar con posibilidades reales, así como su proyecto actual en Piedrancha, cuando llegó a vivir a este territorio, era extraña, una foránea. Piedrancha es un territorio que acoge gente que ha venido desplazada de Guitarrilla, Túquerres, Ricaurte, Altaquer, entre otros.

Al llegar a Piedrancha doña Rita se da cuenta que las mujeres carecían de ingresos, la falta de trabajo y la informalidad del mismo, obligaba a ser amas de casa sin remuneración alguna, entonces creó su organización Asociación Campesina e Indígena de Piedrancha ACICUP inicialmente solo con mujeres y ya con el tiempo se fueron integrado los compañeros, de ellas, por ejemplo, para alguna actividad van todos, hombres y mujeres. Pero en la asociación legalmente constituida están las mujeres nada más.

«(...) Cuando yo llegué a Piedraancha yo las junté y las empecé a llamar para que nos organicemos, ya llevamos once años las diez mujeres, con ellas tenemos la caseta que la trabajamos los domingos, todo lo que se ha ido construyendo es de toda, vendiendo café con empanadas, el añejo lo hacen ellas mismas, de maíz propio nos turnamos para desgranar maíz en parte de semana. (...)»

La asociación tiene como iniciativa mejorar la calidad de vida y situación económica de las mujeres que no tenían trabajo.



La construcción de la caseta tiene un significado importante, porque fue una construcción lograda ladrillo por ladrillo con mucho esfuerzo. La construcción requirió del trabajo comunitario de las mujeres de la asociación y sus familias, para ello hicieron mingas, las mujeres llevaron ollas para hacer sancocho, entre todos colocaron plátanos, papas, carne, panela. Afirma doña Rita *“es una práctica de desinterés, no se paga dinero, se paga con la comida y el recibimiento de las personas, y a mí me parecía bonito eso porque no era necesaria la plata, uno es feliz dando y recibiendo”*. Tal como menciona Olivia Román,

La satisfacción de necesidades de la reproducción familiar es una de las motivaciones más importante entre las mujeres campesinas indígenas y originarias esto a su vez se vincula a la demanda de satisfactores o medios para lograr mejor calidad de vida lo cual implica que sus demandas sean por acceso a tierra, territorio, mejores condiciones de producción y acceso a servicios. (Román, 2008 p 81).

Para empezar la construcción que siempre tiene sus dificultades, doña Rita les contó a sus compañeros el relato de la “sopa de piedras” para a motivar y aunar esfuerzo entre ellas mismas, otra forma de tejer lazos de solidaridad. El cuento de la sopa de piedras es así:

«(...) Busté viene aquí, una caminante, llega y busté tiene hambre, llega cansada, llega cargando una olla, entonces usted pone unas piedras ahí en la cancha y pone unas dos piedras a cocinar, y llama a toda la gente y le dice que los invita a comer sopa de piedra, entonces todos se le ríen, todo el mundo la alza a ver, todo el mundo se le ríe, y busté la prueba y dice que está deliciosa, y me dice a mí, venga y pruebe que está deliciosa, claro yo voy y la pruebo, y como la gente nos esta mirado, me queda mal decir que está fea, y yo digo, sí, está deliciosa, pero le falta

plátanos, entonces yo vengo corriendo y llevo los plátanos, y así sucesivamente llegan todos y le otro dice nooo esta deliciosa, les queda mal decir que no, pero le faltan papas, entonces vienen a traer corriendo las papas, el otro lleva le hueso, y dice, nooo esta riquísima, y lleva a toda carrera el hueso, cuando ya la van probando y comen todos de la olla jaaa - es una sopa con todo con todo, esa se llama la sopa de piedras. (...)

(...) Yo les conversé el cuento, les digo, vea así pasó, entonces ya saben que la sopa de piedras se la hace así, y todas van llegando con lo que tengan, y con todo, unas llevan una cosa, otras llevan otra (...)

1.10 Me reconozco mujer campesina y me llena de orgullo

« (...) Los campesinos tenemos identidad propia, tenemos cultura, tenemos la esencia de ser campesinos, el campesino le canta a la montaña, le canta al agua, le canta al río, la poesía, los relatos que son sabiduría del campesino, que le gusta su música de cuerda, pero que igual se conmueve con una música andina, que se estremece cuando los tambores suenan, que su alma llora cuando se queman sus montañas. Es la forma como vivimos, como producimos, uno se casa con los colores vivos, nuestros antepasados se vestían con los colores de la madre naturaleza, los follados era un verde, bien verde.

Los alimentos saben a montaña, saben a humo, mire que una vez en un viaje a Bogotá, íbamos en el taxi, y pasaban unos carritos llenos de plátano arriba, y los campesinos, con las camisetas manchadas por el plátano, y el taxista dijo: -Mire esos campesinos, vivir y morir. Piensan que así somos, que no somos nada y que no le aportamos nada al país y en todo el país es el estigma, y si es campesino de Nariño todavía más, nosotros hablamos diferente, más al sur hablamos como ecuatorianos. (...)» **Rita Escobar.**

Doña Rita habla de la situación diferencial que existe entre el campesinado en Nariño mismo, “una cosa es el campesino del norte, otra la del centro y el sur”. Los logros que ha tenido el campesinado del norte de Nariño han sido cruciales, ha sido un territorio que ha dado nacimiento a grandes líderes y lideresas pero que también ha contado con el apoyo de ONG de la pastoral social, la Cumbre Nacional Agraria CNA, el Comité de Integración del Macizo Andino CIMA, y otras organizaciones dedicadas a la formación campesina.

De igual manera, doña Rita comenta que el proceso de liderazgo del sur de Nariño fue como ese océano de experiencias y conquistas de vida, pero que fue desembocando en un gran río

hacia el Norte de Nariño, de ahí que el concepto de territorio agroalimentario del Norte, fue pensado en el churo cósmico del sur. Es decir, que la tierra tiene una reciprocidad, un círculo de agricultores, personas que transportan sus productos y plazas campesinas. “Son los territorios agroalimentarios y decimos porque nos juntamos y cerramos el círculo”

Por ello, este gran avance que ha tenido el norte de Nariño ha conllevado a la idea de que un campesinado de mayor organización. En un discurso del líder campesino Robert Daza, llevado a cabo en un primer encuentro en San Pablo Nariño, se proclama el I encuentro campesino agroalimentario de Nariño y el sur del Cauca, cuyas palabras de apertura fueron:

Nos declaramos en minga por la construcción del territorio para la vida campesina donde la agricultura sea la que nos garantiza los medios para el bienestar de nuestra familia y comunidad. Nos comprometemos a hacer minga para cuidar, proteger y garantizar el agua, la tierra, el territorio para la gente y no para los intereses de las empresas transnacionales, en especial las mineras. Nos comprometemos a organizar y trabajar en comunidad para sacar adelante los proyectos que dignifiquen nuestra vida campesina. Nos comprometemos a luchar por la infraestructura necesarias para el bienestar y progreso, nos comprometemos a recuperar y engrandecer nuestra cultura campesina. Nos comprometemos a desterrar toda forma de discriminación en especial hacia las mujeres y la niñez, nos comprometemos a cuidar la vida, la gente y el medio ambiente. (CINEP, 2016)

Al pensar en el campesino doña Rita lo asocia al lugar que lleva adentro,

«(...) Para nosotros así no tengamos tierra, para nosotros el territorio lo es todo, una vez me preguntan que hasta dónde llega su territorio, yo les digo, hasta donde se baile la guaneña, hasta donde se tome chapil, hasta donde se coma sancocho, y hasta donde vaya el agua que nace de mi territorio, y el territorio de uno termina siendo por donde uno vaya (...)»

Los campesinos luchan porque las nuevas generaciones tengan agua y los alimentos estén libres de agrotóxicos, una forma de descapitalizar la vida. El sueño de doña Rita es que un niño prefiera comer una manzana en lugar de comida chatarra, que pueda ver el proceso de crecimiento de una fruta y no la elaboración ficticia.

«(...) Nosotros los campesinos seguimos existiendo con reconocimiento o sin reconocimiento, necesitamos ser recocidos para que legalmente tengamos acceso a la tierra, a

todo lo que tiene que ver con el sector agropecuario, que se nos reconozca como sujetos, no como productores “y que la tierra sea pal que la trabaje” (...)»

Mi vida política sigue. Doña Rita Escobar. 2021



Mis encuentros con doña Rita, transcurrieron caminando, en las montañas buscando orquídeas, en la cocina donde preparamos alimentos, en las llamadas para saber de nuestra vida y cuando me hacía poner las manos sobre la tierra cuando llegaba a su casa.

«(...) En primer lugar soy una mujer feliz, en medio de todo no, enamorada de la vida, enamorada de la madre naturaleza, enamorada de la gente, no espero nada de la gente, espero es un abrazo, no espero reconocimientos, una sonrisa, verlos que están bien, si se solucionara lo de la tierra, ese día sería mi premio, saber que esa tierra ellos la van a hacer producir y que de allí van a salir yucas, plátanos, alimentos, eso sería mi premio.

Si yo me voy a un paro y no regreso, les digo a mis hijas que no sientan tristeza, que le den gracias a dios y que digan, mi mama murió en su lucha, y murió feliz porque hizo lo que ella quería, convencida que di lo mejor de mí.

Me considero una mujer que lucha, que cree en la lucha social, es necesario juntarnos porque aquí no hay esa solidaridad del estado con la gente rural, si no es a través de la lucha no se consigue nada de eso, mire que hoy hasta los jovencitos tienen que arriesgar su vida para que les den un laboratorio,

No me arrepiento de la lucha, si volviera a nacer, volvería a hacer lo mismo, también seguiré siendo solidaria con los paros, así sea sembrando yuca y mandándoles, algo he de hacer, me describo así, una mujer con mucha suerte, suerte de ser mujer, de ser mamá, de ser líder.
(...)»

II. Andanzas de vida y relatos de acogida: tiempo de pandemia y seguir soñando

Nos encontrábamos confinados y decretados en absoluta cuarentena, con la soledad al borde y muchos quizá con la desesperación en la boca, llamaron al distanciamiento, cuidado, y así quedó trezada la sospecha de proximidad.

Lo cierto es que la pandemia no la vivimos todos por igual, el encierro guardó una suerte de comodidad para quienes teletrabajaban. Pero para otros quienes viven en la informalidad y la ruralidad las dinámicas fueron distintas, casi que, para a mayoría, la pandemia no existió y no porque haya sido una mentira, sino por la que la vida tenía que continuar: cosechar, transportar alimento, y despertar el sentido de solidaridad entre la gente.

Mi trabajo de campo con doña Rita, finaliza en tiempos de pandemia, retomando conversaciones inconclusas, el diálogo después de varios meses, casi un año, de no habernos contactado, fue hablar de la pandemia y las consecuencias a nivel emocional, situación que desbordó todo tipo de miedo y preocupación por lo inseguro e incierto que nos esperaba a todo el mundo.

Entre tanto, doña Rita afirma haber pasado por momentos de crisis emocional al saber que la situación podría ser más compleja aún, sin embargo, afirma; *“yo después de llorar, me acordaba y me pegaba una gran carcajada, pensaba que era inútil y al mismo tiempo a seguir adelante. Ella agregaba “mi mayor miedo era dejar a mi nieta sola”* nos dimos un gran abrazo a nuestro encuentro, quizá la práctica que más se había anulado, pero que fue necesario para ir *“reactivando la vida”* finalmente, *“los abrazos son una necesidad comunal”*. (Quijano 2020, p. 9)

Sin embargo, la pandemia también avivó los lazos comunitarios y de trueque, debido a la escasez de algunos alimentos. Con la sociedad de mujeres que tiene doña Rita, intercambiaron productos, arroz, aceite, papas. Incluso reunían mercado para llevarle a personas que no tenían qué comer. En palabras de Quijano *“en otras locaciones y con otros actores, esta vez en el sur global, como proyecto societal, principio de inteligibilidad y lugar de la esperanza”*. (Quijano, 2020 p.9)

El viaje que emprendí nuevamente a Piedrancha a finales de diciembre de 2020 e inicios del 2021, representaba en lo personal un proyecto de vida, a fin de cuentas, era volver (se) a

encontrar y retomar la palabra, los abrazos y los momentos de calidez humana. Dejaba los paisajes precipitados, rocosos con aire a caña de Piedrancha, dejando atrás el cielo azul que poco a poco se iban encontrando con el lugar oscuro de Sapuyes.

Llegué al municipio de Túquerres, lugar gélido, de gente que esconde sus manos debajo de la ruana, de tez rosada por el frío. Una suerte de miedo me invadía, iba a encontrarme con doña Esperanza con quien había hablado por medio de celular y quién con total apertura se ofrece a compartirme su palabra. Había pensado en sus historias de vida y desde que hablamos, ella con su voz enérgica me dice “venga y con todo el gusto conversamos” pensé se negaría porque era una desconocida y además en tiempo de pandemia.

Llegué antes de lo previsto, el transporte no se demoró, doña Esperanza me iba a esperar en Túquerres, pero como me adelanté, decidí preguntar cómo puedo llegar a Nangan, vereda donde doña Esperanza vive.

Le pedí orientación a una señora desconocida que encontré en el transporte público, y le pregunté si me podría decir dónde puedo bajarme para llegar a casa de doña Esperanza.

Me dice: “síntese acá aladito (sic)”

A pesar de romper la regla del distanciamiento, y sin importar que en el bus había más asientos libres, ella me hace sentar a su lado.

Llego a un pequeño caserío y lo primero que observo es una cancha de fútbol y veo una casa colorida de la cual salía humo por la chimenea, de ahí sale doña Esperanza a encontrarme, ya me había visto que llegaba por una pequeña ventana que de la cocina conduce a la carretera principal.

Me saluda de beso y un abrazo como si me conociera de años, en ese momento no sabía si el cariño de doña Esperanza hacia a mí era parte de su ser, o simplemente por el afecto que le guarda a doña Rita.

Me dice “pa’ que no me llamó yo quería ir a recogerla, yo quería bajar a traérmela”

Se permite seguir soñando, hogar de doña “perita”



Doña Esperanza me hace pasar a su cocina y me hace sentar cerca a la hornilla, me dice “abriguese” porque el frío hacía rechinar los dientes y frotar las manos. Entretanto me prepara un café con arepas de callana típicas de Túquerres y me pregunta que cómo estaba doña Rita y de mi vida personal, de alguna manera tenía que presentarme.

Al encuentro también entraron a saludarme, el esposo de doña Esperanza, un ser muy noble y amigable.

El olor a humo y el tiempo del silencio que guarda el campo, el olor a hierba mojada reactivaba mi pasión por este camino de escucha y escritura, al mismo tiempo que doña Esperanza me recordaba a mi abuela, una mujer campesina que quizá tuvo mucho por hablar. Me sentía como en casa, sabiendo que estaba compartiendo la palabra con una gran líder y eminencia en Nariño.

Doña Esperanza Idrobo es oriunda de San Lorenzo en Nariño, su infancia la vivió allá, pero al casarse se fue a vivir a Túquerres.

2.1. Así empezamos a criar la vida

« (...) Toda mi vida ha dependido de vender animalitos y tejido, cuando íbamos a Bogotá a las reuniones nosotros llevábamos unos morrales de tejidos, de acá salía con poquitica plata, pero allá mientras se hacían las reuniones y veníamos con plata, se hacían algunos pesos del tejido de ruanas.

Hice parte también de la federación de paperos, de pequeños productores de papa, no la teníamos legalizada, era criada (sic) así no más de hecho. Y ha sido que la federación de paperos había estado dirigida a nivel nacional por una mujer politiquera, y nos llevaron a Bogotá, a reunirnos en ese tiempo con el Uribe, lo miré de cerquita y le dije:

¡Que los programas que está haciendo para el campesino, no son los adecuados, que no nos gusta el tratado de libre comercio que tiene programado! y le traigo una propuesta señor presidente, le dije:

Nosotras las mujeres amanecemos a las 4 de la mañana, a esa hora ya tenemos que estar en pie, para ayudarles a nuestros esposos a trabajar el campo, para que en las localidades no falte la comida, por lo tanto, pido yo, le exijo que: las mujeres campesinas, nos críe el fondo para pensiones de mujeres campesinas, a partir de los 55 años.

Esas horas, qué fatiga le daba a Sonia, ella era la que había organizado el encuentro de paperos, y me decía que cómo le voy a hablar así al presidente y que a qué ahora me iban a quitar el micrófono, eso fue más o menos en el 2007, después de eso llegué y renuncié a la asociación de paperos.

Y dijo Uribe:

Ahhh me suena esa propuesta

-y después crió lo que es el adulto mayor. (...) »

Narra doña Esperanza que antes de conocer a su esposo, su vida era la educación campesina, en diferentes localidades de la región nariñense, el norte de Nariño principalmente, el centro y sur, así como el trabajo de madre comunitaria.

«(...) En mi terruño (San Lorenzo) yo hice hasta cuarto de primaria, y terminado el quinto para que me titularan, porque me iban a dar una beca, y mi papá no me dejó ir, porque yo era la mayor de mis hermanos, tenía que ayudar a levantar a mis hermanitos, pero yo anhelaba ese estudio, más sin embargo, estuve hasta los 17 años, ahí con ellos, a esa edad me fui para Bogotá a estudiar, mediante una beca, me fui hasta Boyacá, allá estuve estudiando en el Instituto de Sutatenza, allá me preparé como dirigente, el dirigente es primero, si da con bola en la dirigencia es porque la dirigencia usted lo hace en su pueblo, en su vereda, si da con bola en eso, le dan otra beca. Yo obtuve las dos becas, la de dirigente y la de líder. (...)»



Radio Sutatenza conocida como “una revolución cultural en el campo colombiano” se gesta en 1947 hasta 1994, tenía como objetivo la educación de campesinos, la impulsa la ACPO Acción cultural Popular, una entidad de corte religioso preocupado por la falta de educación de campesinos debido a la escasa conexión del mundo rural al urbano. (Banco de la República cultural, 2022)

Llevar maestros a los hogares del campo fue la labor principal de la ACPO, como proceso de alfabetización a campesinos que ni siquiera sabían firmar. Esto evidencia la distancia del campo a la ciudad, y de cómo fue influyendo en la vida sociocultural de las personas que vivían en lo rural.

Formación campesina de Esperanza Idrobo en Radio Sutatenza -Boyacá



«(...) En Sutatenza nos enseñaban el bienestar de la gente, era no solamente leer y escribir, acompañado de eso venía la huerta casera, nos enseñaban a hacer el abono, enseñar a hacer el fogón en alto, porque eso del fogón en el suelo, era considerada una humillación, tenía que ser alto, porque la mujer tiene dignidad, y la dignidad no se atropella.

Más encima nos enseñaban los bordados, a tejer nos enseñaban, aprendí a inyectar, por eso esa educación de Sutatenza era una educación integral para campesinos, le daban todas las nociones, eso fue en el año 1971 y parte de 1972, ahí me gradué como líder de la educación campesina y ya me asignaron municipios para trabajar, me iban a dar curso para supervisora de todos los líderes en el departamento de Nariño, que eso era para el departamento, pero se me dio la locura de casarme (...)»

Doña Esperanza Idrobo, nació en 1954, una mujer alta, de contextura fuerte, de mirada fija y de voz alta, una gran líder sin duda alguna, antigua compañera de organizaciones sociales de doña Rita, con quien guarda un respeto mutuo, por sus luchas, labor y su trasegar. Juntas han caminado y han dejado huella en el territorio de Nariño, las mujeres del sur de los años 50, el resurgimiento de Francisca Aucú y Micaela Guzmán (referenciado en la historia de vida de doña Rita de este trabajo)

« (...) Yo he tenido un proceso de liderazgo largo, pero bien bonito, yo me presento siempre donde voy que soy una mujer campesina, una campesina muy tenaz, me ha gustado la lucha, me ha gustado el aprendizaje, y poner en práctica la política, que siempre está relacionada a la acción social.

En cuestión de la educación siempre me topé con que pocas mujeres lo hacían, me daba cuenta que eran mujeres muy marginadas, lo que diga el marido, no penaban por sí mismas. Yo sabía dar charlas sobre pensar y actuar de una mujer por sí misma, sin necesidad del hombre que este ahí, por eso me decían, doña Esperanza nos las va a dañar.

Yo cuando llegué aquí, no había escuela, cuando llegué vivir a Túquerres era por el año 1977, la escuela lo gestioné por las juntas de acción comunal. (...)»

Doña esperanza habla del empoderamiento femenino desde la noción de lograr conseguir que las mujeres rurales tengan autonomía propia, decidan por sí mismas, sabiendo que desafiaba las reglas convencionales de una sociedad patriarcal, que de ser hijas de un padre muchas veces autoritario pasaban a un esposo igual. *“Uno de casado les sabía decir, tenemos que conversar con*

nuestros maridos de nos vamos a cualquier parte, y no el vea, por dios, mándeme” refiere doña Esperanza.

Yo le enseñé a leer a mi esposo.

Esperanza Idrobo

Sus inicios de liderazgo, doña Esperanza se lo debe a las escuelas radiofónicas de Sutatenza, una mujer que cuestionaba convencionalismos que eran nocivos en el mundo rural. Contaba además que le indignaba que las mujeres muy jóvenes ya se casaban y que sus cédulas se les borraba el apellido para adoptar el apellido de su esposo:

«(...) yo cuando saqué la cédula, no era casada todavía, el registrador me decía ya no se le utiliza la de, y yo le dije: para qué el de, si yo soy libre como el viento, no soy propiedad de nadie.

A mí me daba alegría orientar a la gente que me entiendan y entender, siempre me daba alegría de poder enfrentar a la gente, yo siempre sabía decir esto cuando me paraba al frente “voy a decir esto, pero si me equivoco, me corrigen” Y en la escuela radiofónica, nos daban grabaciones para hacer escuchar, eran como una guía, y así nos iban poco a poco dirigiendo cómo deberíamos enseñar.

Las escuelas radiofónicas que yo empecé a tener eran así: yo llegaba a una vereda y visitaba a las familias, y empezaba a darme cuenta quién no sabía leer o escribir, y yo venía así, será una horita para enseñarle, era una enseñanza puerta a puerta. (...)»

Es así como la reivindicación de la voz femenina resulta tan urgente y necesaria en estos procesos, precisamente las mujeres no tuvieron su voz y participación para decidir dentro de su vida privada que sigue siendo asunto público, menos en espacios de incidencia política, donde la voz masculina y los espacios para hombres son los únicos reconocidos y visibles.

Doña Esperanza es una de las mujeres que han demostrado que su participación en la esfera política es compartida, jamás aceptaron que un hombre les diga qué hacer, o que necesiten la aprobación de sus maridos para ser parte de la vida activa, sino que su autonomía fue tan importante y necesaria, que los mismos compañeros sentimentales vieron las necesidades más urgentes de campesinos, el estar sujetos a barreras.

Yo quiero y puedo

Al mismo tiempo que estaba en reuniones con Radio Sutatenza doña Esperanza argumenta que iba a recibir un nombramiento en la Secretaría de Agricultura de Túquerres, pero que no había aceptado, por estar comprometida con la formación radiofónica.

De ahí en 1992 emprende su otro liderazgo, el proceso organizativo con la ANUC. Llegó a la ANUC cuando doña Rita ya era una gran líder en ello, “la Rita me dijo que entrara a la Anuc para que la fortaleciera mucho más, yo pensaba que quién sabe si pueda, más sin embargo, como después de tanta insistencia, tenía que recibir a la ANUC para que trabajemos”.

Con la ANUC se desarrollaron proyectos de gran impacto en la región de Túquerres: “en el 95 nos entregaron la casa campesina para reunirnos en Túquerres” asevera doña Esperanza.

La gestión de la casa campesina fue comisionada por la ANUC y por doña Esperanza, al ver que no tenían donde reunirse, dado que sus primeras reuniones las hacían en el parque principal de Túquerres, pero el frío era insoportable, así que abrieron un espacio de incidencia política en la región de Túquerres. Las casas campesinas siempre han existido en todo el territorio nacional, y sirve para alojar campesinos que no tienen en donde quedarse, líderes, profesionales, refiere doña Esperanza.

«(...) Como líder he sido toda la vida, tengo el certificado de líder campesina, por acción cultural, y en ese tiempo me dieron para trabajar con los niños, del bienestar, que eran madres comunitarias, de ahí se daba el título de los niños, era como para tener el precolar, para que pasen ya a la escuela(...)»



Continúa relatando que:

« (...) La ANUC al tener varios comités, comité de trabajo, comité de educación, formó el bachillerato por ciclos, y para el 97 criamos (sic) el colegio llamado siglo XXI para educación de distintas edades, primero los hicimos con el fin de validar el quinto de primaria, luego ya fue la etapa de bachillerato, también era para ayudar a las mujeres que eran lavanderas, no tenían ningún tipo de educación, ni el quinto (...)»

A nivel nacional se vincula a la ANUC con la formación del Sena, con el objetivo de brindar educación técnica a campesinos jóvenes, para que accedieran a la educación técnica y puedan empelarse fácilmente. Aunque en palabras de doña Rita, las pretensiones fueron diferentes dentro de la ANUC, deseaba consolidar una universidad para campesinos de nivel profesional.

« (...) Uno de los proyectos que más sonaba han sido la creación de universidades en lo rural, yo en ese proceso presenté un proyecto para compra de tierras para la Universidad, pero nunca se dio, yo hice el proyecto para Sapuyes. Entre los tres, doña Esperanza en Túquerres, el Lucho en Guachucal y yo Sapuyes, hicimos el proyecto para que no lo aprobara, pero el alcalde nunca llegó».

Después de ello mediante el concejo del cual hizo parte doña Esperanza en el año 2009, hizo mayor gestión para recursos destinados a arreglar vías, arreglar los caminos llamados de a pie, mejorar la calidad de acueductos, creando el Consejo municipal de desarrollo rural CMDR, doña Esperanza enfatiza:

«De ahí se logró criar (sic) otro consejo territorial y yo les dije eso estuvo criado (sic) aquí por la ANUC en el 96, lo crió (sic) el gobierno por ley, pero no se establecía, nadie le tomaba fuerza, pero nosotros movimos eso.

La ANUC es considerada la organización más importante del país, y la que más ha perdido líderes, también la que más afectaciones ha tenido con el conflicto armado, doña Esperanza señala:

Juan Manuel Santos declaró a la ANUC como una organización que ha perdido muchos líderes, y como la vertiente principal de luchas de la ANUC ha sido las reformas agrarias, y todavía estamos sin tierra, un campesino sin tierra no es campesino. (...)»

Como se evidencia la lucha por la tierra ha sido propiciada en gran medida por mujeres rurales, pues “la mujer ha sido clave como agente de desarrollo rural con enfoque diferencial sujeto que ha contribuido a la reforma agraria” (Sañudo Quiñonez, 2022)

Luego crearon el Programa de Desarrollo Integral DRI, cuando salió el nuevo liberalismo lo acabó, era un ente que estaba entre campesinos y el instituto, ahí era donde se discutían proyectos de desarrollo, pero como vieron que cuando los campesinos iban estando cerca de las instituciones, cortaban de raíz el instituto, después llenaron la institución con los mismos empujados, como para llenar un requisito, pero ninguna figura del campo existía.

En la ANUC -Nariño, figuras como Rita Escobar en Sapuyes, Luis Aza en Guachucal y Esperanza Idrobo en Túquerres fueron reconocidos por abanderar la lucha y liderazgo para defender a campesinos. De igual manera, fueron conocidos líder de la ANUC a nivel nacional y regional como “agitadores” dado que en palabras de doña Esperanza: Antes se recuperaba tierras con invasiones, algunos de la ANUC hacían invasiones, eso se metía la policía y nada, a palos los sacaban.

Diario El sabanero: s. f Cortesía de Esperanza Idrobo



2.2. Aprendí a tejer y convencer a los campesinos que teníamos derechos

(...) Cuando hubo la violencia contra la ANUC, criamos (sic) el CNA, la mayoría que estábamos ahí era por refugiados en el CNA, porque en ese tiempo empezaron a matar los líderes cabecillas de la ANUC, esa arremetida, dicen que fue por los hacendados que se aliaron con los paramilitares por la reforma agraria, no ve que venían haciendo estudio para quienes tenían demasiado terreno. (...)

El liderazgo de doña Esperanza puede ser trenzando con las organizaciones a las que ella dice “las criamos juntos” y ese término guarda la relación de crecimiento, de andar en charlas, de buscar formación para campesinos y así mismo retroalimentar con la comunidad. Sobre Esperanza, doña Rita señala:

«(...) Yo puedo decir que es una mujer que le ha entregado su vida a las organizaciones sociales, doña Esperanza ha sacado muchos proyectos y muchos recuerdos para las mujeres, la considero una gran líder, un gran ser humano, muy sensible a lo social, por ejemplo, ella si es de irse a Pasto, ella saca el cuy, lo vende al mercado y se va a Pasto. Yo no soy capaz de hacer eso, por ejemplo. Ella abraza su cuy y con eso se va a Pasto. Ella sale sin nada de la casa, se ha arriesgado a todo. (...)»

Por otro lado, el tejido también representaba la reunión, la reunión entre mujeres. Incluso doña Esperanza cuenta que iba al mercado en Túquerres y aprovechaba para enseñar a tejer y así ir hablando a mujeres interesadas en la organización política, también ir formando la idea de derechos, de derechos para las mujeres, les llevaba a mujeres folletos que el CNA elaboraba sintetizando reuniones hechas por campesinos, experiencias e historias de vida.

«(...) El tejido yo lo realizaba para solucionar lo económico, y también como una estrategia, porque a través del tejido las mujeres llegaban y en esas venidas yo les enseñaba lo de liderazgo.

Ya de casada, el tejido sí me servía muchísimo para mi economía, un almacén me sabía comprar gorras, saquitos, escarpines, vestiditos y por la acción comunal, ya me dieron un proyecto para enseñar en tejido, para que las mujeres aprendieran en la comunidad. El tejido es considerado una terapia para las manos, yo bordaba también. (...)»

Por tanto, el tejido como metáfora, fue desembocando en el trabajo de liderazgo con el CNA, aprender sobre plantas medicinales.

«(...) La escuela del CNA fue una escuela excelente, ahí aprendimos más lo político, conocimos leyes, ahí aprendimos a visualizar los sistemas de vida que queremos porque los objetivos del CNA era discutir y hacer programas de mejoramiento en lo de salud, con una buena alimentación. En la soberanía alimentaria que es lo más importante, porque uno es la soberanía y otro es la seguridad alimentaria que es la que le da el gobierno, a usted le garantiza los alimentos, así le toque traerlos de otro país, de otro territorio. Pero la soberanía

alimentaria es lo que usted puede producir, lo que usted desea comer y llevar al plato de su mesa. (...)»

(...) Yo a Robert Daza lo conocí más a fondo en el CNA, como esa persona que admiro y respeto, ahí nos ha tocado debatirnos, y estar con ese compañerismo. Yo agradezco a personas que la vida me ha colocado en el camino, a Rita, Lucho, Robert, en el plan de desarrollo nacional no habla de realidad nada de nosotros, solo la palabra campesino y eso en letras chiquitas. (...)

La importancia que ha tenido la organización social es en gran medida, llevar al gobierno al territorio, y el CNA plataforma nacional ha impulsado que la formación campesina debe ser integral, para reforzar así lazos comunitarios e identitarios: “En Nariño gracias a la movilización de la organización se alcanzaban logros como el corregimiento de Villanueva Colon Génova Nariño, tenga médicos y centro de salud” (CNMH, 2017 p 145)

Incluso la organización campesina en el norte de Nariño ha hecho que mujeres defiendan el territorio contra políticas de minería ilegal, esto sucede en san Lorenzo Nariño: “El fortalecimiento del proceso de mujeres obedece a la viudez de las mujeres. En el norte de Nariño los procesos organizativos más fuertes son encabezados por mujeres”. (CNMH, 2017 p 319)

El CNA fue tan importante porque buscó acompañar y formar el liderazgo de mujeres rurales, acompañar los procesos y revitalizar sus prácticas y conocimientos.

De esta manera se desplegó la escuela política de formación de mujeres, las cuales van acompañadas de compartir experiencias con mujeres de diferentes regiones, se convierten en espacios de tejido social, espacios de conversar acerca del cuidado y plantas medicinales, crianza de animales, tulpas y el cuidado de sus chagras

En este trabajo investigativo se caminó sobre los lugares donde se teje la vida, urdimbres de procesos colectivos, dinámicas organizativas y una memoria de luchas bajo la mirada de resistencia. Conocer sus territorios puede ser la relación vital que provee vida, sustento, arraigo, como también las relaciones y prácticas contenedoras, un espacio político e identitario.

Las luchas han sido encaminadas por mujeres que han resistido en todas las dimensiones posibles, invisibilizando el trabajo diario, las labores del hogar, crianza en animales, trueques y economías locales de subsistencia:

(...) Hicimos una organizado a nivel local Aprocuay, que tiene como objetivo comercializar la venta de cuy hacia afuera, no ve que antes, era o vender el cuy al vecino o hasta intermediarios, entonces hay unas señoras encargadas de ese proceso, si uno quiere va y ellas le venden el cuy y pues lo bonito de la organización de apoyar a las mujeres en la economía. (...)



2.3. Si no hay solución, lo seguiremos molestando con los paritos

Sin duda doña Esperanza converge que el punto cardinal que unió a la lucha del Paro nacional de 2013, es la tan anhelada reforma agraria integral, como el reconocimiento de campesinos, de cambiar el término de trabajadores agrarios. Ante esto doña Esperanza infiere:

« (...) Todo se complicó cuando Juan Manuel Santos en el paro dijo que campesinos no habían, desas (sic) horas lo pusimos a llorar para que vean que los campesinos sí están: otros dos días de paro y ya no hallaba qué hacer el presente, porque en Bogotá ya se estaba reventando todo a ver, por eso tuvo que salir Juan Manuel a pedir disculpas en la televisión y en la radio.

Doña Esperanza dice que cuando pasaban a vigilar los puntos del paro, ella les pedía que agiten las ruanas, alcen los palos de bejuco y las palas que habían llevado, para hacer sentir mayor fuerza.

Antes de organizar el paro agrario, tuvimos una asamblea, y dijimos el 19 de agosto sale el paro porque sale, a organizar quién va a estar en Túquerres, diferentes organizaciones, profesores, con los que quisieron marchar, y dando responsabilidades, Esperanza Idrobo en Túquerres, a Rita el Espino.

Yo organicé los cuatro puntos cardinales del sur de Nariño, de Túquerres, también hicimos un punto de salida de emergencia, por si la policía arrestaba líderes. Eso no es fácil responsabilizarse de la gente.

El paro en el sur se desarrolló pacíficamente, nos reunimos gente de Samaniego, Guachavez en ese tiempo, el alcalde igual, ayudarnos con arroz, frijol, aceite, todo eso nos ayudaba, me buscaban a mí para hacer esa entrega, si me daban 4 arrobas de arroz, para cada punto de paro una arroba. (...)

Venimos exigiendo derechos al campesino, a tener una vivienda digna, una educación pública, que la educación sea acorde para el campesino, porque la educación hoy en día está con un sistema de un lineamiento, una educación que no piensa en el campo, en buscar soluciones al desarrollo rural, porque solo esta con un solo sistema. (...)

Doña Esperanza argumenta que el conflicto que viven los territorios, se lo han atribuido al conflicto armado, y argumenta que en parte es una forma de quitarle responsabilidad el Estado, dado que ha sido el mismo Estado el que ha permitido la entrada de grupos armados al territorio.

« (...) El país está en pocas manos, siempre se pensó a la guerrilla como la culpable de todo lo que ha pasado, porque es el comodín del gobierno, en Colombia todavía hay virreinato, porque son privilegiadas las familias que están dirigiendo. (...)»

En tal sentido, doña Esperanza al ver que el paro nacional demostró la solidaridad de la gente, la acogida y hospitalidad, y fue en gran medida el resurgir de tejidos sociales. “Yo digo que el paro agrario fue donde volvimos a resurgir, sino los campesinos estábamos al margen, solo existíamos para pagar impuestos”

En Nariño se reunieron aproximadamente 17 mil campesinos, aseveró doña Esperanza, y en los diálogos que el presidente Juan Manuel Santos logra por fin concertar con campesinos líderes de la región nariñense:

« (...) Juan Manuel Santos llegó a Túquerres, yo no pude entrar a la mesa de diálogo, llegué tarde, pero la que entró fue Rita, a ella le entregaron un cheque simbólico, la plata descansa en el banco agrario, se han gastado 9 mil millones en tierras y falta otro tanto.

Igual manera doña Rita, ante este encuentro de diálogo, cuenta que le llevó una mata de anturios al presidente y se la entregó personalmente, después de pasar por varias requisas, y le refiere las siguientes palabras:

“Aquí le entrego una matica que sembré, para que vea que los campesino con tierra o sin tierra, sembramos” (...).»

El paro mostró dos caras de la solidaridad y apoyo de personas que no pertenecen a la paro pero que igual apoyaban a campesinos, pero por otro lado a personas con aversión al mismo, la preocupación de la gente era desabastecerse, y que todo encareciera “por culpa del paro”

« (...) A la gente también les molestan los paritos (sic), no ve que hay gente allegada al gobierno, pero porque es importante que la gente pare, que deje de producir por un día, porque el paro se hace para parar, así demostrarle al gobierno que se paró la economía y así dar a conocer que, si un sector está bien, pero hay muchos sectores que están mal.

Por ejemplo, en el 2013 todo mundo se abrió a ayudar, si la prensa decía que el paro iba a afectar, lo que la gente no entendía es que estábamos perdiendo el doble todos, si no hubiéramos hecho ese paro, ya nos hubieran metido leche, o hasta el suero de otra parte.

Le demostramos al gobierno que, sí existíamos, así sea con tierras arrendadas, y una vez tuve que pelar con el Gobernador anterior, que cesen los paros para poder trabajar, le dije, si usted no nos tiene en cuenta, lo seguiremos molestando con los paritos

Uno tiene que estar involucrada en todo, en defender el agua, los derechos de la naturaleza, acá arriba hay un rico que se quiere apropiarse de todo, eso no le importa el páramo, lo que le importa es producir y producir donde sea que vea. »

El campesino en su mayoría ha sobrevivido y siempre ha estado de peón, de mandadero, cuidándole las fincas a los ricos. (...)

El principal objetivo y retos que quedaron después del paro, fue la mirada sobre el campesinado, la no persecución a líderes “para no seguir enterrando más gente”, refiere doña Esperanza, al mismo tiempo que se crea una política pública para la mujer rural, reconocimiento al trabajo de la mujer, al arduo esfuerzo.

A la par de estos procesos organizativos y de los momentos disruptivos que han protagonizado, las organizaciones han liderado iniciativas para mejorar sus condiciones de vida propias y cotidianas. Así ha sucedido con la construcción de vías, acueductos comunitarios, escuelas con esfuerzos comunales, espacios físicos para el funcionamiento de sus organizaciones, que ante la ausencia de bienes públicos y de la institucionalidad no militar se han proveído de manera autónoma. No obstante, estos esfuerzos no han sido suficientes para

superar las situaciones de exclusión, marginalidad y pobreza a las que se ha llevado a la población campesina (Bautista et. al, 2022)



Como se aprecia en la fotografía, doña Esperanza me muestra su berraquillo, “mando de poder” le llama, que es su elemento que lleva cuando le ha tocado ir a movilización y paro, por el miedo que ha tenido de que la puedan agredir o perseguir.

Algo que agrega doña Esperanza es que llámese movilización, liderazgo, capacitación, por más luchas de mujeres que se gesten, las mujeres rurales siempre van a estar en desigualdad, porque como refiere: “los hombres en movilización se van y ya, en cambio de mujeres es la preocupación por nuestros hijos, animalitos, maticas, nuestras huertas”

De esta manera, las narrativas que de viva voz surgieron fueron el referente para conocer, escuchar y aprender. De todas maneras, es en la memoria que aviva la esperanza de buscar justicia social,

Las memorias son un instrumento para la fabricación de nuestras memorias (...) Mi propuesta es entender las narraciones históricas como un medio a través del cual participaron de las luchas sociales políticas e ideológicas en torno a la realización de diferentes proyectos colectivos y al

mismo tiempo como un resultado siempre parcial e inevitable de esas mismas luchas (Yie, 2015 p. 38)

Las historias de vida cotidiana se tiñen de originalidad cuando el espacio conferido de narrar se convierte en un ritual sagrado de conversar, narrar la continuidad histórica en la voz de los actores sociales, los detalles silencios, gestos, modismos, gestualidad.

La lucha campesina liderada por mujeres campesinas también es la resistencia desde lo cotidiano, como la mujer artesana, sembradora, pecuaria, las que se dedican a la crianza de cuyes, gallinas, entre otros animale. Hace parte de la vida cotidiana, una vida política. “Las mujeres aparecen en la historia, entonces, como la personas que aseguran que la lucha campesina se pueda vivir a diario” (Cely, 2022 pág. 142)

Estas historias de vida narran los dolores y anhelos propios, al ser mujeres que contaron desde su lugar de enunciación, han contribuido a la organización de su hogar, de llevar la comida en las mingas, de crear espacios que dignifiquen la vida de campesinos y campesinas.

Por esta razón, prácticas como la mano de vuelta, los convites, las tiendas comunitarias, las casas campesinas o los encuentros inter-veredales también son relevantes para el análisis de la lucha campesina en este pedido (Cely, 2022 p149)

*En las organizaciones lo que ven es el humo, pero no ven la
candela que mantiene vivo ese humo, las organizaciones son como el
agua, a veces son claras, otras se alzan y a veces dejan escombros, en
cambio hay otras que se secan, desaparecen, dejan de existir.*

Fanny Guancha, líder campesina

« (...) Yo no me arrepiento de ser líder, eso toda la vida me ha gustado, y ha sido mi vida entera, en el servicio de la gente uno encuentra vida también, uno trae energías, vea, usted sale a la calle y le dan un abrazo, esa es una energía, y cometarios he recibido de todo, porque hay quienes han desprestigiado mi trabajo, uno anda puesto una sombrilla, lo bueno lo recoge y lo malo lo deshecha, esa sombrilla es una protección, porque también en esta lucha mujeres y hombres también sufrimos.

Vea yo tenía un amigo, un gran líder, más sin embargo, hay fuerzas en la mesa agraria de líderes de otras organizaciones que tienen celos, o diferentes pensamientos, de radicalismos

que con las organizaciones que concretan con el gobierno y lo ataca feo, hasta amenazas por celular llegaba y el CNA hizo seguimiento y se dio cuenta que era unos de una organización.

Un evento es que hubo una asamblea y me informan que para la representación cambiaron de dirigente en la mesa agraria, no me dijeron que la reunión era en la casa de la cultura, que ya no era en la casa campesina, al cambiarse el lugar de la reunión poca gente votó por mí, porque los demás estaban en la casa campesina, me ganaron con 4 votos, y terminaron nombrando hombres,

En tres años no han podido traer nada, mire que fui a verlo a ver cómo hacían la reunión antes de la pandemia, y la reunión se hizo entre dos horas hable y hable sobre la situación, pero los representantes durmiendo se la pasaron, de ahí me nombraron a mí ante el público para que hable, y yo dije, -Bueno creo que tenemos (sic) a dos representantes, ¿será que tomó la palabra o tomarán la palabra ellos?, dije -y entre la gente comenzó a decir, nooo si aquí no les conocemos. (...)

CAPÍTULO III

TEJIENDO TERRITORIOS: LA LUCHA POR EL RECONOCIMIENTO DE LA CONSTRUCCIÓN DE VIDA CAMPESINA

Yo le dije, vea señor presidente, los campesinos estamos aquí...

Esperanza Idrobo

Con este epígrafe se esboza de manera precisa el recorrido que el campesinado ha atravesado en sus luchas y resistencias vertiginosamente encaminadas a peticiones, reclamos, organización y movilización. Repertorios hacia apuestas por el reconocimiento como sujetos de derechos, claramente identificándose como campesinos en la vida cotidiana, en relaciones de *reexistencia*, tejerse de otro modo y pensar (se) de otro modo.

I. La ausencia campesina en los reconocimientos multiculturales

Una de las grandes discusiones en torno al reconocimiento de los campesinos como sujetos de derechos, pasa por la visión de ser pensados, pero no reconocidos bajo el paradigma multiculturalista, es decir, Colombia se constituye como una nación pluriétnica y multicultural al reconocer derechos a la población indígena y afrocolombiana, pero deja a un lado una gran población que es la campesina, en su no existencia de identidad, de su trasegar y de la incapacidad de situarlo territorial, cultural y socialmente como sujetos de igual protección.

Esta distinción hizo que emergiera cierta asimetría y desigualdad al conformarse discursos y narrativas entre sujetos que no pertenecen a la categoría de lo étnico. En palabras de Hoffman (2016), “nuevos sectores de la población rural en el amplio espectro de sujetos culturales, sociales y políticos presentes en el campo, cada uno con características y derechos específicos”. (Hoffman, 2016 p.18)

En términos de representación, Salgado (2002) señala que el campesinado es un actor invisibilizado. Bajo el discurso multiculturalista se manifiesta una suerte de contemplación de reconocer a comunidades étnicas, pero los campesinos no se ven representados en el discurso de una semántica que aborda otros conceptos y otras miradas. En la opinión de Walsh, lejos de la

visión multicultural que refiere el reconocimiento de diversas culturas, lo intercultural, ofrece un panorama más complejo de solo convivir con respeto en medio de diferencia, o la interacción entre afro e indígena como pueblos históricos. La interculturalidad pone en tensión las estructuras de poder creando el "conflicto inherente en las asimetrías sociales, económicas, políticas y del poder" (Walsh, 2005, p. 7)

La forma como se ha entendido el multiculturalismo en la constitución colombiana de 1991 es la de separar diferencialmente relaciones interétnicas creando conflictos interculturales que parten del reconocimiento a unos y dejen por fuera a otros. Entonces, no hay un marco jurídico en el que el sector rural se vea identificado. Lo anterior implica la existencia de una asimetría estructural entre las poblaciones. De esta manera, "si se habla de una nación democrática, la participación ciudadana debe ser incluyente en tanto democracia y participación de los diferentes contextos, a eso debe apuntar la interculturalidad". (Tubino, 2002).

Tal como menciona Silvia Rivera Cusicanqui, (2010), el multiculturalismo, lejos de establecerse como un escenario de verdadero reconocimiento y participación de las formas de vida disidentes, se convierte en herramienta de otras formas de opresión que neutralizan y condicionan el papel de la etnicidad a meros elementos ornamentales:

El multiculturalismo oficial descrito más arriba ha sido el mecanismo encubridor por excelencia de las nuevas formas de colonización. Las elites adoptan una estrategia de travestismo y articulan nuevos esquemas de cooptación y neutralización. Se reproduce así una "inclusión condicionada", una ciudadanía recortada y de segunda clase, que moldea imaginarios e identidades subalternizadas al papel de ornamentos o masas anónimas que teatralizan su propia identidad. (Rivera Cusicanqui, 2010. P. 60)

Evidentemente el multiculturalismo tal como se establece, no pone en diálogo las diferentes asimetrías culturales, sociales y económicas que son latentes en comunidades ancestrales, dicho reconocimiento no contempla las problemáticas materiales de sujetos que viven en la marginalidad, por el contrario, las diferencias no se piensan en tanto reconocen la otredad por diferente a la población mayoritaria: espejos del reconocimiento campesino, lucha histórica de acumulados de marginalidad, en la que está sometido el campesino.

La interculturalidad es distinta en cuanto se refiere a complejas relaciones, negociaciones e intercambios culturales, y busca desarrollar una interacción entre personas, conocimientos,

prácticas, lógicas, racionalidades y principios de vida culturalmente diferentes; una interacción que admite y que parte de las asimetrías sociales, económicas, políticas y de poder, y de las condiciones institucionales que limitan la posibilidad de el "otro" pueda ser considerado sujeto con identidad, diferencia y agencia con capacidad de actuar. (Walsh, 2009 p. 45)

Dentro de la narrativa de la modernidad, se entiende la universalización, como proyecto desarrollista que parte de la mirada civilizatoria como progreso respondiendo a una lógica monocultural de pensar y constituir un mundo. En efecto, este se puede ver de manera explícita cuando se han creado los proyectos de ley que obligan al campesino a vivir de una forma, por ejemplo, el monocultivo, constituyendo así las estructuras de una sociedad totalitaria, que responde a lógicas transversales de vivir, lejos de pensar en las diversas subjetividades que atraviesan la vida y las formas de vida, modos de relación de distintas comunidades y distintos aportes del mundo.

El problema del esencialismo es que invisibiliza, por ello, lo que no es visible no tiene nombre, no existe como tal, producto de una lógica de un mundo occidentalizado moderno, colonial y racial. La interculturalidad pasa por pensar en lo colectivo, en las prácticas de relación, donde se quiere en la concepción moderna colonial, separación, escisión; esto pone de soslayo la multiculturalidad como un privilegio de los grupos étnicos y *otrorizando* al sector campesino como un sector subalterno.

Pensar de ese modo, es apostarle a un modelo hegemónico, frente a una vida que intenta reafirmarse a sí misma. Una vida que está en función de resistir como campesinos, una forma de vida que se opone a este mismo modelo, al pensar escenarios de resistencia en la cotidianidad y diferentes espacios de abrir una suerte de caminos, trueques, economías propias, en el cuidado del entorno del medio ambiente, defensa del agua y demás.

El lugar político del campesinado muchas veces es negado porque mientras se da la teoría de que una nación multi -pluricultural es incluyente porque reconoce, en la práctica, se excluye²³. "La apariencia de inclusión mientras que, en la práctica, fomenta la exclusión de pueblos indígenas

²³ Cuando se establece una clasificación de grupos llamados étnicos y su reconocimiento, se plantea lo que Quijano (1999) denomina clasificación étnica racial con patrón de poder, que más allá de la clasificación y su devenir material, conlleva a distinciones subjetivas.

o afros, por ejemplo, pero también de campesinos y mujeres, como sujetos con una agencia y una crítica epistémica, política y cultural" (Walsh, 2005 p. 8)

Tubino (2005) establece que se ofrece un panorama de interculturalidad funcional, en la que no se pone en discusión las asimetrías que existen en grupos sociales en función de la estructura hegemónica, esto con el fin de menguar la tensión que existe entre grupos socioculturales, sin embargo, emerge la crítica a ello, porque no existe un diálogo en común más que el de cuestionar y poner en tensión justamente las barreras y desigualdades de grupos sociales que históricamente han sido diferenciados, racializados y excluidos.

La interculturalidad dista de ser el proyecto monocultural que pretende universalizar o categorizar, le apuesta a un pluri-verso (Escobar, 2014) a formas otras de ser, modos otros de relación y acción de lo comunitario, que ponen en cuestión la condición de marginalidad, asimetría, y dominación de grupos a quienes han naturalizado ese tipo de realidades y vivencias.

En sí, la interculturalidad intenta romper con la historia hegemónica de una cultura dominante y otras subordinadas y, de esa manera, reforzar las identidades tradicionalmente excluidas para construir, tanto en la vida cotidiana como en las instituciones sociales, un con-vivir de respeto ente los grupos de la sociedad. (Walsh, 1998)

No obstante, el discurso multiculturalista que promueve la existencia de grupos y la diversidad étnica que caracteriza, se presupone como una interfaz de reconocimiento mas no de transformación, porque no muestran las asimetrías y colonialidad persistentes y sistemáticos en la vida de grupos sociales. Esta colonialidad puede operar en distintas formas subalternando a seres, conocimientos, prácticas. Así las cosas,

La interculturalidad es distinta en cuanto se refiere a complejas relaciones, negociaciones e intercambios culturales, y busca desarrollar una interacción entre personas, conocimientos, practicas, lógicas, racionalidades y principios de vida culturalmente diferentes; una interacción que admite y que parte de las asimetrías sociales, económicas, políticas y de poder, y de las condiciones institucionales que limitan la posibilidad del "otro" pueda ser considerada sujeto con identidad, diferencia y agencia con capacidad de actuar. (Walsh, 2005)

De acuerdo a lo anterior, se establece una definición acertada al exponer que no basta con el reconocimiento de otro en tanto se habla de tolerancia y respeto por el otro diferente, pero parte de una misma nacionalidad, sino de poner en diálogo intercambios de saberes que entiende que lo

cultural no es un esencialismo más de encasillar, sino de comprender que estos grupos poblacionales están sujetos a cambios, prácticas que surgen en el devenir del tiempo. Las brechas sociales y su creciente marginación han creado fuertes tensiones que se visibilizan en desigualdad y abandono, que la interculturalidad intenta poner en evidencia²⁴.

La interculturalidad pretende ir mucho más allá de la simple declaración de la existencia de la diferencia, que conmina a que las sociedades acepten y toleren la existencia de identidades y cosmovisiones se autodescubren como sociedades diversas. El multiculturalismo tendió básicamente a entender a las identidades étnicas como sujetos inmóviles, casi ornamentales que dotan de riqueza cultural a un país. La interculturalidad por su parte, debe dirigirse hacia la reivindicación de sujetos políticos, demandantes de cambios y con agendas sociopolíticas de transformación. En suma,

No se trata simplemente de reconocer, descubrir o tolerar al otro la diferencia en sí. Tampoco se trata de volver esenciales identidades o entenderlas como adscripciones étnicas inamovibles. Se trata, en cambio, de impulsar activamente procesos de intercambio que permitan construir espacios de encuentro entre seres y saberes, sentidos y prácticas distintas. (Walsh, 2005 p. 45)

En este mismo sentido, la interculturalidad busca resignificar los procesos de reconocimiento de las identidades étnicas y apostar por la creación de escenarios de participación y de intercambio de las diversas formas de ver y entender la realidad de las cuales todas las culturas se nutran. Así, a diferencia del multiculturalismo que se contempla como un acontecimiento político y jurídico, la interculturalidad es un proceso continuo,

(...) la interculturalidad, como estamos pensándola aquí, cuestiona estas disciplinas y estructuras dominantes, pues busca su transformación y, a la vez, la construcción de estructuras, instituciones, relaciones, pero también modos y condiciones de pensar diferentes. Desde esta perspectiva, la Interculturalidad no es algo dado o existente, sino un proyecto y proceso continuo por construir (...). Por eso, hablar del *interculturalizar* tiene más sentido. (Walsh 2005 p. 46)

Es así como la interculturalidad pretende proyectarse desde sectores históricamente silenciados e inferiorizados, a quienes los estamentos articulados con políticas neoliberales y

²⁴ La interculturalidad entonces aparece como espejo de los intersticios de una sociedad, en la construcción de ciudadanía, en las apuestas al reconocimiento como sujetos, a las prácticas que se tejen en las comunidades para superar las brechas de pobreza o de falta de educación para construir relaciones entre iguales.

colonizadoras les han negado no solo su existencia, sino su capacidad para participar en la construcción del desarrollo. Es aquí precisamente donde radica la importancia de las luchas de sectores indígenas, afro y campesinos, quienes buscan la reconfiguración de los modelos de desarrollo social, desde sus identidades persiguiendo caminos de justicia y reivindicación de sus derechos.

De igual manera, emerge como un proyecto que encuentra su razón de ser en aquellos individuos subalternos capaces de desafiar la dominación colonial del poder que conserva posiciones de universalidad, de manera que se parte desde perspectivas que desafían los meros reconocimientos que pueden llegar a banalizar las identidades diversas y relegarlas a espacios de folclor o riqueza cultural y optar por comprender y abordar la diferencia seriamente, de este modo:

La interculturalidad cuestiona los sustentos de la academia occidental, que ha sido históricamente construida desde el orden blanco/mestizo, condenando a los indígenas y los afro descendientes, mujeres, diversidades sexuales y otras supuestas minorías, a seguir los ideales de la blanquitud masculina y la matriz heteronormativa de relacionamiento sexual. (Arroyo, 2016 p. 56)

De igual manera, Axel Rojas resalta la necesidad de la creación de agendas políticas y epistemológicas que no se limiten a visualizar la relación entre los “otros” sino la búsqueda de la transformación de dinámicas de poder, la cual vele por la importancia y el valor de generar nuevos intercambios y diálogos entre sectores históricamente marginados. (Rojas, 2010 p 173).

Así, siguiendo a lo planteado por Walsh, Rojas hace especial hincapié en el potencial transformador de la interculturalidad cuando no solo se la observa como un proyecto socio-político, sino también desde su enfoque epistémico, ya que permite que los “conocimientos otros” obtengan participación en la construcción de diálogos y proyectos sociales. De este modo, la interculturalidad

(...) pone en el centro de la discusión la existencia de múltiples epistemes y las geopolíticas del conocimiento que las invisibilizan y localizan en lugares desiguales en las escalas de valoración, al igual que a los sujetos que las producen. Al mismo tiempo, llama la atención sobre la dimensión y potencialidad política de dicha pluralidad y los diálogos a su interior. (Rojas, 2010 p. 174)

Por ello, a la par del concepto de interculturalidad, se encuentra el de decolonialidad, el cual pretender ser una herramienta que propone formas alternativas de existencia, conocimiento y

poder contrapuestas a los estamentos coloniales que relegan otras formas de conocimientos, experiencias y cosmovisiones, se busca el surgimiento de modos alternativos de convivencia social. En este sentido tanto la interculturalidad como la decolonialidad deben estar estrechamente vinculados ya que el primero se erige como un proyecto social, político, epistemológico e intelectual y el segundo como estrategia, acción y objetivo. En conclusión “el propósito de la interculturalidad es avanzar hacia sociedades decoloniales que, como vemos, supone una ubicación ‘desde lo propio’” (Rojas, 2010 p. 176)

Una reflexión que vale mencionar respecto a la interculturalidad es la necesidad de resignificar el término de cultura, en la medida de que se evite caer en temas de relativismo cultural que impongan ciertas categorías o jerarquías entre las identidades diversas, generando que algunas poblaciones subalternas inferioricen o desvaloren a otras poblaciones subalternas, generando situaciones contrarias a los propósitos de la interculturalidad, pues “Las relaciones interculturales pueden reproducir identidades y jerarquías si no modifican los factores de diferenciación colectivos”. (Díaz de Rivera, 2019 p 34).

Es por ello que la interculturalidad debe considerar cuestiones como la discriminación por cuestiones de racismo, clasismo y machismo que perpetúan relaciones de subalternidad, incluso entre poblaciones marginadas,

De ahí que para construir relaciones interculturales horizontales es necesario reconocer el racismo y el clasismo que estructuran la realidad del país; cuando eso no se considera o se oculta, lo que se consigue es la refuncionalización de la diferencia para fines clientelares y mercadológicos, lo que esconde nuevamente la jerarquía discriminatoria subyacente (Díaz de Rivera, 2019 p. 35).

En este mismo sentido, Fornet- Betancourt plantea que en lugar de limitarse a un diálogo entre "culturas", la interculturalidad debería ser entendida como un diálogo entre situaciones humanas. Esto implica que la interculturalidad debe vincular la diversidad de sujetos humanos concretos y los diversos contextos situacionales en los que viven y organizan, de manera singular, sus necesidades y aspiraciones. (Fornet – Betancourt, 2006. p. 17).

Este razonamiento es importante, debido a que amplía el margen de acción de la interculturalidad alejándola de posiciones que consideran que el mismo atañe únicamente a poblaciones indígenas o afrodescendientes, sino que cobija a otras poblaciones históricamente

subalternizadas. De esta manera que la interculturalidad, trasciende lo étnico y encuentra su significado en las cuestiones sociales y políticas de toda la sociedad, cuestionando no solo las nociones coloniales hegemónicas, sino también nociones de discriminación, marginación y exclusión:

La interculturalidad va más allá de lo étnico y tiene una profunda importancia social y política porque interpela al conjunto de la nación, a todos los sectores de la sociedad y a la totalidad de la humanidad (...); lo que implica romper necesariamente con nociones hegemónicas y totalitarias, discriminatorias, racistas o segregacionistas; aunque estas –vale recalcar– pueden estar profundamente enraizadas tanto en nuestro sentido común como en nuestras praxis relacionales. (Di Caudo, 2016 p. 110)

En esta perspectiva, el diálogo intercultural se dirige a ser un encuentro de los estados de la condición humana, desde sus memorias, sus necesidades, deseos y experiencias,

Apuntando a una resignificación intercultural – en el sentido que vamos dando a este término de la intersubjetividad el replanteamiento de que hablo encontraría un primer eje de ensayo en el discernimiento de las memorias y proyectos de los otros sujetos con quienes situacionalmente nos encontramos así como en el contraste con nuestras propias tradiciones y aspiraciones, para decidir en base a ese encuentro si hacemos o no camino común o, mejor dicho, cómo trazamos un proyecto humano capaz de generar encuentros cada vez más comunitarios. (Fornet – Betancourt, 2006)

Esta perspectiva desafía las concepciones convencionales de la interculturalidad, particularmente aquellas arraigadas en el multiculturalismo, y enfatiza la participación activa de los sectores subalternos en las disputas por el poder, el conocimiento y la identidad. Al adoptar la decolonialidad como una estrategia fundamental, la interculturalidad busca no solo reconocer las múltiples epistemes y las geopolíticas del conocimiento que las subalternizan, sino también promover la emergencia de nuevos modelos de convivencia social, donde se celebre y valore la diversidad humana en todas sus manifestaciones.

Ahora bien, al centrarnos en la cuestión campesina, la falta de interés estatal estructura e históricamente ausente, ha hecho que campesinos no cuenten con la representación política para la exigibilidad de sus derechos, situación que vulnera aún más la condición de vida de mujeres

rurales, niños y niñas en mal estado de nutrición, nulo acceso a la educación como condiciones de vida que han llevado a la pobreza y precariedad, por ello:

A pesar de su constante aporte a la nación, el campesinado no ha logrado que se reconozca su importancia como sujetos históricos. Esto concluye el informe de desarrollo humano de 2011, que prestó especial atención a la situación de las zonas rurales de Colombia. Allí se aseguró, de manera contundente que hay una falta de reconocimiento de los campesinos y campesinas como actores sociales plenos. (PNUD 2011)

A propósito del censo poblacional de 2018, Güiza (2018) refiere la importancia del reconocimiento integral de la población campesina, “para que el campesino cuente, tiene que ser contado”²⁵ que permita condiciones reales de vida de mujeres y hombres en contextos rurales las horas de trabajo, sus prácticas diarias, alimentación. De esta manera, se debe ampliar el margen de especial protección del Estado que permita amparar a campesinos dado que han sido una población que ha sufrido discriminación, atropellos, olvido estatal, víctimas de una brecha histórica.

El reconocimiento del campesinado es una estrategia de reparación de un grupo social que ha sido víctima de múltiples violencias, de subordinación en variadas relaciones sociales, de desvalorización en la política pública y de patrones culturales que lo invisibilizan o lo irrespetan. (Castilla, 2011. P. 4)

Es aquí donde el papel de mujer campesina debe reivindicar su protagonismo, puesto que se constituye como eje central de las sociedades, las comunidades, las etnias, los pueblos. Son las mujeres quienes tejen las redes de la interculturalidad y acercan a los muchos otros que confluyen en la sociedad, reconociéndose desde la igualdad,

La noción de identidad de las mujeres se asemeja al tejido. Lejos de establecer la propiedad y la jurisdicción de la autoridad de la nación –o pueblo, o autonomía indígena– la práctica femenina teje la trama de la interculturalidad a través de sus prácticas: como productora, comerciante, tejedora, ritualista, creadora de lenguajes y de símbolos capaces de seducir al “otro” y establecer pactos de reciprocidad y convivencia entre diferentes. (Rivera Cusicanqui, 2010. P. 72)

²⁵ “Para que el campesinado cuente tiene que ser contado, se presentó la tutela para que se incluya dentro del censo poblacional la categoría de campesinos, especialmente al DANE para que se incluyera dentro del censo 2018 preguntas sobre el campesinado” Carmen Gómez, presidenta asociación nacional de reserva campesina (ANZOC) 2018.

En esta medida resulta absolutamente necesario dar un giro a lo meramente multicultural y plantear que los campesinos como identidad y sujeto político autónomo, no es que no existiera, sino que el Estado no ha brindado suficientes herramientas para que se d una justa redistribución de tierra, la garantía de la autonomía en sus territorios, reconocimiento jurídico frente al Estado, derecho a la protección de las semillas nativas y preservación de los recursos naturales. Así pues, la ambición más profunda y a la vez necesaria teniendo en cuenta que se trata de una deuda histórica, han sido por un lado la posibilidad del sector campesino el hacerse visibles como sujetos políticos para luego conseguir una legibilidad, sin embargo, ¿El reconocimiento es la única apuesta que tiene el campesinado?

II. La dignidad de ser y reconocer (se) como campesino

“ (...) indígenas, negros y blancos, al principio separados física y geográficamente como si fueran castas, aun por ley, fueron juntándose y amalgamando poco a poco para formar el campesino colombiano” Orlando Fals Borda

El campesino tiene una raigambre histórica, su construcción se ha desplegado en sujetos que se autodeterminan como campesinos, producto de un mestizaje confluyendo la cultura indígena, mestiza y afrocolombiana. El campesino es un sujeto intercultural e histórico, por lo que su identidad no es monolítica, sino que, por el contrario, es fluida y puede convivir con otras identidades. Cuando una persona se auto - reconoce como campesina e indígena o campesina y afrodescendiente, “No solo hay una forma de ser campesino, en él se expresa el reconocimiento constitucional de ser un país pluriétnico y multicultural”. (ICANH, 2017, p. 4)

Resulta provocador el desarrollo de una idea que unifique el concepto de lo campesino, y en gran medida una de las definiciones que versa dentro de una narrativa generalizada es “aquel que trabaja con la tierra” pero, ¿Cómo se identifican? ¿Qué prácticas los narran? Son de las tantas definiciones que emergen para así entender a este grupo poblacional tan diverso en su devenir histórico.

En diferentes disciplinas se han interesado por el estudio tan diverso del campesinado, y cada una puede dar cuenta de su complejidad y heterogeneidad que le es inherente, pues es en

esencia la multiplicidad de saberes que nutren y evidencian el por qué la lucha campesina en Colombia se ha gestado en aras de lograr reconocimiento como sujetos, al respeto por ser un grupo culturalmente diverso y a ser tratado con las mismas garantías de cualquier grupo social que la Constitución política colombiana ampara.

Entonces dichas exigencias no son más que el reconocimiento como sujetos diferenciados, que, así como se cita en Guiza, et al. (2020, p. 37)²⁶

[...] “La apuesta política de procurar la vigencia de los derechos económicos, sociales y culturales en el país”, así como el “[r]econocimiento político del campesinado como sujetos de derechos específicos y actor diferenciado, con la identidad propia, pluricultural” Ello implicaría, entre otras solicitudes, la “retribución justa de su significativa e indispensable contribución a la nación para el logro de la soberanía y seguridad alimentaria y sostenibilidad integral”; así como la participación del campesinado en las decisiones de desarrollo que lo afectaren. (Congreso Nacional Agrario, 2003).

Una primera noción que se puede dar de quiénes son los campesinos, es la de agricultores, y de esta aseveración social y políticamente se ha constituido la narrativa social, ha adquirido a lo largo de la historia el tenerse en cuenta en tanto productores agrarios, de modo que se estructura en una categoría que dimensiona lo económico, siendo esta la única relación, entonces el campesinado existe por su capacidad productiva, de ahí que importa resaltar y ahondar en varios aspectos de la vida campesina con todos sus matices.

Igualmente, encontrar elementos que permitan dar cuenta de relaciones sociales y otras categorías que son parte esencial al nombrar de manera más amplia al campesinado. Según el ICANH (2017) el campesinado puede ser abordado en una dimensión territorial, sociocultural, y organizativa, así:

Un sujeto intercultural e histórico, con unas memorias, saberes y prácticas que constituyen formas de cultura campesina, establecidas sobre la vida familiar y vecinal para la producción de alimentos, bienes comunes y materias primas, con una vida comunitaria multiactiva vinculada a la tierra e integrada con la naturaleza y el territorio. (ICANH, 2017 p. 24)

²⁶ Esa discusión se abre en el Congreso Nacional agrario del año 2003, espacio que pone de manifiesto que tras la preocupación de políticas neoliberales y sus efectos devastadores hayan podido congregarse indígenas, afro y campesinos que se dieron cita para poner sobre la mesa el descontento y olvido estatal.

Así pues, se amplía la definición campesina al contemplar el vínculo con la tierra y su entorno, y, no una visión que reduce la vida campesina a ser los simples proveedores de una nación. El campesinado históricamente ha sido intercultural, geográficamente situándolo habla del campesino de montaña, de río, de manglar, campesinos del norte y del sur. Se infiere de esta manera que el campesinado habla de una variedad de costumbres de acuerdo a su contexto que incide en el comportamiento y la relación con la naturaleza, pues bordea las diferentes expresiones de coexistencia, prácticas y sentidos.

2.1. El campesino como sujeto territorial, socio-cultural y organizativo

Montañez (2001) da cuenta del sentido de territorialidad en tanto relaciones sociales que dan razón de prácticas colectivas y simbólicas de quienes individual y colectivamente se apropian de un espacio geográfico, y a su vez la apropiación del lugar de enunciación, y por tanto compartir social y comunitariamente. A su vez una relación con la identidad que se forja, a partir del reconocimiento individual de campesino, pero que adquiere su significado al crear vínculos en conjunto, se traduce de esta manera:

El territorio se entiende como un espacio socialmente construido por sus habitantes, quienes desarrollan allí la mayor parte de su vida política, económica y social. En este espacio confluyen relaciones sociales, una historia compartida, la identidad, diversidad cultural y étnica. (Acosta, et. al. (2018) p 8)

El campesino ha estado históricamente vinculado territorialmente, ha sido el garante de vínculos entre coterráneos, que permite relacionar y construir lazos comunitarios, familiares, vecinales. De esta manera, definir al campesinado colombiano en una dimensión territorial abarca varios elementos o hitos históricos, desde las luchas agrarias por la tenencia de la tierra, básicamente donde se empieza a visibilizar como sujetos campesinos o a identificarse como tales.

Sin embargo, la dimensión territorial abre espacios a otras formas de vincularse, y esa espacialidad abre la posibilidad organizativa de reproducciones que apuntan a construcciones colectivas. “Las formas de reproducción cultural, la diversidad social, las formas de reproducción campesinas, las identidades, los arraigos y las concepciones y conocimientos campesinos”. (Bautista et. Al., 2022. P. 18)

Por tanto, el campesinado da cuenta de una gran vitalidad en su identificación que vincula con el territorio; se tejen relaciones sociales, humanas, hospitalarias, tradición y saberes: materialización de saberes propios, de economías solidarias que conducen a pensar en economías del cuidado, lo que traduce a pensar en el otro, visión que dista de la noción capitalista de la vida.

No existe territorio sin sujeto social que lo conozca y lo identifique. La noción de subjetivación define el proceso de construcción de este sujeto territorial, en el sentido de un sujeto de derechos, pero también de la historia de su propia historia. (Hoffman, 2016 p. 20)

De manera que la relación de campesinos con su entorno lleva implícita las relaciones espaciales y vecinales que allí se gesta, capaces de ser transformadores de la amplia gama ética y económica en que estos se pueden ver implicados. Es decir, el campesinado tiene una clara relación de habitar la naturaleza, y de manera comunitaria responde a lazos que se esgrimen bajo la premisa de bienes comunitarios y colectivos.

El vínculo que genera el campesinado con la tierra y su territorialidad es embrionario, dado que su apropiación hace que su estrecha relación con la naturaleza impulsa a la defensa y su cuidado, con los intercambios que le son propios para el auto sustento, desarrollo regional y veredal.

Sin embargo, la diferenciación de campesinado es amplia dadas las condiciones geopolíticas, por tanto, campesinos de la montaña, del río, de la ciénaga, de tierras frías o tierras cálidas ya demarca formas de trabajo y de relación con la tierra diferentes. Así mismo pasa con la geografía sur norte- abajo y arriba, se genera pues modos de concepción que le determinan.

Las características de campesinos son distinguibles, responden a maneras de vivir y desplegar sentidos de existencia, sentidos que confieren identidad, apropiación con la territorialidad, identidad que se construye y se narra a partir de las relaciones organizativas que se tejen, vínculos con la vereda, con sus vecinos. Por tanto, su heterogeneidad se debe a modos de diferenciación de vida, economía, relaciones de cuidado, entre otros.

En suma, la dimensión territorial contempla otras formas de relación, y es la noción espacial de coterraneidad, que afinsa su raíz más allá del poder adquisitivo, entre tanto “el espacio socialmente construido por sus habitantes, quienes desarrollan allí la mayor parte de su vida

política, económica y social. En este espacio confluyen relaciones sociales, una historia compartida”. (Acosta et al., 2018)

En el ámbito sociocultural se comprenden varios elementos, tales como las relaciones mancomunales, vínculos estrechos de compadrazgo, relación con el medio ambiente, además de prácticas que versan sobre una relación organizativa, trabajo comunitario, mano prestada, mingas rurales, entejes, entre otros. Por ello se habla de la memoria que hay, memoria del territorio, la memoria que se trasmite a través de la oralidad y saberes ancestrales; herencia de una memoria indígena.

En ese sentido, la noción de campesinado desde la dimensión sociocultural, contempla el articular diferentes prácticas identitarias en las que hay un reconocimiento campesino, vínculos que se van fortaleciendo al apropiarse una territorialidad a la cual se le da significado, entra a conjugar lo simbólico y material, por ello se convierte en sujetos diferenciados.

(...) El sujeto campesino tiene una relación particular con la tierra, la cual está basada en la producción de alimentos conforme a la economía campesina y la protección del ambiente, así como las tradiciones y costumbres que lo distinguen de otros grupos sociales. (Güiza et al, 2020 p. 39)

La dimensión cultural está atravesada por las manifestaciones idiosincráticas que las comunidades campesinas han atribuido a la concepción de vida, es por ello que este aspecto visibiliza aún más el sujeto colectivo en expresiones identitarias, de ahí que las “prácticas que tiene un contenido simbólico que se expresa en la vida cotidiana de las comunidades, a través del cual se reproduce la memoria individual y colectiva” (Acosta et al., 2018). Lo cultural alude a aquellas prácticas que han tenido un desarrollo social a lo largo de las generaciones, por tanto, se habla de conservación de semillas, conocimientos ancestrales del cuidado territorial, de acuerdo al sentir la tierra y las fases de la luna, historia oral y lo relacionado a la idiosincrasia que generan cohesión social.

En lo cultural abarca lo sagrado de una comunidad, las fiestas religiosas que acompañan, los saberes de la cocina y los alimentos, las horas de descanso laboral, las horas que los caminos permiten recorrer los lugares telúricos, las mingas²⁷ y entejos.

Minga fotografía de Jorge Delgado Nichoy



Estas prácticas se materializan en la cotidianidad de los individuos que se reconocen como campesinos en su percepción como sujeto colectivo; y en sus maneras de organización, no solo política, sino social y comunitaria, las cuales posibilitan las relaciones de compadrazgo y vínculos familiares y comunitarios de las prácticas culturales. (Duarte y Montenegro 2018. p. 157)

Por otra parte, no se puede dejar de lado dentro de esta dimensión, el contenido económico y productivo, pues se asumen dignificación de vida cuando campesinos en este ámbito se reconocen por su labor significativa frente a las relaciones de subsistencia, relación con los mercados locales, urbanos, destinadas al consumo y abastecimiento del campo y la ciudad.

²⁷ Se plantea la minga como una tradición de pueblos indígenas que converge con el trabajo comunitario, un llamado a la solidaridad y reciprocidad entre vecinos y por ello se la puede considerar una práctica ancestral, por ello dicho trabajo no solo convoca a la práctica social comunitaria, sino a un significado social mucho más amplio, porque aún el trabajo de la familia con la tierra, el agua, la montaña etc. Desde el preparar alimentos para todos los convocantes, y terminar con la celebración de la obra, es decir, la minga se constituye en un acontecimiento de gran valor y significado para comunidades rurales. *Sujeto narrado* a partir de un imaginario que le es dado de manera simbólica (Castoriadis, 1989)

Trueque Jorge Delgado Nichoy



A esta práctica ancestral conocida como el trueque, ha ido el vehículo ancestral de grupos étnicos, una práctica muy antigua, en la que involucra el cambio, la solidaridad entre vecinos, con el objetivo de intercambio de productos o mano de obra a fin de solventar las necesidades presentes en la comunidad y ayuda mutua en comunidad.

Dicha práctica deja por sentado que el campo atravesó dinámicas diferentes de confinamiento en la ciudad. El campo nunca para sus actividades de siembra, y por lo mismo buscó dinámicas de continuar la vida de cosecha y sus dinámicas colectivas de siembra. De ahí que el campesinado y su aporte a la nación más que productores agrarios, han dado un claro ejemplo de la consecución de la vida, y que en trabajo colectivo soporta los efectos devastadores de la “paralización del mundo”.

Ahora bien, en cuanto a la dimensión organizativo-político es donde sin duda se establecen dinámicas locales que permiten generar experiencias económicas, culturales, políticas, dado que son prácticas que devienen en ser político, comunitarios, hospitalarios, visibilizadas en formas de intercambios propicios y autóctonos.

De igual manera se piensa al campesinado en términos organizativos encaminados hacia la construcción de un tejido comunitario en términos de Duarte (2018), sobre la conceptualización del campesinado, dentro de la dimensión organiza un elemento vital y esencial es la familia campesina, cuya organización se basa en la producción de conocimientos y consulta a la toma de decisiones que en conjunto se aprueban o desaprueban, esto con el fin de buscar estrategias de bienestar.

Como se ve, hay múltiples formas donde el campesino despliega su sentido de vida, y no únicamente su relación con la tierra, por ello, en su definición de campesinos se debe aludir a sus apropiaciones que relacionan lo natural con lo práctico.

2.2. Representaciones y narrativas del sujeto rural campesino

Existe una mirada sobre el campesinado y es su aparente estatismo o ciertas definiciones que se aproximan más hacia el sentido mercantil y productivo, sin embargo, es un grupo poblacional heterogéneo de múltiples matices que se esbozarán a continuación, y que dan cuenta por supuesto de un sujeto que le ha aportado a la nación mucho más que la capacidad productiva. Por ello se ve necesaria la pregunta por campesino en lugares y geografías determinados, así como su condición histórica.

Es por ello que la dimensión de lo campesino está atravesada por la condición histórica, como también por las formas organizativas en que se han ido agrupando a lo largo de la historia y desde luego han continuado a la construcción de identidades y subjetividades ¿Cuáles son las prácticas que dan sentido a la vida campesina?, ¿Qué narrativas han constituido a la palabra campesino?

La representación de una ruralidad responde a una construcción histórica que ha esbozado diferentes determinismos que a su vez se han desplegado en la relación identitaria, el hecho que se haya desplegado la noción de labrador que predominantemente fue emergiendo a categoría de campesino. Así, la representación del campesinado ha atravesado dos elementos que al parecer son intrínsecos: pensar al campesino desde su pasividad y desde su humildad, que no era otra cosa que pensar en sujetos que se puedan dominar y, por otra parte, su condición de pobreza sinónimo de su atraso.

De esta forma, los términos coloquiales que se han empleado en el lenguaje cotidiano respecto al campesinado, responden a lecturas semánticas que se han gestado en un proceso de opresión, y al ser subalternos, otros, no nombrados, ha tomado la categorización de inferior, humilde “buen vasallo” (Robledo & Langebeak, 2021). Categorías que en la época de la colonia eran indefinidas, el nombrar estaba asociado a la labor productiva como la posición que ocupara, “estas categorías estuvieron delimitadas sobre todo desde el punto de vista espacial, productivo y

racial” (Robledo & Langebeak, 2021 p. 91) como sinónimo de opresión o al que hay que adoctrinar porque le falta, no tiene, carece o "no sabe".

Un agregado que es sumamente importante es el discurso labrador la cual sujeta a una ambigüedad asociada a la definición negativa de atraso, pobreza y culpa en época de la colonia, es decir, dicha connotación que formada en el siglo XVIII pervive en la actualidad. De ahí que resulte tan evidente como el labrador fue dado la narrativa de atraso y carencia. Para una hermenéutica sobre el por qué el campesinado ha sido relegado históricamente, es importante entender la dialéctica que se maneja a partir de perspectivas epistemológicas como coloquiales. "En las últimas décadas de la Colonia, los labradores fueron descritos de forma predominantemente negativa. Los autores consultados se concentraron en sus carencias, a pesar de manifestar aprecio por los trabajos productivos” (Robledo & Langebeak, 2021 p. 95).

Referir imaginarios presentes en la producción periodística sobre la representación campesina, es abrir una ventana hacia otras maneras de ver y escuchar la voz del pasado, pues se aparta de la mirada tradicionalista y reduccionista de los medios oficiales de comunicación. Por ello, medios masivos que buscaran la formación campesina, fue a través de Radio Sutatenza y El Campesino (sin afirmar que son las únicas fuentes, de hecho, existen otras fuentes periodísticas de gran riqueza histórica sobre el mundo rural)

De igual manera, Radio Sutatenza, nace con el fin de formar a campesinos, pues dio espacio importante a la formación pedagógica, sobre todo lo relacionado a la vida campesina, alfabetización, siembra, agroecología, valores y buenos hábitos y, que sin duda marca un loable precedente, sobre todo en la búsqueda de transformar y mejorar la condición de estudio en la vida rural, preceptos e ideología muy característico del medio radial.

En 1949, se creó Acción Cultural Popular —ACPO—, una fundación de origen católico que adelantó un ambicioso programa de educación a distancia para adultos campesinos denominado “Educación Fundamental Integral”, basado en un sistema combinado de medios y en un programa de formación a líderes campesinos. La fundación, dirigida por el sacerdote José J. Salcedo, surgió de las primeras “escuelas radiofónicas” creadas en 1947 en Sutatenza (Boyacá), pequeñas agrupaciones de adultos campesinos que estudiaban los cursos en formación básica impartidos desde la emisora Radio Sutatenza bajo la orientación de auxiliares campesinos. (Acevedo y Yie, 2015 p.169)

Es decir, en los medios oficiales profesionales de la comunicación refieren las voces y rostros de otros y, cuando se trata de estos medios alternativos se plantea una mirada distinta, porque toma peso la pregunta ¿Quién habla? ¿La voz de los campesinos o los medios sobre campesinos?, se abre la discusión entonces al hablar de representación, como si se estableciera que al campesinado ha sido atravesado por la representación desde afuera, tal como han afirmado los medios.

En este orden de ideas El Campesino, demostró que fue una excelente plataforma debido a que quienes hablaban eran distintas voces y perspectivas, profesionales, sacerdotes y campesinos. De modo que el lenguaje se empleaba reflejaba la autoría, característica importante en la cual los campesinos pudieran identificarse, en que se vean y se lean representados.

Así que de manera relevante se expone los siguientes fragmentos, que evidencian la voz del campesino, en su subjetividad, anhelos, decisiones, ya no pensados otramente, sino tomando su voz como sujetos que se enuncian política y socialmente. Y, ¿los campesinos? ¿Cómo se ven representados?

Acevedo y Yie (2015), refieren que el semanario El Campesino, contenía distintos géneros con el fin de ampliar los intereses noticieros, informativos, se incluía cartas escritas por los mismos campesinos, en sí representaba el espacio privilegiado para reflexiones concernientes a la política y economía, de modo que su incidencia iba a ser trascendental en la vida del campo.

Ilustración 4 Diario el Campesino edición 29 de junio de 1958

Carta de un Campesino a Colombia

Esta petición es un llamado para servir de vocero a las clases campesinas y especialmente (pero no) a los campesinos pobres y a los pequeños agricultores que son los explotadores rurales o jornaleros sin propiedad que forman más de las cuatro quintas partes de los campesinos de Colombia.

Por esta razón y porque los señores directores de EL CAMPESINO han querido que fuera una persona como yo a quien ellos y sus señores, quien escribiera esta primera página es por lo que me he atrevido a tomar la pluma para dirigirme a todos los señores editores, editores en nombre de mis compañeros de trabajo y colegas para saludarlos y contestar algo acerca de nosotros. Un día y en algunas misuras como hijos también, aunque humillado, de esta amada patria.

conservaremos el amor a Dios

Y así, hablando en nombre de los campesinos, tengo que decir que nosotros tenemos honrada de nosotros una patria original, es por lo que me he atrevido a tomar la pluma para dirigirme a todos los señores editores, editores en nombre de mis compañeros de trabajo y colegas para saludarlos y contestar algo acerca de nosotros. Un día y en algunas misuras como hijos también, aunque humillado, de esta amada patria.

Y en el momento de escribir esta carta, me encuentro en un momento de reflexión y de amor a la tierra. De esto día testamento: muestra fe religiosa, que capte el espíritu en los días de precepción, así a cuenta de sacrificios como los que a medida que voy que voy que voy y una buena de nosotros para poder volver a la patria mía, nuestros hogares, amigos y familiares, pero especialmente nosotros a la Santa Madre Trinita, dando gracias a nuestros hijos en el nombre de Dios, el amor al trabajo y el respeto a los demás, nuestro acatamiento a las autoridades, y nuestra contribución al estado por medio del impuesto, y cuando llega el caso, empapando las manos en el sudor de la tierra.

Y en lo de ahora, como desde los principios de la república, con estos países se han ve entre los campesinos como los más antiguos y los más numerosos y quizá también los más sufridos y olvidados de este país como los que hemos heredado el campo en todas las condiciones por la libertad. Mi hermano José Pascasio Martínez, noble y liberalizado, dejó allá en Colombia a su hijo y heredero para actuar como soldado en el ejército libertador y luchar con sus armas en los frentes de Boyacá, en el Páramo de Vargas y en el Puerto de Boyacá. Fue cierto que allí fue que quien cogió primero el caballo Barroco, pero que allí fue que me lo dejó a mí y me lo entregó con una buena línea de mercedones. Después de la guerra mi hermano volvió a sus humildes trabajos y me hizo vivir en mis tierras como él, pobre y sencillito. A cambio de dinero me dejó a mi descendencia el campo del cumplimiento del deber. Entonces como éste sigue no sabemos por qué no se registran en los libros de historia patria) se podría estar por miles en las filas de los trabajadores del campo.

Podemos decir en justicia que los campesinos somos hombres de bien en un que este calificativo puede darse a los pobres.

la vida situación en que nos encontramos

Por esto mismo no deja de darme la triste situación en que nos encontramos: con sus letras que cultivar, sin ocupación alguna, apenas nuestras hijos siguen las primeras letras ya que cuando los señores hablan de poder estudiar en otros países o en otras cosas: comprar un caballo, vender un cerdo, un conejo para hacer dinero pronto hasta la muerte, al mundo que, por la inabundancia de las tierras, el feroz de una cosa para hacer una carga de ganado al transporte de la frontera cuenta a veces más que el valor del transporte de un caballo de guerra, la ciudad para obtener un pequeño pedacito de las tierras de los señores, que son muy difíciles de conseguir y que hacen hacer tres y hasta cuatro viajes con los gastos que cada uno para obtener una parcela, si es que la consiguen, la falta de herramientas, semillas, vacunas, abonos, insecticidas, aún donde se necesitan, que en la provincia; el bajo nivel de nuestras sembranzas y otras de animales porque ignoramos por completo, muchas cosas; la carencia de servicios médicos en las zonas de campo que los campesinos tenemos que atender al trabajo de guano contra la granada de calabaza, a las hojas de ranunculo macado y así para curar las heridas, a los dolores y a otras prácticas que nos enseñaron los papas, y, en fin, la falta de agua en todo sentido para no hablar de los cambios, en cambio la abundancia de tabaco y de flores que enseñamos al pueblo de campesinos que aprenden a costa del trabajo de linarios que un credo empapados al campo y se quitan con la orilla de tierra.

nuestra vida es muy precaria

Por estas circunstancias nuestra vida es muy precaria. A la vida según nuestras reducidas viviendas de muro de barro y de techo de paja, sin cemento, sin mobiliario, sin baño, sin más alumbra que el de un cabo de vela, los niños de la escuela aprenden que nuestra alimentación es mal balanceada (no entendemos bien sus palabras). Lo que sabemos, y vale si lo sabemos, es que pasamos muchas necesidades y privaciones.

Desde de la gran familia colombiana somos los que llevamos el trabajo más duro, pero más nos merecemos, quedamos acostumbrados a las vueltas farras y a las privaciones. Lo que al nos daña es el dolor que no creemos que suframos a nadie) en la injusticia cuando se el campesino con que se nos mira y la felicidad con que se nos tratan nuestros problemas. Del campo no se quiere ver sino los productos de la tierra: el café, el maíz, el algodón, el ganado, los rubios y medio de familias campesinas y de sus humildes necesidades no se quiere saber más.

Y según nuestra poca entendimiento la organización agraria no podrá marchar mientras por parte de la sociedad y del gobierno no se provee atención a los problemas y necesidades de la familia campesina.

José Pascasio Martínez

EL CAMPESINO

“Nuestra vida es muy precaria”²⁸

Se ha esbozado en esta carta del periódico, la voz de un campesino que se expresa para ser escuchado por el mismo gremio, especialmente, los campesinos más pobres y abandonados. En este caso se refiere a los jornaleros o campesinos sin tierra, “han querido que sea yo un campesino pobre y sin letras” es la expresión de José Pascasio Martínez quien escribiera en primera página del semanario.

Por otro lado, el inminente trabajo de Radio Sutatenza, la red de medio difusor de mayor acogida en la memoria campesina, donde según se relata en El Campesino (2017), se impartían

²⁸ Edición El Campesino. *Recordar es vivir*. Domingo 29 de junio de 1958. Carta de un campesino a Colombia. En *El Campesino*. Vargas, K. (20 mayo 2015). Disponible en: <https://elcampesino.co/carta-de-un-campesino-a-colombia/> En esta carta, Martínez se presenta como digno campesino, que ama la tierra y a la patria a la que pertenece, y algo muy particular es la expresión que se resalta dado el impacto que puede tener su narrativa al posicionarse desde la subalternidad, expresa: “podemos decir en justicia que los campesinos somos hombres de bien” aduciendo, seguramente en quién participó de la edición del periódico que “si ese calificativo podría ser darse a los pobres” Esta expresión devela una gran certeza y es pensar en lo que ha tenido por nombre desde la colonia, es decir, quienes han sido nombrados como señores y señoras han sido la clase dominante del país, quienes no llevan a cabo el trabajo; que tienen, sin tener que trabajar.

clases de biología, matemática, siembra. Dicha red de emisoras fue creada por el padre José Joaquín Salcedo, entre sus objetivos figuraban el de “mejorar la condición de vida” de campesinos en Boyacá pero que sin duda se fue expandiendo a otros departamentos, gracias a la formación y liderazgo que se daba a campesinos y campesinas y estos lo replicaban en sus departamentos de origen, con el fin de alfabetizar. Rodríguez, L. (2017)²⁹



Con fotografías a blanco y negro, familias campesinas reunidas alrededor de cartillas, cuadernos y pizarras, se evoca la etapa de educación campesina, como se ve en la mayoría de las imágenes, empieza a primar la figura de la mujer, que se incluye y es puente en este importante proyecto que en Semana rural se ha denominado “el medio en que los campesinos le hicieron la guerra a la ignorancia” Rodríguez (2017), refiere en su apartado que un lema que caracterizó este medio radiofónico se hacía denominar “Radio Sutatenza: una revolución cultural en el campo colombiano”

Retomando, el multiculturalismo se instaura como un eje diferenciador, en el que reconoce la existencia de ciertos grupos poblacionales, pero dicho reconocimiento se queda estipulado en derechos diferenciadores a poblaciones minoritarias en salud, educación, pero en términos de la sociedad pueda diferenciar, más no darle el valor de dicha representación, saber que existen pero no en tanto poblaciones históricas fuertemente identitarias, sino como los otros pocos, que conlleva

²⁹ Semana Rural, Rodríguez, L (2017). Radio Sutatenza, el medio con que los campesinos le hicieron la guerra a la ignorancia”. Disponible en: <https://semanarural.com/web/articulo/radio-sutatenza-una-revolucion-cultural-en-el-campo-colombiano/167>

o deriva a escenarios de movilidad categorial de discriminación. “Las narraciones toman forma en y ayudan a darles forma a las luchas sociales ligadas a la viabilidad y legitimidad” (Yie, 2015).

De acuerdo con la etapa de la cuestión de la tierra se requiere que el desarrollo sea logrado en el campo, que, así como el indio en la colonización llama categorizado al anclaje de campesino también debía abandonar su pasividad y que devenga en un potencial productivo y organizativo de tal manera que su mano de obra sirva en función del trabajo productivo. Así, la historia que llegó a oídos de muchos no fue la de cómo los campesinos y campesinas lograron cambiar sus condiciones de vida, sino la de cómo el Estado central-agente modernizador por excelencia-había transformado en regiones y sujetos modernos a los pueblos y lugares sobre los cuales tenía soberanía por medio de un “mágico acto de reforma”.

En consecuencia, al negar el reconocimiento como sujetos campesinos, se borra a su vez su historia, lo que conlleva pensar en sujetos campesinos aculturales, sin memoria y sin un legado de un pasado que ha trascendido en el presente. Esto porque el campesinado ha padecido una reconfiguración de su identidad, relación social, colección y agencia de su territorio, lo que ha llevado sufrir de manera diferenciada la etapa de violencia y conflicto armado.

El campesinado se puede clasificar dentro de los sujetos colectivos, dicha colectividad ha permitido la construcción de relaciones simbólicas, de comunalidad, en palabras de Llambí & Pérez (2007) las identidades son esa relación que se articula y vincula lo individual con relaciones comunes entre la población, pues dicha identidad, aunque es una variación de campesino de montaña, al campesino de río, convergen en prácticas que mancomuna a esta comunidad, que puede ser el tejido de la palabra al norte, como también el entramado con lo agrario, su arraigo a la tierra, el cultivo, la siembra que convoca a las interrelaciones "en este proceso de identificación del sujeto lo colectivo es entendido como el entramado social, que enmarcado bajo la idea de comunidad permite que las personas se reconozcan en un pasado y una identidad compartida, en algo común” (CNMH, 2015 p 22)

Todo lo anterior tiene una razón de ser, pues históricamente no se podría definir al campesinado dentro de una categoría vacía acudiendo a su contexto rural únicamente, porque el campesinado ha estado presente en la historia, en su lucha y resistencia.

"Ahora bien, volver la mirada hacia la constitución del sujeto colectivo permite reconocer a estos como sujetos históricos, a la vez que posibilita su identificación, la demarcación de los hitos y las huellas, lo cual decantando en su memoria los hacen ser a partir del pasado y del presente". (CNMH, 2015 p. 22)

Por otra parte, al centrar la mirada en el campo de los movimientos sociales campesinos, es abrir una grieta de grandes cuestionamientos, análisis de toda una problemática agraria que redefine la vida campesina como agente transformador en la sociedad, y no en la mirada quieta y pasiva como se tiende a comprender la cotidianidad, las prácticas campesinas y de resistencia en diferentes esferas de la vida humana social, política y cultural.

Dicho imaginario de pasividad tiene una razón fundamental de haberse adherido a la caracterización de campesinos y campesinas, pues si se analiza las ilustraciones y la forma cómo se ven personificados los campesinos, claramente se asume la representación de connotaciones aducidas a su forma de vestir, de hablar, de constituirse como grupo poblacional, y no es que tenga aspectos negativos dentro de la misma comunidad, lo que se quiere analizar en este caso es que dichos atributos han sido resultado de una forma de construirse desde la colonización, por razones de dominio, hegemonía que se sobrepone a dicha población.

Los movimientos sociales en Colombia han buscado redefinir esa forma de dominación sobrepuesta desde la colonia como forma de obediencia, humildad y otros antivalores que desde la vida cotidiana campesina no son una condición negativa, sino todo lo contrario, razón de ser de la escena campesina, pues, estos antivalores se consagran para poder ingresar en toda la esfera campesina. El hecho que el analfabetismo haya sido un fenómeno de gran presencia, para con ello engañar, usurpar tierras, firmar titulaciones que beneficiaran a terratenientes, arrendatarios, dueños de fincas, entre otros.

Por otra parte, la mujer campesina ha tenido un rol supremamente importante, empezando porque ya se habla de una nueva figura femenina dentro del proceso campesino, y este rol político asumido por una mujer abre una dimensión del campesino nunca antes pensada como el cuidado, economías campesinas, mercados agroecológicos, protección de semillas nativas. Las mujeres campesinas han puesto sobre la mesa un debate histórico y es el reconocimiento del campesino en la tierra, pero también en la vida, escuelas de formación, cuidado y sostenimiento de la vida.

De esta manera el campesinado va abarcando más elementos significativos que se dan desde la resistencia, y que han sido producto de ese pasado de violencia y guerra. Surge la mirada cuidadora, defensora de la vida, un paso agigantado a la esfera sociopolítica de pasar del campesino rebelde en su lucha por la tierra, a campesinos defensores que luchan por la vida digna campesina e intercultural.

En igual sentido, los debates conceptuales entorno a la idea del campesinado han logrado establecer nuevos matices que amplifican el rol fundamental de la población campesina en el país, Edelmira Pérez (2004), refiere al concepto de nueva ruralidad, donde el campesino no solo desempeña actividades de producción agrícola, sino que es protagonista en el uso y manejo sostenible de recursos ambientales, construcción de proyectos de desarrollo sostenible (p. 192), y sobre todo intervenga búsqueda de cambios sociales y democráticos. “La nueva ruralidad se asocia con procesos de democratización local de mayor valoración de los recursos propios, tanto de los humanos como de los recursos naturales” (Pérez, 2004 p 192).

En suma, el campesinado colombiano tiene tantos matices como devenires posibles expresados en repertorios de lucha, protesta social, mingas comunitarias, congregaciones nacionales y demás prácticas socioculturales que le han dado voz a los que no la tienen, siendo así una población social que emerge a pesar de la invisibilidad y episodios de ausencia lo que ha marcado un fuerte hito histórico de la construcción de vida hacia apuestas democráticas. Con ello, precisamente se busca romper con estereotipos que inferiorizan a la población campesina buscando precisamente “la revalorización de lo rural, rompiendo el mito de que lo rural solo representa lo atrasado y lo no deseable en una visión de progreso y desarrollo”. (Pérez, 2004 p 192).

Caracterizar a la población campesina como agentes resistentes ha sido la trayectoria que se la han podido trazar por su lucha histórica, pese a décadas de olvido e invisibilidad que ha llevado a fragmentarse como población, dada la posición en la que el campesinado del siglo XXI se encontraba, es decir, como un trabajador rural, sin ningún tipo de reconocimiento, es entonces que la reducción a ciertos nominalismos peligrosamente lo que no se quiere reconocer, ciudadanos y ciudadanas como sujetos a decidir e incidir en la sociedad. De esta manera, la vida campesina designa otra dimensión pues dicho viraje está en poner a ser visible las prácticas campesinas como forma de resistencia, dimensión sin duda que hace parte de una búsqueda identitaria al conjurar una de unión mucho más ontológica.

La vida campesina no recae en una homogeneidad, porque no es una sola dimensión, se puede decir que goza de una pluralidad epistémica que no solo transita en los saberes de siembra también conjuga un papel importante en la producción de vida, al cuidado ecológico, conocimientos ancestrales, concepción humana y no materialista de la vida.

2.3. La identidad, sentir y pensar desde lo campesino

El pensamiento Abya Yala, desde tiempos de la conquista, ha sido objeto de estigmatización, ninguneo y marginalidad. El sistema colonial ha interrumpido el equilibrio natural de la vida, por ende, los lazos comunitarios han sido modificados. Así, la noción de campesino obedece a una serie de representaciones que determinan a clasificar a este grupo poblacional dentro de lo rural -productivo, es decir, dentro de las relaciones de producción de mercado, bajo la noción de productores rurales que su única funcionalidad es la de servir de relación al desarrollo económico del país.

Pese a ello, el campesino entiende el camino de la montaña, el silencio de ella, la prosperidad que en tiempos de fruto es amplia y benevolente. Pero también el camino del fuego, en el que se gesta la palabra, donde nacen los relatos y se evoca la memoria de una ancestralidad que la conquista no ha podido borrar, porque es el tejido, hilos de pensamiento, pues en el tejido se ve el acto de pensar, en cada hebra se teje la vida.

Es por ello que en relación a la cultura campesina, se ve necesario ahondar el devenir de la lucha del campo, una serie de avatares que se comprenden desde un hilo histórico, y que guarda en su caminar aciertos y desaciertos, pugnas y riñas entre los mismos, fragmentaciones. Sin embargo, su trayectoria también ha tenido lugar a organización, formación como campesinas y campesinos, y otras formas relacionales repensar-se como un sujeto político que se reconoce más allá de la relación productiva y económica con la tierra.

La identidad juega un rol importante en la vida rural, porque determina su accionar diario, sus prácticas y ancestros, se distingue los guardianes, espíritus sagrados que conforman el entorno sagrado de vida. Abordar el mundo campesino bajo el precepto de multidimensionalidad que no se contempla en identidades monolíticas, supone en principio la apropiación del territorio, y este no solo se destina a la geografía de bordea a quienes dicen nacer en la montaña, contempla el significado que se le atribuye a dicha territorialidad, se hace territorio en las relaciones sociales,

en integraciones y trabajos mancomunados, las relaciones económicas que se tejen más allá de la relación económica productiva, en esencia es el mundo campesino.

Cuando pobladores rurales han sido víctimas del desplazamiento el imaginario de despojo implica desprenderse del origen, de las raíces comunitarias. Pero también guarda una semántica profunda de la naturaleza, el imaginario rural se concibe con el río, las montañas, el bosque, la fauna, y si se compara a la urbanidad, ¿qué imaginario de apego del entorno se tiene?

En otra perspectiva se habla de una identidad campesina, abriendo el interrogante ¿qué pondría a dialogar multiculturalmente sí existe una identidad campesina? Siendo un grupo poblacional que a lo largo de la historia ha tenido transformaciones y conformaciones poblacionales diversas que ha abarcado mestizos, indígenas y afrocolombianos, incluso diferenciándose en tres campesinos geopolíticamente posicionados en el sur, norte, selva, pacífico, llano, situación que abre el gran debate a una identidad desplegada en diferentes prácticas culturales que dan respuesta a la identidad campesina.

En este sentido, la pluralidad campesina se concibe al pensarse desde el lugar no de la diferenciación, como claramente el multiculturalismo ha logrado poner en escala de reconocimiento de derechos, sino que campesinos como sujetos colectivos cuyo valor y resignificación en la vida cotidiana, organizativa, relacional, cuidado de la vida, de los otros, el respeto por la montaña y el aire sean los derechos conquistados política, cultural y colectivamente.

Por ello, los campesinos que abogan por sus derechos también están en el gran arco de la movilización por la tierra, por supuesto que es el pilar esencial, si se realiza una radiografía del conflicto armado en Colombia, que ha dejado miles de desplazados en una gran disputa por el territorio, abriendo una gran herida familiar, grupal, colectiva.

Los campesinos han sido invisibles al Estado, también al ciudadano colombiano, al resto del país, a los entornos mismos de la academia, en donde poco o casi nada ha trascendido la vida campesina como aporte significativo cultural y socialmente, y no vista como el campesino de la carga y de sombrero. Evidentemente el trasegar de la lucha campesina ha tenido momentos históricos álgidos en los que el campesinado ha tenido el peso de ser escuchados o al menos los medios masivos han puesto sus ojos en ellos.

Entrando en detalle se puede proponer dos caminos, ambos igualmente importantes en experiencias de formación, datos históricos, en los que se puede abordar el mundo campesino, el primero por ser el de mayor visibilidad, es desde la mirada de eco o ruptura en la historia oficial de Colombia, es decir cuando miles de campesinos han logrado ser escuchados en espacios políticos de movilizaciones, foros, espacios de charla, en la cual las voces y los rostros son referente latente frente a la población colombiana y los respectivos medios de comunicación; aunque sea el garante de una pequeña parte de éste.

Lo segundo y con igual importancia viene siendo la vida cotidiana, donde transcurre la mayor parte del tiempo de la vida campesina, donde pareciera que no acontece nada, que el mundo rural es quieto, pasivo, es donde ocurre lo más importante: las múltiples formas de relación, de ser con el mundo, en últimas de identidad, aunque sean espacios que transcurran en la invisibilización, muchas veces, especialmente en el trabajo de la mujer en estos espacios.

Una vez un abuelo me dijo lo siguiente:

“Qué sería del hombre sin la mujer, pues simplemente no sería nadie, la mujer es la que sostiene el techo de un hogar”.

Dicha frase tomada del cotidiano caminar en la vida rural, tiene gran trascendencia, porque lejos de la condición machista de mirar a la mujer dentro de la vida utilitaria y que sea importante cuando es presencia del hogar, manifiesta que de fondo sí hay un reconocimiento por el trabajo y la importancia de la mujer en el cuidado quizá de mayor vitalidad en el hogar, los huertos y el cuidado de los niños.

La identidad campesina puede ser reclamada por diversos productores rurales, incluidos los productores de subsistencia o pan coger, los cultivadores de fincas pequeñas y familiares, los obreros agrarios salarados, los empleados de la producción agraria industrial y los residentes rurales desplazados a las ciudades. (Bohórquez & O'Connor, 2012 p. 6)

Inherente a la identidad de la ruralidad, se encuentra la movilización campesina que no puede entenderse sin otro horizonte que no sea la lucha, pues dicho lenguaje se ha orientado bajo este precepto, en términos que van más allá de la aproximación a la realidad, es una constante para comunidades, el que tengan que a fin de conseguir ser escuchados deben luchar y estar en disputa

permanente, porque frente a pliegos estatales son causa de olvido, de falacias y estrategias de presión en la que la vida campesina no se va a visibilizar si no es en la lucha.

En muchos casos, y frente a la mirada homogénea que se tiene del sector campesino, se ha trazado una mirada vacía y reduccionista que representa la campesinidad, a cierto modo de vestir, de hablar, incluso de comportarse, y si se habla en términos de las exigibilidades frente al estado lo que ha quedado acentuado es la lucha por la tierra y el derecho a ella. Sin embargo, existen otras demandas que son quizá las que se adentraron a pensar en una vida campesina pensada en mantener esa vida en el campo, el agua, los bosques, derechos que como tal no han sido reconocidos y menos han sido pilares importantes.

2.4. El campesinado y su lucha por el reconocimiento

En acápites anteriores se hizo énfasis en la nula protección constitucional otorgada a la población campesina, a no gozar de representatividad dentro del marco constitucional de 1991, pues mientras el reconocimiento se da para población indígena y grupos étnicos, el campesinado pasa por encima de ese lugar. De manera que el reconocimiento de sus derechos colectivos queda postergado, así, el que el campesinado haya quedado relegado y discriminado dentro de esta categoría pone sobre la mirada político-organizativa una peligrosa determinación, y es la negación, lo que no existe no se nombra y así se puede invalidar que los campesinos existen política, social, territorial y culturalmente. (Bautista et. Al., 2022. P. 18)

En cuanto a los campesinos, estos simplemente no existen, existen ciertamente los indígenas, los esclavos, los encomenderos y los terratenientes, es decir, explotadores y explotados por la vía de las instituciones, pero no los hacendados, los trabajadores libres ni los pequeños propietarios, cuya evolución, de nuevo, se sitúa por fuera de las instituciones. (Bejarano, 1983)

Diferentes espacios sociales e institucionales, además de la misma constitución ha negado la palabra campesino en tanto reconocimiento, dicho negar ha generado el desamparo e indignación por tanto de campesinos que viven de ser auto-reconocidos en sus modos de vida, prácticas, relaciones, trabajo, dicha identidad ha preservado culturas milenarias de tradiciones y formas de vida en la que pueden decir con plenitud que son campesinos y que existen así sea sin tierra, sin reconocimiento jurídico y en espacios sociales, pues dicho reconocimiento abarca multiplicidad de sentires que difieren pero que conforman una forma de vida.

En una entrevista directa don Darío Fajardo, líder campesino, Güiza (2018) refiere que en la constitución el hecho de no aparecer campesino sino trabadores rurales, trabajadores agrarios, reduce la composición a la vez que se vuelve un asunto político y al asumirse como se piensa, arguye:

(...) Ustedes encuentran que inclusive en la Constitución no se habla del campesinado, en el artículo 64 habla de los trabajadores agrícolas y del acceso a la tierra de los trabajadores agrícolas, no del campesino. Eso es político, totalmente político. ¿Por qué? Porque desde el punto de vista del campesino, el campesino siempre se asocia con resistencia. (Güiza et al, 2020)

Aunado a la desprotección legal y constitucional, está la persistencia de imaginarios sociales que han forjado connotaciones negativas sobre que lo significa el campesinado, los ha expuesto a la burla, a la asociación como personas iletradas, atrasadas, sucias y de varios conceptos peyorativos latentes en el vocablo popular que separa aún más el mundo rural del mundo urbano. En el campo educativo es una de las ventanas abiertas a esta discusión, porque en qué medida el campo se convirtió en el atraso educativo y social.

De ahí que la lucha campesina parte de las demandas de reivindicación de su reconocimiento como colectividad, de manera que en el recorrido histórico del campesinado la importancia del reconocimiento como sujetos políticos, se esboza los hitos de violencia y despojo, que de por sí ya es desproporcionado, pero ante las demandas fácilmente hay una nulidad que se enfrenta a una no-existencia y en esta medida, ¿a quiénes se reconoce si no hay sujetos que reconocer? “Lo que no se reconoce, no se nombra; lo que no se nombra, no se escucha; y lo que no se escucha, no se incluye en el reparto de bienes sociales”. (Güiza et al, 2020 p.21)

Justamente la resistencia se asociará a pensar el sector campesino en constantes tensiones visibles en el campo de la movilización, sin embargo, la resistencia está asociada a la negación de vivir en el olvido, a la búsqueda de la dignidad y sin el miedo y estigmatización que como líderes sociales en el caso de defensores agrarios han tenido que padecer.

Aunado a ello, se encuentran los efectos desproporcionados del conflicto armado en Colombia en el campo, la violencia que ha vivido el sector campesino ha tenido múltiples facetas, ha sido un caminos vertiginosos y espinoso porque ha experimentado la violencia de muchas fuentes que ha generado impactos en su organización social, cultural, comunitaria y política, pues

ha debilitado al movimiento campesino además de silenciarlo. Esto tiene una cruda afirmación y es la de una guerra sistemática, es decir una forma coercitiva de *eliminar al enemigo*. “los territorios campesinos también fueron objetivos de la violencia por cuenta de la intensidad de la movilización campesina, por la exigencia de reforma agraria, dotación de tierras, derechos políticos, y servicios básicos y sociales del Estado” (Bautista et. Al., 2022. P. 38)

En ese sentido la guerra contra el campesinado se declara de manera directa y cruda a esta población, al exigir una reforma agraria justa y equitativa, exacerbando así a mirar al campesino más como un aliado un “enemigo” (de justicia) y esto se evidencia fuertemente en el pacto de Chicoral de 1972 una estrategia de élites y terratenientes para minimizar y acabar con la esperanza de una lucha justa, porque se había creado un bucle de violencia porque era la concentración de tierras, olvido del estado, tomas de tierras y una división entre campesinos e indígenas.

Este episodio sin duda llevó a un atraso mayor al campesinado, porque fue arrebatarle el derecho a la reclamación de tierras y una democracia en la cual apareciera una representación que abriera el escenario político hacia el diálogo, por el contrario, se abre una puerta de la violencia inacabada.

El movimiento campesino pese a ese trasegar cargado de frustraciones e intentos fallidos nunca se rindió ante la ignominia militar y estatal que en el lado más oscuro su accionar fue perverso y hostil, pese a ello surgió la figura de la mujer campesina. “El rol de las mujeres campesinas ha sido fundamental, en muchas ocasiones fueron ellas las encargadas de mantener viva la memoria y los procesos organizativos” (Bautista et. Al., 2022. P. 18)

Las evidentes circunstancias de desigualdad y discriminación estructurada el campesinado colombiano, hoy en día vigentes y reasentadas en la esfera social son asunto central dentro de las demandas y movilización campesina, esto explica en parte el recorrido sotico por el reconocimiento como campesinos y campesinas, reivindicación que a través de la historia ha tomado distintas escenarios, voces, lideres, empezando por la dignificación laboral, acceso a tierras y con mayor fuerza en la última década, la representación política y posicionamiento de la mujer rural.

Mobilización campesina en Nariño



El reconocimiento va más allá que ser nombrados como quienes garantizan y proveen alimentos, es decir, categorizando a campesinados dentro de la esfera productiva que le sirve a una nación, no obstante, es una pequeña parte del campesinado, el campesino no únicamente existe para nombrar la mano de obra campesina cafetera mayor mente reconocida a nivel nacional, también habita el campesino en los pequeños productores, campesinos sin tierra, los que habitan la sierra y la montaña.

El reconocimiento, además, implica el respeto y valoración de la dignidad humana y no únicamente de la diversidad cultural por la que todos los asociados son tratados como miembros de la comunidad política con iguales oportunidades de participar en los asuntos públicos y acceder a los bienes sociales. (Güiza et al, 2020 p 67)

En efecto, ante el panorama campesino expuesto y a modo de síntesis, en un encuentro Eliecer, líder campesino del Menipeo del Cauca refiere: ..."lo que el en el fondo quiere el campesinado colombiano es muy simple: que nos respeten nuestra dignidad en la triple dimensión que ha señalado la Corte Constitucional, que podamos vivir como queramos, que podamos vivir bien y que vamos sin humillaciones" (citador por Guiza, 2020 p. 243). En ese sentido, el que se contemple la noción de dignidad dentro de una de las problemáticas que afronta el campesinado representa un gran avance epistémico - político, dado que abarca la posibilidad de ser autónomos en los territorios, y de garantizar el bienestar bajo la condición de dignidad humana.

III. Agencia campesina en la resistencia y tensiones del sur

Si de escenarios de gran movilización en Colombia se trata, el paro nacional agrario del 2013 fue considerado como un gran repertorio de lucha y procesos significativos que evocó el re

- pensar al campesinado como tal, no tanto por el estallido social y el eco que tuvo a lo largo y ancho del país, sino por la pedagogía en las calles, la simbología que fue demarcando al “ponerse la ruana”, fue una manera de enseñar que los campesinos existen.

No es ajena la realidad que circunda las precarias condiciones económicas y sociales del campesino actual en Colombia, pero a raíz del paro nacional agrario del año 2013 se gestaron señalamientos y estigmas frente al ser campesino, desde luego, el desconocimiento de varios de los puntos a considerar con la movilización campesina condujo a reafirmar aún más la posición del campesino en Colombia al ocupar un *no lugar*.

Pensar en el lugar de la diferencia en boga de múltiples esferas sociales al campesino, es abrir esa brecha diferencial innata a la problemática actual del campesino. Para ello, es importante retrotraer la memoria de lucha y los hitos para poder apostar a la reivindicación de categorías que se pueden abordar en una perspectiva analítica aunque parten de la entera vida de una cultura campesina que no solo sirve para comercializar sus productos; se puede ahondar en resistencias mucho más profundas que es donde habita y germina este pensar sureño como campesinado colombiano, territorialidad e identidad que abriga la resistencia como el fuego naciente en tulpas de las cocinas campesinas. En este sentido, Camilo Montenegro arguye:

El campesinado colombiano, en tanto sujeto político colectivo y movimiento social, exige medidas que subviertan la subordinación que tiene en el plano nacional. Al mismo tiempo construye propuestas en distintas escalas geográficas y profundiza el desarrollo de medidas normativas y autónomas que potencian su capacidad política, social y territorial. (Montenegro, 2016 p. 170)

Por su parte, un panorama general del paro agrario se enmarca en esta mirada: Entre el 19 de agosto y el 12 de septiembre de 2013, el país se vio inmerso en un profundo debate sobre qué hacer, hacia dónde dirigir el agro en Colombia, la tenencia de la tierra, la producción de alimentos, de agrocombustibles, la cría de ganado y otros animales, las importaciones y las exportaciones de estos productos. En dichas semanas se puso de presente ante la opinión pública, la necesidad de repensar un tema que ha sido irresuelto durante décadas, que ha generado conflictos regionales, surgimiento de guerrillas, conformación de grupos paramilitares y mafias a lo largo y ancho del país: la tenencia de la tierra y la producción agraria. “La coyuntura que puso este tema de nuevo en la palestra fue el Paro Nacional Agrario”. (Pinzón & Duarte, 2013)

“La rebelión de los enruanados”, así enuncio Vega (2013) al acontecimiento que marcó la historia de Colombia para el año 2013, pues tuvo un gran impacto y fue quizá la movilización más significativa en la historia reciente del movimiento social que logró convocar a campesinos, indígenas y afrocolombianos de diferentes regiones del país, campesinos del interior, del norte y del sur en una sola voz, pues el paro nacional agrario de 2013, representó entre otras cosas el poner el acento clave en la dignidad campesina.

El concepto de campesinado como sujeto de derechos pareciera haber emergido en esta dinámica de movilización. Tensiones en primera medida del lugar de enunciación, campesinos que surgieron tras las luchas de tenencia por la tierra y de cómo a lo largo de la historia se fueron organizando política y socialmente en torno a demandas que apelan a otra forma de existir, que no es otra que una condición de vida digna³⁰.

El movimiento social en esta medida surge por proceso de lucha y de quiebre que ha permitido avanzar en temas de representación campesina en todas sus dimensiones, protección de semillas, recuperación de bases campesinas son fines de recuperación de tierras, justicia y reparación.

Colombia surgió en medio de la ruralidad, hoy en día representa un importante porcentaje de la población. Los campesinos han estado inmersos en la vida cotidiana, y a lo largo de la historia han llevado consigo el rol benefactor y protector de la naturaleza, aunque se lo designe muchas veces como depredador de ella, pero ¿De cuándo acá viene a tomar la categoría que resuena hoy en día?, ¿De cuándo acá es el campesino visible y se genere la necesaria participación para que cuente?

³⁰ El campesinado colombiano ha trasegado caminos de constante disputa, su recorrido casi que ha sido hasta mitad el siglo XX como sujetos en tensión, así pues, la connotación de campesinos subversivos o violentos no ha sido ajena a este grupo poblacional, pues plantea la condición de precariedad, una vida desconectada de ser dignificada, separa la condición de vida de todo un tejido de existencia marcados por momentos cruciales, como la guerra de bipartidismo, el conflicto armado interno y políticas neoliberales.

Ilustración 2 Paro agrario 2016, Fotografía Revista Semana



El Centro Nacional de Memoria Histórica CNMH sintetiza los siguientes puntos de petición que fueron abordados en el paro: i) Medidas frente a la crisis de la producción agropecuaria; ii) acceso a la tierra; iii) el reconocimiento a la territorialidad campesina; iv) la participación efectiva de las comunidades y los mineros pequeños y tradicionales en la formulación y desarrollo de la política minera; v) medidas para que se cumplan las garantías reales para el ejercicio de los derechos políticos de la población rural, y vi) la inversión social en la población rural y urbana en educación, salud, vivienda, servicios públicos y vías. (CNM , 2013, P. 77)

Así mismo, Salcedo (2013) señala los factores principales que agudizaron las condiciones de precariedad de los sujetos campesinos:

1) La firma de TLC que deja en desventaja competitiva a los productores colombianos ante la llegada de mercancías extranjeras mucho más baratas y a la desatención estatal frente a esta situación; 2) la falta de una política agraria que incluya a los campesinos y les brinde garantías políticas y económicas que les permita salir de la pobreza extrema y 3) las propuestas y exigencias de los campesinos de ser reconocidos como sujetos políticos y sujeto de derechos. (Salcedo et al, 2013 p 3)

Si hay algo en lo que se ha visto envuelta la población campesina es el golpe de políticas transnacionales que han surgido para desarrollar a un país, con miras a mercados extranjeros, permitiendo una quiebra irreparable a las economías locales y de pequeños productores. En palabras de los mismos campesinos, “ir a pérdidas³¹”. Esto representa la situación actual, que golpea al campesinado y en mayor proporcionalidad a las mujeres rurales. “Así, el paro nacional agrario, marcó un precedente importante dentro de la movilización campesina, pautas históricas

³¹ Expresión empleada para referirse a los altos costos de abonos y elementos fundamentales para la siembra, en la que muchas veces ni siquiera alcanza a cubrir la inversión de abonos y mano de obra.

que versan sobre una nación /moderna abocada al modelo productivo tras la apertura económica”. (Salcedo et al, 2013 p 3)

De esta manera, el paro nacional agrario del 2013 en Colombia, permite ver un panorama más amplio a todo los puntos que se trataron de consensuar, en beneficio del campo, su desarrollo y reivindicación, se dio a conocer la situación crítica de unos territorios más que otros, la deserción del campo a la ciudad para dedicarse a trabajos informales, como otros fenómenos conllevaron a la pobreza, inequidad, y olvido aún más por parte del Estado a este territorio, este panorama ha sido caldo de cultivo para acrecentar aún más la violencia al ver que las oportunidades cada vez son menos en el campo. Así, “La persistencia de la desigualdad y el aumento de la pobreza son factores que frenan las posibilidades de desarrollo y esto es más evidente en el mundo rural.” (Pérez, 2004. P 185)

En este orden de ideas, las políticas de implementación como el TLC, se convirtieron en el motor para arrasar con las esperanzas de las personas que habitan en el territorio rural, afectando la vida digna del campo, ante el alto costo que se destinaban para la siembra, y desde luego, esto no permitiría sustentar la vida a un núcleo familiar³².

El Paro Nacional Agrario se llevó a cabo en dinámicas de confluencia no solo de sectores campesinos, sino mineros, docentes y en realidad gran parte del sector estudiantil, que se puso la ruana con el emblema “con la ruana puesta”, una manera de simbolizar y representar la identidad del campesino ubicado geográficamente en la zona andina³³.

La movilización fue dándose de manera progresiva sumándose a ellos sectores de pequeños productores del país, como organizaciones de representación mayor, el paro no solo vivió el efecto de bloqueos, el paro evocó la pedagogía que hubo en las veredas, calles, principales plazas de la

³² “La crisis de cultivadores es profunda, producen en pérdida, en ciclos repetitivos de bajos precios, azotados por las importaciones, los altos precios de los insumos y el exagerado costo de los fletes, producto del incremento constante de los combustibles. Del costo total de la producción, el 26% se les va en el transporte de lo que producen y cuando llegan a sus sitios de mercado se encuentran con papa importada gracias a los tratados de libre comercio TLC y papa de contrabando que ingresan en raudales por el bajo precio del dólar. Los insumos que requiere, sobre todo fertilizantes y agroquímicos suben y suben de precio pues son producidos por monopolios extranjeros y hace décadas que el Estado colombiano renuncio a producirlos” (Eslava, 2013)

³³ La Dignidad Agropecuaria convoca a la gran movilización por la situación emergente del agro colombiano, paralelo a ello la MIA, Mesa Nacional Agropecuaria y popular de interlocución y acuerdo y *dignidades* (paperos, cacaoteros, algodóneros y paneleros) fueron las que encabezaron el convocar al gran paro nacional agrario y popular.

ciudad y puntos periféricos, para acentuar la importancia de luchar por los derechos y visibilizar la vulneración de los mismos.

Desde luego que la protesta estuvo encabezada por organizaciones campesinas de mayor incidencia en puntos estratégicos a nivel nacional, como la Mesa Agraria y Popular de Interlocución y Acuerdo MIA³⁴, Coordinador Nacional agrario CNA, Dignidad Agropecuaria, y otros. Entre cacerolazos, la organización del paro agrario llevó a cabo un trabajo colectivo como la organización de quienes hacían parte de los bloqueos, y demás prácticas de cuidado como cambuches, cocinas, tulpas para preparar los alimentos. A nivel nacional la MIA mesa agropecuaria y popular de interlocución, acuerda procesos organizativo.

Organización del Paro agrario del año 2016. San Lorenzo Nariño



Dichas plataformas abarcan los momentos representativos y de mayor incidencia del campesinado dentro de un espacio político que reivindicó desde una mirada democrática el accionar social y político que tienen en esencia los campesinos y campesinas, progresivamente y bajo las nuevas narrativas que también se tejen, es decir, si en el siglo XVIII se pensaba la lucha campesina como agente recuperador de tierras, en la actualidad ya ha ido más allá, porque ha habido mayor participación de la mujer también en la reivindicación de esos derechos. La mujer rural no existía dentro de las exigibilidades de las movilizaciones nacionales, se expande a espacios

³⁴ La Mesa Agraria y Popular de Interlocución y Acuerdo (MIA) nació de los sectores agrarios que hacen parte de Marcha Patriótica (MP) y fue la instancia de negociación con el Gobierno durante y después del Paro Nacional Agrario y Popular de 2013. Principalmente conformada por FENSUAGRO*, MP y ANZORC, reúne a pequeños propietarios, colonos, productores, mineros artesanales y tiene presencia en varios departamentos del país. (Montenegro, 2016 p 178)

otros, antes negados y no vistos hasta por las mismas comunidades campesinas en su mayoría representadas por hombres.

En este mismo sentido y frente a la visión que cada organización rural tiene, el denominador común es el de salvaguardar los derechos fundamentales de poblaciones vulnerables como también apuestas hacia el cuidado del medio ambiente, protección del agua y de semillas nativas. El repertorio del movimiento social agrario, estuvo nutrido también por el acompañamiento de la Vía Campesina³⁵, organización que agrupa campesinos, trabajadores rurales, indígenas entre América, Asia, Europa. En América latina las lidera la CLOC, la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo, siendo esta una fuente importante de representación de movimiento y en su compromiso por la lucha social de trabajadores étnicos y campesinos.

Lideresa Esperanza Idrobo



³⁵ Vía campesina tiene por visión fundamental la protección de los derechos campesinos, así como el desarrollo agrario en dimensiones políticas, económicas y sociales lejos de la mirada globalizadora del mercado, se trata de una visión integral del campesinado que recoge experiencias de diversos países latinoamericanos como extranjeros, y se propone como lineamiento la situación del campesinado en términos de unidireccionalidad, en tanto formas de vida lineales que se apliquen a todo el conglomerado rural, extractivo de los suelos, depredación del medio ambiente, monocultivo, sobreexplotación de la tierra, agroquímicos, fenómenos que van dejando consigo la precariedad y pobreza extrema en el entorno rural

Por su parte plataforma como el Coordinador Nacional Agrario (CNA) ha sido fundamental en las experiencias que ha ido construyendo, recoge los saberes, prácticas y acontecimientos cruciales de pequeños productores, campesinos sin tierra, jornaleros y líderes sociales principalmente en Nariño y algunas regiones del país.

Así mismo, un importante ejemplo de activación de la categoría de ‘campesino’ en procesos de movilización social de base rural son aquellas que reivindican figuras de territorialidad campesina como las Zonas de Reserva Campesina. En este caso lideradas por la Asociación de Zonas de Reservas Campesinas (ANZORC), o los Territorios Campesinos Agroalimentarios (TCA), una figura más reciente, sin reconocimiento legal, que viene siendo impulsada por el Coordinador Nacional Agrario. (Yie, 2018 ps118 y 119).

Paro del 2016, San Lorenzo- Nariño donde se retoman los puntos importantes que fueron incumplidos en el paro agrario de 2013.



Por su parte, el Congreso Nacional Agrario CNA³⁶, en cuyo marco se elaboró un documento de política pública agraria conocido como el Mandato Agrario, el Paro Nacional Agrario Popular (2013), reunió ejes importantes que amparan la dignidad campesina, y que sean abordados desde una visión amplia, entre ellos están: respeto a los derechos inalienables, exigibilidad de derechos colectivos, igual el derecho a alimentos libres de modificaciones genéticas, protección y conservación de semillas nativas que aseguren la soberanía alimentaria,

³⁶ El CNA agrupa campesinos de varios departamentos de Colombia, Tolima, Nariño, Cauca y en el macizo colombiano. Hacen parte de esta organización pequeños minifundistas, agrupa campesinos sin tierra y o pequeños productores agrarios, juega un papel importante en la soberanía alimentaria, redistribución justa de la tierra.

derecho a la tierra, protección del medio ambiente y reconocimiento político al campesinado. (CNA, 2003)

Pensar en el movimiento campesino desde una óptica jurídica y de reconocimiento frente al Estado como sujeto de derechos, es imprimirle unas apuestas que desembocaron y desembocan en otros tipos de luchas, pues no solamente es un debate que se piensa en términos políticos sino también sociales y hasta académicos en torno al multiculturalismo sistemático y operante frente a la noción de campesinado.

De igual manera, los repertorios agruparon a indígenas, afro y campesinos respectivamente, en una sola lucha, para luego buscar la conformación de la cumbre agraria, “Mandato agrario para el buen vivir, por la reforma agraria estructural, la soberanía, la democracia y la paz con justicia social”, surge en medio de la confluencia de movimientos que precedieron el PNA “Campesinos organizados en el MIA, agruparon pequeños productores, arrendatarios, campesinos sin tierra en Nariño, Antioquia, Huila y Cauca (Salcedo & Duarte, 2013). Sin embargo, al verse incumplidos los acuerdos del PN se decide recoger elementos que resignifiquen los procesos rurales y aúnen nuevas protestas colectivas: “En respuesta, algunos bloques históricos del sector rural y de los movimientos sociales y populares impulsaron la CACEP; por una parte, para consolidar una agenda propia y recoger varias de sus luchas en un escenario autónomo, y por otra, para brindar una contundente respuesta” (Montenegro, 2016)

Todo ello conforma un proceso que ha venido construyéndose a partir de los paros agrarios e indígenas del 2013, movilizaciones que cobraron la vida de 19 compañeros, otros 600 resultaron heridos y decenas fueron detenidos y encarcelados. El gobierno nacional se sentó a concertar una serie de pliegos y acuerdos en mesas de interlocución y negociación. La Cumbre nace porque después de esta “rebelión de las ruanas, los ponchos y bastones” que suscitó el más amplio respaldo nacional e internacional, el presidente Santos convocó a un Pacto Agrario con las élites agroindustriales y gremiales del campo, excluyendo con esto al movimiento agrario de las definiciones y medidas a adoptar en materia de política agraria nacional. (CACEP, 2014)

En consecuencia, el que se hayan creado espacios de vocería mediante el movimiento campesino ha sido también el causal de estigmatización y desestructuración interna, debilitando al movimiento campesino al señalar de manera despectiva, represiva y de persecución la labor ejercida por el liderazgo. Fueron “660 violaciones de derechos humanos individuales y colectivos

en todo el país; 26 detenciones arbitrarias, 485 personas heridas, 2 personas heridas con arma de fuego, 52 casos de hostigamiento y amenazas contra los manifestantes y líderes sociales.

Desde la CLOC- Vía Campesina Colombia denunció la estigmatización, las amenazas y la muerte de dirigentes campesinos. Por lo que agradecen la solidaridad internacional y a la vez llaman a intensificar la campaña por la liberación de los presos políticos, para dar garantías a las y los dirigentes que han participado en el paro. (Vía campesina, 2013)

Durante el desarrollo del paro se dio persecución a líderes sociales, contexto que no era ajeno a la realidad colombiana, incluso ya existían amenazas a líderes para que no participaran en los bloqueos y el paro. Como bien se sabe, existe una violencia estructural frente al silenciamiento a líderes sociales, ambientalistas y defensores y defensoras de DD HH. Se toma como ejemplo la desintegración de la misma ANUC, que en gran medida se debe a la persecución y muerte de líderes y lideresas de esta gran organización que luchó por el agro colombiano.

IV. Campesinado nariñense y Movilización, Nariño responde

En el territorio colombiano aún se refleja la ignominia de la inequidad en el campo, logrando así el creciente despojo de campesinos en sus tierras. El tema agrario es aún coyuntural y fundamental en la vida de la nación colombiana y es muy poca sino exigua la intervención por parte de entes gubernamentales para atender de manera profunda la problemática agraria.

Tal es así, que en un panorama general y en el devenir histórico se observa un paradigma agrario afincado en el despojo, empobrecimiento, intervención de transnacionales devastadoras con los recursos naturales y vitales de la población, usurpación y una creciente violencia sistemática en las comunidades rurales y que ha permitido escindir aún más la brecha entre propietarios de las tierras y los pequeños minifundistas.

En la esfera de lucha campesina en el departamento de Nariño, la que más ha hecho visible dichos fenómenos es la articulación de movimientos y organizaciones sociales en pro de la lucha

campesina, son entonces estas plataformas como el CIMA³⁷, CNA³⁸ y ANZORC³⁹. Siendo así el CNA cuna de los gremios locales que reivindica la lucha social y de resistencia de los pueblos organizacionales, cuyo surgimiento ha permitido lograr espacios de diálogo y trabajo en conjunto.

Dichos movimientos sociales gestantes a nivel nacional y regional contribuyeron en gran medida a una articulación de lucha comunitaria, un proceso significativo que perseguía el MIR (Movimiento de integración regional) en momentos coyunturales que logró identificar problemáticas locales, en la cual confluían organizaciones afro, gremios de docentes, campesinos y en sí, sectores populares.

El movimiento de Integración Regional nace como un producto de un anhelo de cambio social de varias comunidades y dirigentes de varias regiones de Nariño, que hasta entonces venían trabajando aisladamente. Se siente así la necesidad de integrar esfuerzos, sueños, luchas, experiencias, sentimientos y sobre todo el compartir solidariamente un espacio organizativo político, que permitiera tener un mayor poder de convocatoria, mejores posibilidades de negociación y una masiva decisión de la lucha. (Montufar, 1998)

Las distintas organizaciones CNA, CIMA, CDP (Congreso de los pueblos), pusieron sobre la mesa las condiciones precarias del campesinado, con una posición política arraigada en la creciente violencia relacionada con el factor económico de los sectores rurales, como su constante precarización relacionada al empleo, lo que obliga a los sectores rurales en muchos casos a abandonar la actividad agrícola para dedicarse a otros trabajos informales.

³⁷ Comité de Integración del Macizo Colombiano, integrado por organizaciones campesinas de quince municipios del Cauca y Nariño.

³⁸ El CNA; Coordinador Nacional Agrario gesta la propuesta de la organización campesina pensada para pequeños y medianos productores agropecuarios, campesinos sin tierra, empieza su gestión desde el año 1997, en su interés popular pretende forjar iniciativas agrarias para fortalecer la vida del campo: soberanía alimentaria, derecho a la tierra, protección de medio ambiente, derechos económicos y culturales de campesinado, indígenas y afrodescendientes, reconocimiento político de las mujeres campesinas. Proceso y agendas ligados al MIR (Movimiento de Integración Regional) cuyo movimiento tendría su interés en las políticas nacientes del suroccidente de Nariño

³⁹ ANZORC defiende las zonas de reserva campesina y principalmente la defensa de los derechos del campesinado, siendo este su principal interés dado que es la base de un fortalecimiento como sujetos políticos, ANZORC nace en la figura de la ley 160 de 1994 con fines políticos claros de defensa del territorio, derecho a la tierra, una justa distribución de la misma y a una eventual vida campesina digna que goce libremente de sus recursos naturales.

Es así como la movilización del año 2013 fue contundente en materia de nuevas propuestas que se empezaron a incluir en la mesa de diálogo como, por ejemplo, la autoafirmación de la mujer campesina en su reivindicación por su rol gestante y articulador en Nariño, pues:

Los puntos principales del “pliego de exigencias de la cumbre Agraria. Mandatos para el buen vivir, por la reforma agraria estructural, la soberana, la democracia y la paz con justicia social eran: 1) tierras, territorios colectivos y ordenamiento territorial; 2) la economía propia contra el modelo de desajo; 3) minería, energía y ruralidad; 4) cultivos de coca, marihuana y amapola; 5) derechos políticos, garantías, víctimas y justicia; 6) derechos sociales; 7) relación campo-ciudad; y 8) paz, justicia social y solución política. (Montenegro 2016)

Las constantes informaciones que se suministraron corresponden a un anuncio sistemático por parte de gobierno en curso del año 2013 encabezado por el expresidente Juan Manuel Santos, que, sin mayor ánimo de darle relevancia al paro agrario, también se constata la declaración del ministerio de agricultura encabezada por Francisco Estupiñán, que en una visita al departamento de Nariño y en un diálogo hace un “llamado a la sensatez y a revertir el paro agrario” (Diario del sur, 2013)

Las distintas percepciones que se forjaron a raíz de la movilización nacional, tomando como referente en este caso la lectura regional, se puede afirmar en dicha información es aún asilado todo el tema que merecía ser trabajado con todo el rigor que se merecía. Ahora bien, referir a los medios de comunicación nacionales la brecha informativa es de una magnitud aún desdeñable y atemorizadora con la población colombiana; aduciendo infiltraciones de grupos guerrilleros que encabezaban la minga, y por lo mismo se tildó a las comunidades campesinas de “guerrilleros”. Por su parte ese dato informativo de la prensa alternativa también refiere:

Con el impulso del reciente Paro Nacional Agrario Popular donde nos movilizamos millones de personas a lo largo y ancho del país, hoy nos reunimos para lanzar la Cumbre Nacional Agraria, campesina y popular. Nos encontramos miles de hombres y mujeres, líderes de diversos sectores populares, para compartir reflexiones sobre los logros de la reciente movilización y para contribuir a la definición de las rutas de encuentro para avanzar en la unidad del movimiento popular colombiano. [...]

Las organizaciones, comunidades, pueblos, mujeres y hombres de la Cumbre Nacional Agraria, campesina y Popular, rechazamos el pacto impulsado por el gobierno Santos. La gran diferencia es que hoy los grandes propietarios e inversionistas del campo quieren aliarse con

pequeños productores para apropiarse de su trabajo y de su sudor. Por esa razón desconocemos al nuevo Ministro de Agricultura, representante de un modelo de agronegocios que ha sido agente de contaminación ambiental, despojo, persecución al movimiento sindical y desmejoramiento de las condiciones laborales de los trabajadores. (El Churo, 2013)⁴⁰

Con lo anterior se infiere que la información suministrada por medios que no están amarrados a intereses que insten opacar y modificar la realidad circundante del país, es tarea que merece ser visibilizada. Además de leer entre líneas que aparece la figura de la mujer rural participando en las movilizaciones, y éste es justamente el foco que enarbola mirar los diferentes matices de los fenómenos históricos y coyunturales. Cuando en realidad el paro agrario al menos en Nariño, lo dirigieron en gran parte mujeres líderes campesinas conocedoras de sus territorios y defensoras a toda costa de éste.

En otro artículo del periódico “El Churo”, se presenta un apartado sobre la paz, en tiempos de negociación en La Habana, una parte de esta reseña en palabras de una de las líderes campesinas valiosas en el departamento de Nariño como es Rita Escobar⁴¹; al hacer parte del MIR y del Congreso de los Pueblos, profiere estas palabras:

- ¿Y ahora el pueblo? – el pueblo decidió colocar una olla muy muy grande de muchos colores, olores y sabores, tiene nombre: El Congreso de los pueblos. - ¡Así abuela yo soy congresista del congresito de los niños y las niñas! Los niños contribuimos para la paz.

- ¿Para ti abuela que es la paz? Y que hablar de ella no te llene de dolor e indignación-

La paz, bueno soy campesina y poder seguir siéndolo, que mis manos puedan seguir produciendo riqueza para mi familia y mi pueblo, que los ojos de las futuras generaciones puedan mirar estos campos verdes de todos los verdes y no desiertos y lagunas de glifosato.

Viva la paz del pueblo, la tambora y su nieto.

Rita Escobar

⁴⁰ Declaración de lanzamiento de la Cumbre Agraria campesina y Popular, revisando en: <https://elchuroprensalternativa.wordpress.com/2013/09/14/declaracion-lanzamiento-cumbre-agraria-campesina-y-popular/>

⁴¹ Artículo denominado “La paz con vientos de guerra”, en la voz y participación de la líder Rita Escobar, quien hizo parte de la mesa agraria en el paro nacional. Revisado en: <https://elchuroprensalternativa.wordpress.com/2013/04/29/la-paz-con-vientos-de-guerra/>

Movilización estudiantil apoyando el paro agrario. Fuente periódico el Churo



Nosotros los campesinos seguimos existiendo con reconocimiento o sin reconocimiento, necesitamos ser recocidos para que legalmente tengamos acceso a la tierra, a todo lo que tiene que ver con el sector agropecuario, que se nos reconozca como sujetos y no como productores.

Rita Escobar

El paro nacional tuvo su fin para septiembre de 2013, pero en Nariño se extendió debido a la sensación de exclusión percibida por los líderes en comparación el resto del centro del país, dado que las mesas de diálogos se centraron en atender el asunto del paro al interior del país,

“Finalmente, el 12 de septiembre, luego de 19 días de bloqueos, marchas y cacerolazos de apoyo a los campesinos en protesta en las plazas de varias ciudades, intensas confrontaciones entre la fuerza pública y los manifestantes, y, como se vio, de una lista importante de presos, desaparecidos, heridos y muertos, el paro nacional agrario se suspendió. (Yie, 2018 p 32)

El entonces presidente Santos se reunió con gremios, dirigentes y campesinos, sin embargo, el CNA y la MIA no participaron y optaron en cambio por convocar a un encuentro paralelo: la cumbre nacional agraria campesina y popular (cumbre agraria CACEP) como una vía para negar la legitimidad del paro y establece acuerdo entre las organizaciones que rechazaron el mismo. “Se encontraba en vísperas de elecciones presidenciales, circunstancia que instó al Gobierno a negociar urgentemente con el movimiento social y a reconocer a la Cacep como agente nacional de negociación e interlocución” (Montenegro, 2016)

Por su parte, en tierras nariñenses se escuchaba la consigna “Levantamos las ruanas para decir que estábamos aquí”, de la voz de la lideresa Esperanza Idrobo, hablando de un tiempo presente, en tanto existencia del ser y demandado el reconocimiento que es una deuda histórica del

Estado y la sociedad, reiterando que “Le demostramos al gobierno que, sí existíamos, así sea con tierras arrendadas” (Esperanza Idrobo)

En la expresión “estamos aquí” a manera de contexto, doña Esperanza líder campesina, cuenta que hizo esta alocución, en lo acontecido después del paro nacional agrario 2013, episodio de gran magnitud por la manera de movilización y organizaciones campesinas de diferentes puntos de Colombia, con mayor acogida en el sur occidente de Colombia. En dicha alocución, Esperanza le expresa de manera clara al presidente Juan Manuel Santos, a quien le cuestiona el haber referido de manera enfática la negación su existencia: “Ese tal paro agrario, no existe” aduciendo que dicha expresión invalidó años de lucha y resistencia y legitima una profunda discriminación y marginación.

Doña Esperanza cuenta que le mostró sus manos y alzó su ruana, metáfora que simboliza la creación y la identidad del campesina que habita la montaña, en su expresión de preocupación ante la retórica, doña Esperanza de voz fuerte le preocupó cómo es que el presidente puede negar que haya visto campesinos en el paro, por una parte su cuestionar obedece más que al no ver, es al negar lo que ve, porque en dicha negación radica la no existencia de la categoría campesinos.

Para expresar la frase que acogió un gran peso en la esfera pública nariñense, “vea los campesinos estamos aquí”, significó un gran paso, de la indignación vino el nombrarse y reconocerse a sí mismo y en palabras de Esperanza Idrobo, “muchos campesinos ni siquiera saben que son campesinos, hay que enamorarlos de esa palabra, que se la crean, porque valimos”.

Por supuesto que el reconocimiento tiene un profundo abordaje, en el paro nacional agrario, se escuchaba de manera cotidiana, al momento de referir la necesidad de ser reconocidos como sujetos de derechos el expresar: si nos violan nuestros derechos, aunque como nos representamos, si nos despojan de quiénes se habla, ¿de los vulnerables? ¿De los pobres rurales?

Sin duda una de las narrativas de carteles y voces que se encontraban en el paro es ser campesinos que alimentan el país. “La propuesta de sustituir el término “trabajador rural “por la de campesino y campesina en el artículo de la constitución colombiana fue una de las acciones desplegadas desde las organizaciones campesinas ligadas a la cumbre agraria para controlar las condiciones bajo las cuales amplios sectores de la población rural se hacen legibles ante el Estado. (Yie, 2018 p 142).

El espacio de diálogos entonces genera otro tipo de lecturas que desde antaño han sido subvaloradas o invisibilizadas, como es el hecho de pretender minimizar al campesino al reducirlo a un papel de “pequeños productores”, soslayando así toda una identidad cultural que se deja ver en el desarrollo de una sociedad, que se traduce también en el cuidado de sus suelos como en la protección de la biodiversidad que bordea su espacio.

Nosotros esperamos que, en estos tiempos de paz, logremos el derecho a ser reconocidos como campesinos y campesinas, porque hasta ahora somos hijos ilegítimos del Estado. Nos han puesto otros apellidos: pequeños productores, trabajadores rurales. Pero no nos quieren reconocer el verdadero apellido que tenemos como hijos legítimos del Estado: campesinos y campesinas. El gobierno y los poderosos miran a los campesinos y campesinas como mera fuerza de trabajo, bueyes de arado, que no tenemos más derecho que únicamente a ser productores de riqueza, pero una riqueza que no nos trae bienestar, que ni siquiera disfrutamos [...]. Estamos en vía de extinción. (Robert Daza⁴², 2016)

De manera que los movimientos sociales han sido procesos articuladores en diferentes momentos históricos de Latinoamérica, han sido la respuesta a los momentos de crisis social como las transformaciones frente a organismos que oprimen a las clases populares. Dar apertura a las voces que narran detrás de la historia, a través de los movimientos sociales en su lucha por la conciencia permite dar espacio a narrar (nos) en un contexto como Colombia en su historia cruda, las manifestaciones y movilizaciones agenciadas por los discursos contrahegemónicos en las narrativas nacionales y regionales, son apuestas generadoras de vida y conciencia social.

La historia oficial se mueve bajo la mirada generalmente patriarcal, y, al incluir en esta lectura a proceso histórico los discursos de mujeres dirigentes que han sido parte de las luchas en los territorios, y quienes han dejado de ser la figura que permanece en un trabajo poco valorado en los huertos, cuidado de la siembra. En esa medida, el paro agrario fue el espacio para incluir a la mujer rural dentro de las peticiones, pues las contribuciones de la mujer a formar procesos identitarios son apuestas pequeñas, pero transformadoras.

⁴² Robert Daza Guevara (líder campesino nariñense) ante la Corte Constitucional, el 15 de septiembre de 2016, en la audiencia pública sobre las Zonas de Interés de Desarrollo Rural, Económico y Social (Zidres).

Debido a la inequidad y situación que la mujer rural, desde un contexto histórico ha estado desdibujado el papel de la mujer en la vida política y social, y más aun con relación a la tierra “las mujeres son las que enfrentan mayores dificultades de acceso a la tierra (Farah y Pérez, 2003)

La movilización han sido una medida que han tenido campesinos de integrarse al camino de la protesta frente a la desigualdad. Los campesinos tienen historias que contar en su organización, hablar con la fuerza pública y tener la gran responsabilidad de llevar cabo una movilización doña Esperanza afirma “uno se hace hasta responsable de las vidas que van al paro, uno las lleva vivas y esperamos que vivas las traigamos de regreso”.

Se puede inferir que el paro deja un precedente de agenciamiento y a su vez de posicionamiento, el campesino representado de manera pasiva ya es el colectivo campesino que devino en creatividad, organización, escuelas de formación, participación de mujer y jóvenes. Es decir, se habla de una amplia gama de organización política y social fuertemente consolidada, se enarbola un sujeto campesino con una gran capacidad de agencia, transformadora y capaz de revertir políticas de sujeción y segregación.

Encuentro de saberes campesinos y construcción de territorio 2019



V. Trenzar (nos) como mujeres campesinas

*“Las mujeres (...) defienden, transforman, redefinen
y recrean el lugar en sitios que pueden ser*

experimentados de diferentes maneras.

Estas luchas basadas en el lugar revelan que las mujeres no actúan como víctimas sino como agentes conscientes que poseen su propia integridad sobre las condiciones de vida corporal y de su medio ambiente”.

Harcourt

Una de las premisas que salieron a la luz en la presente investigación fue enfatizar en el trabajo gestado y transformado desde la voz de la mujer rural, y justamente dicha conversación empezaba con la idea central de todo trabajo con enfoque de género. Implica poner el foco e hilar muy fino en lo campesino desde la mirada de la mujer, su cotidianidad y capacidad de agencia. Algo que se ha pensado es la idea de mujer no solo desde un enfoque de género o feminismo, ya que muchas veces es neutralizado cuando se habla únicamente de mujer campesina, dado el impacto que pueda generar hablar de empoderamiento femenino por el mismo machismo que por décadas las mujeres han llevado a cuestras.

Se trata especialmente de mostrar cómo diversas mujeres negras construyen propuestas subversoras del orden social que las oprime de diferentes formas en razón de su condición racializada, de pobreza y de mujeres sin necesidad de acudir a las categorías centrales del feminismo, al que muchas ni siquiera conocen, y otras rechazan por prejuicio, algunas más, sobre todo mujeres negras académicas, le tienen críticas muy fundamentadas (Lozano, B., 2014, p. 336).

En medio de este trenzar, se fueron recogiendo trazos sobre la mujer campesina desde la óptica de ser portadora y generadora, pues la construcción organizativa tiene por principio que ha devenido en el trabajo arduo de la mujer agricultora, artesana, tejedora, sanadora, etc.

Ahora bien, dicho término a veces se hace reacio y se evita emplearlo, sea porque el machismo no ha sido un factor de experiencia de vida en el caso de las mujeres campesinas del presente trabajo, pero si se evidencia la ausencia de mujeres que en principio quisieron pertenecer a una organización que defendiera sus derechos como mujeres y situaran el lente en los contextos de violencia marcados en el campo, como el trabajo excesivo, la servidumbre hacia el hombre y

los escasos espacios de aprendizaje que pueda llegar a tener. En voz de Fanny “mujeres que en principio se organizaron así mismo se fueron desapareciendo por miedo a sus maridos”.

El trabajo organizativo ha sido clave para entender desde otra perspectiva el rol de la mujer con el tejido popular y cultural, sin dudarlo ha contribuido tajantemente en la transformación de distintas dimensiones de la vida cotidiana y en rumbo a la preservación del medio ambiente, concepción alejada de la visión capitalista extractiva. De ahí que “Estamos hablando de que se genere vida, de que se entienda la naturaleza, y de tener una vida digna para las futuras generaciones” (Gualinga, 2014, p. 28).

Es importante recalcar las dinámicas que han cambiado en tanto organización, Blanca Chanocosa quien ha contribuido al tejido Saramanta Warmikuna (hijas del maíz), activista importante en la organización de la mujer indígena y campesina que resiste frente a la imposición petrolera en el territorio amazónico. Su preocupación se centra en poner como punto de partida los derechos de la madre tierra y los roles de casa que se han ido transfigurando, o al menos el rol agricultor que lo asumía en gran medida el hombre, pero que ahora hay una mayor participación de la mujer ya sea por el desplazamiento del campo a la ciudad o por otras actividades de sustento, pero es la mujer quien intenta recuperar ese tejido de siembra y de memoria.

Eso pone de manifiesto a la mujer como sujeta activa capaz de ejercer roles de crianza, siembra y activismo a la vez. Eso como bien es un trabajo loable representa también el lado esencialista de recalcar a la mujer rural como “la que puede con todo”. ¿Dónde queda su aprendizaje? De ahí que sus testimonios se pueden tomar como un punto de referencia para la construcción de feminismos comunitarios: "Siempre se ha dicho que el pueblo se compone de hombres y mujeres, jóvenes, niños, animales y la naturaleza. Sin embargo, en los últimos tiempos se ha hecho aún más visible la marginación de las mujeres. Son los hombres los que deciden todo y están en todos los espacios" (Chanocosa, Blanca, 2014, p. 51).

De manera que se hace necesario defender posturas que se contrapongan a lógicas de subordinación y sumisión y reivindicar la noción de mujer que haga pensar no solo la univocidad de género, sino la visión de múltiples voces de mujeres con necesidades distintas. En esa medida:

En las comunidades rurales y en las aldeas indígenas, la sociedad es dual en lo que respecta al género, y esa dualidad organiza los espacios, las tareas, la distribución de

derechos y deberes. Esa dualidad define las comunidades o colectivos de género. Eso quiere decir que el tejido comunitario general es, a su vez, subdividido en dos grupos, con sus normas internas y formas propias de convivencia y asociación tanto para tareas productivas y reproductivas como para tareas ceremoniales (Segato, 1998, p. 84).

Al hablar en clave feminista se pone en diálogo el sentido del ser mujer, justo donde ha habitado los silencios, los espacios vedados para mujeres y la falta de oportunidad de las mismas. Así pues, se fue tejiendo un pensamiento que puso la mirada no solo en el rol de la mujer campesina y su contribución a la búsqueda de derechos de campesinos, sino en la vida de esas mujeres, en su tejido familiar y su concepción de vida también.

En este caso, se hizo necesario hablar del pasado y ver también todo lo que ha dejado atrás la mujer líder campesina. Ange Aucu, hija de Rita Escobar, expresa “mi madre dejó atrás su vida por un liderazgo que a veces le fue ingrato”. Surge entonces la pregunta ¿Qué pensaba la mujer líder cuando pisaba fuerte los escenarios políticos de reivindicación campesina?. La respuesta que fui encontrando es la misma “una mejor calidad de vida para mis hijas, nietos y las nuevas generaciones” expresa Rita Escobar. De ahí que,

“Hay restricciones que hay que romper, por eso, creíamos necesario abrir un proceso para las mujeres, no para crear otra organización sino un espacio que sirva de enlace en el movimiento” (Chaconosa, 2014, p. 52).

Leer las narrativas de lideresas ha sido un puente para comprender que las mujeres indígenas, afro y campesinas han sido parte importante en la conservación de tejidos sociales, la defensa del territorio, la protección del agua y el derecho a vivir sin miedo. La mujer rural entonces ha sido generadora de espacios donde habita el sentido humano y legitima la capacidad de alteridad.

Algo que nos ocurrió cuando comenzamos con la organización de mujeres es que las convocábamos y pasaban cocinando en la cocina, y de ahí se acababa. Así que la siguiente vez compartimos una receta oral: una trae el zambo, otra la panela, otras la leña y lo preparamos mientras sentadas en el fuego íbamos hablando de los derechos de las mujeres, y a la vez hablando para qué era bueno el zambo como alimento” (Chaconosa, B., 2014, p. 53).

Creando de esta manera una suerte de interseccionalidad en la importancia de la noción de género, en palabras de Lugones, “la interseccionalidad revela lo que no se ve cuando categorías como género y raza se conceptualizan como separadas unas de otra” (Lugones, 2014, p. 61). La denominación categorial construye lo que nomina Lugones, creando así un dimorfismo en el que subyacen heridas coloniales en las que las mujeres han enfrentado como sociedad, en espacios educativos y como mujeres a las que se les atribuye el peso de “poder con todo”.

Al bordear los territorios de la memoria y donde nacen los ríos con sonoridades diferentes, se da apertura a una noción que es mucho más vital y que abraza la esperanza de pensar desde dentro, hablar de una espiritualidad, que difiere de lo simplemente religioso. Son las mujeres quienes atienden a los vivos, al ser parteras, sabedoras y conocedoras de medicina natural, pero también de hacer el traspaso de los muertos con sus cantos mortuorios acompañados de la hospitalidad y reciprocidad comunitaria.

Las mujeres son el flujo que vierten los saberes que son semillas de ancestros y ancestras. Por ello la idea de una asimetría superpuesta entre hombres y mujeres queda deslegitimada, por el hecho que no se abarca lo multicultural con relación a las actividades de mujeres diversas, en variaciones que de cultura a cultura se avistan para ser repensadas. La mujer vista desde las leyes de origen y cosmogonía atribuye a la defensa del territorio (Parrado, 2013, p. 139).

Esto exige un modo de pensar la resistencia mediante otras formas de decolonizar el poder, y son las formas que se afincan en el pensamiento ancestral, ejemplo de ello es el tejido ancestral, una forma de resistencia a la conquista y el exterminio cultural.

Descolonizarse significa un desprendimiento epistémico del conocimiento europeo, pensar la propia historia, [...] la propia liberación, pero con categorías propias, [...] y si requerimos ajenas, reinterpretadas desde nuestras realidades y experiencias. Pensar también toda la compleja estructura de relaciones que se entretajan en la matriz colonial (Lozano, 2014).

Otra de las formas en el que se desenvuelve el resistir, es la que cuestiona la “armonía” y buen vivir dentro de las comunidades. Mujeres que se cuestionan lo unidireccional de una práctica lineal, y que no se reflejan dentro de un paradigma euro-occidental moderno y que, en cierta

medida, apuntan a una alteración del tejido social. Para ello y en camino de no caer en una visión reduccionista, se reinterpretan las relaciones de organización en una sociedad, que transgredan la norma y que sirvan para pensar de otro modo el cuerpo y territorio.

Este es el contexto económico y cultural en el que las mujeres indígenas en los Andes construyen sus vidas, y es [...] desde esa realidad [desde] donde vamos construyendo nuestras identidades de género, esa [realidad es] el compás que marca las formas específicas de nuestras luchas, concepciones sobre la ‘dignidad de la mujer’ y las maneras de plantear alianzas políticas entre nuestros pares. La lucha [es] por recuperar nuestra cultura de igualdad de condiciones ancestralmente vivenciada en nuestros pueblos y comunidades (Paiva, R., 2014, p. 302).

La movilización y diversidad de discursos y multiplicidad de prácticas que son eje principal de la identidad de la mujer étnica rural afro, memoria que guarda el respeto por la vida, la organización, la comida, son varias las prácticas de resistencia que se anteponen como medio de resistir entre ellas, como la prevalencia de saberes ancestrales, juntanza comunitaria, relaciones de reciprocidad a través del trueque. La resistencia es entendida en un contexto de la mujer rural en tanto la posibilidad de crear prácticas que revierten el orden capitalista, apuestas hacia mercados agroecológicos y organizativos difieren de la visión separatista que impone el neoliberalismo sobre la vida social.

Cabnal (2010) sostiene la idea de vincular la lucha del derecho al territorio con el reconocimiento como mujer, es decir, reconociéndola como garantía de vida, cuerpos libres de violencia y en un sentido espiritual. Cabnal (2010) refiere el “territorio cuerpo” una analogía que da explicación al ser que identifica a una mujer como su cuerpo y la construcción identitaria del territorio al que pertenece.

*¿Qué queremos unas de otras
después de haber contado nuestras historias?*

*Queremos
ser curadas queremos
una musgosa calma que crezca sobre nuestras cicatrices
queremos
la hermana todopoderosa que no asuste*

*que hará que el dolor se vaya
que el pasado no sea así*

Audre Lorde

El legado de las mujeres rurales, afro e indígenas ha sido inminente para la preservación cultural y a modo de resistencia, por el reconocimiento de las mujeres al acceso de la tierra (ANMUCIC). Una perspectiva interseccional permite develar las desigualdades y opresión que viven las mujeres pero que emerge de activa en las prácticas y discursos de resistencia frente al trabajo hegemónico, así las mujeres rurales subvierten la lógica de vida desligada del campo.

Así, la propiedad es un recurso básico para el empoderamiento de las mujeres rurales, pues les permite tener una mayor participación en la toma de decisiones en la familia y la comunidad, así como a nivel de organizaciones y en la sociedad (Deere y León, 2000).

Así pues, el hecho de pertenecer a un género, en este caso ser mujer, y de pertenecer a un grupo social cuyas características sociales, económicas y políticas las convierte en campesinas, las hace doblemente subordinadas. Para las mujeres, la colonización fue un proceso dual de interiorización racial y subordinación de género (Lugones, 2008). La Colonialidad europea justifica y globaliza la violencia de género e inferiorización de la mujer desde la consideración del género.

Las mujeres campesinas se han responsabilizado durante siglos de las tareas domésticas, del cuidado de las personas, de la alimentación de sus familias, del cultivo para el autoconsumo y de los intercambios y la comercialización de algunos excedentes de sus huertas, cargando con el trabajo reproductivo, productivo y comunitario, y ocupando una esfera privada e invisible. (Vivas, 2012).

En síntesis, las mujeres rurales por condición de subalternidad y por brechas que han invisibilizado el trabajo rural y el lugar que ocupa la mujer en el hogar y su comunidad, en palabras de Francesca Gallego (2014) a buscar los espacios donde la voz de la mujer sea el fruto de un feminismo que nombre, en el que las mujeres campesinas se vean nombradas.

CONCLUSIONES

Las luchas campesinas se han forjado con el objetivo de resignificar las narrativas y estamentos políticos y sociales que han subyugado al campesinado en situaciones de pobreza, abandono, nulas oportunidades de acceso a los bienes mínimos de subsistencia. Sin embargo, también se han dirigido hacia la resignificación de su identidad pensada desde la pluralidad y al alcance de un reconocimiento de su dignidad como colectividad. Así, sus demandas van mucho más allá de la latente problemática agraria, sino que propende por manifestar nuevas formas de entender y estar en el mundo, formas de vida comunitaria, organizaciones alternas, educación y desarrollo que se ajuste a su querer, a su identidad y sus formas de caminar la vida.

Aunado a ello, el papel de la mujer rural y la lucha campesina ha desempeñado un rol fundamental en la labor de repensar (se) desde la campesinidad, su lucha ha sido por la reivindicación de la vida y la libertad, posicionándose como verdaderas agentes de cambio y organización social, que a la vez responde a la lucha por conquistar espacios históricamente negados. Las mujeres rurales han encontrado su voz y la valentía para decir “estamos aquí” no solo como campesinas, sino como mujeres que se hacen visibles ante el olvido. El liderazgo femenino irrumpe miradas y estamentos paternalistas que las silencian, las violentan y las desaparecen física y simbólicamente.

Desde varios enfoques, las movilizaciones de las mujeres campesinas han contribuido en la germinación de oportunidades de transformación social, políticamente han logrado a constituirse como sujetos de derechos, reconocer a la mujer rural y su reparación, culturalmente han aportado a la validación de los saberes del cuidado de la vida, la naturaleza, y los ecosistemas; socialmente, han posicionado la dignidad como un factor clave dentro de la sociedad y comunidades rurales y económicamente, su labor de producción de alimentos y tomar conciencia de que sea libres de agrotóxicos.

El desarrollo de esta investigación forjó un camino de grandes aprendizajes, entre ellos y el más significativo el valor que como mujer campesina aporta a la sociedad. El liderazgo político de Rita y Fanny ha sido trascendental para la transformación de sus propios territorios, refiero en plural, en el caso de Rita Escobar que ha realizado de manera rigurosa transformaciones estructurales en Sapuyes, El Espino, Ricaurte, Piedrancha, como el cooperar en la construcción de

colegio en Sapuyes, centro de salud y agua potable en Ricaurte. Es decir, demostró que a través de su liderazgo fue posible realizar lo que para el Estado le fue invisible

La lucha de doña Esperanza por su parte, se tradujo en su significativa contribución formativa a campesinos considerados como analfabetas e ignorantes, ha trabajado de la mano con la ACPO procesos de alfabetización formación y liderazgo, porque vio en el sector campesino un gran empuje de desarrollo.

Las dos lideresas han dejado una huella y el pensar en la mujer campesina fue justamente pensado desde el liderazgo de mujeres rurales como tal, fueron apuestas encaminadas a transformar el rol de la mujer sumisa a la mujer activa, la mujer que es sensible y consciente frente a los procesos sociales.

Las estirpes campesinas condenadas históricamente a la desventaja de ser invisible frente a los estamentos estatales, respiran ahora un aire de esperanza frente al reconocimiento del tribunal constitucional colombiano como sujetos de derechos y de especial protección, un primer e importante paso y una victoria de años de lucha por hacer visible lo evidente, el derecho intrínseco del campesino a tener su oportunidad sobre la tierra. La Corte Constitucional colombiana fue consciente de la deuda histórica con el campesinado, reivindicando que el acceso a la tierra es una de las formas en que la protección especial debe hacerse visible a favor de los pueblos campesinos.

Esta reivindicación del campesinado como sujeto de derechos y especial protección goza ahora de un rango constitucional, el cual reafirma su vínculo especial con la tierra no solo visto desde una óptica de producción y soberanía alimentaria, sino como el escenario donde se forjan las condiciones organizativas, culturales, sociales, políticas y ambientales que dotan de identidad al campesinado y lo particularizan frente a otros grupos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acosta, Olga Lucía., et. Al. (2018). Conceptualización del Campesino en Colombia, documento técnico para su definición, caracterización y medición. https://vertov14.files.wordpress.com/2021/03/conceptualizacioc81n-del-campesinado_2_web.pdf
- Arroyo Ortega, A. et. Al. (2016). Interculturalidad y educación desde el Sur: Contextos, experiencias y voces. Universidad Politécnica Salesiana.
- Bagley, Bruce. & Botero, Fernando. (1978). Organizaciones contemporáneas en Colombia : un estudio de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC). Revista Estudios rurales latinoamericanos. - Bogotá, Colombia, ISSN 0120-0747, ZDB-ID 436732-7. - Vol. 1.1978, 1, p. 59-95
- Bautista, Ana Jimena. et. Al., Guerra contra el campesinado (1958-2019). Tomo 2: Patrones de violencia sociopolítica. DeJusticia. <https://www.dejusticia.org/publication/guerra-contra-el-campesinado-1958-2019-tomo-2-patrones-de-violencia-sociopolitica/>
- Bejarano, Jesús. (1983). Campesinado, luchas agrarias e historia social: notas para un balance historiográfico. Universidad Nacional de Colombia. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/41853>
- Bohórquez, J.P & O'Connor, B. (2012). Movimientos sociales rurales colombianos: de la resistencia a una cultura política alternativa en un mundo transnacional. Suma de Negocios, Vol. 3 N° 1: 65-87, junio 2012, Bogotá (Col.) <https://blogs.konradlorenz.edu.co/files/3-movimientos-sociales-rurales-colombianos-de-la-resistencia-a-una-cultura-pol%C3%ADtica-alternativa-en-un-mundo-transnacional.pdf>
- Bohórquez, Jan & O'Connor, B. (2017). Perspectivas del movimiento campesino colombiano. Revista Maré: memórias, imagens e saberes do Campo Ano 1 Edição N° 0. https://www.researchgate.net/publication/318363064_Perspectivas_del_movimiento_campesino_colombiano
- Botero, Patricia. (ed.). (2020). Generaciones en movimientos y movimientos generacionales. CLACSO. Universidad de La Tierra. Cooperativa Editorial Retos. Editorial Color Tierra. <https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20200306053229/Generaciones-en-movimiento.pdf>
- Cabnal. L. (2020). Acercamiento a la construcción de la propuesta de pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de Abya Yala. Editorial Acsur.
- Castilla, Alberto. (2011). Reconocimiento político del Campesinado Porqué debe promoverse el en la Constitución Nacional. En Grupo Semillas. <https://www.semillas.org.co/es/reconocimiento-pol-2#:~:text=El%20reconocimiento%20del%20campesinado%20es,lo%20invisibilizan%20o%20lo%20irrespetan.>

- Cely, Andrea., (2022). Las mujeres y la reproducción social de la lucha campesina en Colombia. *Revista Controversia*, (219), 129-172.
- Centro Nacional de Memoria Histórica, (2010). La tierra en disputa Memorias de despojo y resistencia campesina en la costa Caribe (1960-2010). CNRR – Grupo de Memoria Histórica.
https://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2010/tierra_conflicto/la_tierra_en_%20disputa.pdf
- Centro Nacional de Memoria Histórica, (2015). MEMORIAS, TERRITORIO Y LUCHAS CAMPESINAS Aportes metodológicos para la caracterización del sujeto y el daño colectivo con población campesina en la región caribe desde la perspectiva de memoria histórica (Documento de trabajo). Bogotá: CNMH.
<https://centrodememoriahistorica.gov.co/wp-content/uploads/2020/01/Memoria-territorio-y-luchas-campesinas.pdf>
- Centro Nacional de Memoria Histórica, (2017). La tierra no basta colonización, baldíos, conflicto y organizaciones sociales en el Caquetá. CNMH ISBN: 978-958-8944-70-8.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2017). Crecer como un río Vol. II. CNMH.
<https://centrodememoriahistorica.gov.co/wp-content/uploads/2020/01/crecer-como-un-rio-vol-1.pdf>
- Chancosa, B. (2014). Saramanta Warmikuna (Hijas del Maíz), un espacio de aliadas naturales. En: *La vida en el centro y el crudo bajo tierra: El Yasuní en clave feminista*. Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo
- CONGRESO NACIONAL AGRARIO. (2003). Mandato agrario.
http://www.mamacoca.org/FSMT_sept_2003/es/lat/mandato_agrario.htm
- Cumbre Agraria: Campesina, Étnica y Popular. (2014). Colombia: Declaración Política Cumbre Agraria Campesina, Étnica y Popular. <https://viacampesina.org/es/colombia-declaracion-politica-cumbre-agraria-campesina-etnica-y-popular/>
- Cúneo, Martín y Gascó, Emma. (2013). Crónicas del estallido viaje a los movimientos sociales que cambiaron américa latina. Icaria editorial, s. a.
https://omal.info/IMG/pdf/cronicas_del_estallido_-_indice_y_prologo.pdf
- Deere, C. D., & León, M. (2002). Género, propiedad y empoderamiento: Tierra, Estado y Mercado en América Latina. Universidad Nacional Autónoma de México : FLACSO Ecuador. ISBN: 968-36-9936-7.
- Díaz, D. (2002). Situación de la mujer rural colombiana. Perspectiva de género. Instituto Latinoamericano de Servicios Legales Alternativos, Ilsa.
- Di Caudo, M. V. (2016). Interculturalidad y universidad. Cuando lo distinto (no) cabe en el mismo molde. En *Interculturalidad y educación desde el Sur*. Universidad Politécnica Salesiana.

- Eslava, Luis Horacio. (2013). una batalla por la soberanía. CAJAR. <https://www.colectivodeabogados.org/una-batalla-por-la-soberania/>
- Esteva, Gustavo. (2014). Mandar obedeciendo en territorio zapatista. Revista América Latina en Movimiento No. 497: La cuestión urbana hoy: Entre el mercado total y el buen vivir 24/11/2014. <https://www.alainet.org/es/active/79235>
- Fajardo, Darío. (2015). Estudio sobre los orígenes del conflicto social armado, razones de su persistencia y sus efectos más profundos en la sociedad colombiana. Editorial Espacio Crítico. <https://www.corteidh.or.cr/tablas/r33442.pdf>
- Fals Borda, Orlando. (1982). Historia de la cuestión agraria en Colombia. Calos valencia Editores <https://sentipensante.red/letras/historia-de-la-cuestion-agraria-en-colombia/>
- Farah, María Adelaida & Pérez, Edelmira., (2013) “Mujeres rurales y nueva ruralidad en Colombia”, en: Cuadernos de Desarrollo Rural, No. 51, Instituto de Estudios Rurales. <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/desarrolloRural/article/view/1275>
- Fornet-Betancourt, Raúl. (2009). Interculturalidad en procesos de subjetivización. Consorcio Intercultural.
- Fornet-Betancourt, Raúl. (2006). La interculturalidad a prueba. Aachen, Alemania: Verlagsgruppe Mainz.
- Gargallo Celentani, F. (2014). Feminismos desde Abya Yala. Ideas y proposiciones de las mujeres de 607 pueblos en nuestra América. Editorial Corte y Confección, Ciudad de México.
- Giarracca, Norma (2017). Estudios rurales y movimientos sociales: miradas desde el Sur. Antología esencial / Norma Giarracca... [et al.] - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO. https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20171124030808/Antologia_esencial_Norma_Giarracca.pdf
- Gualinga, Patricia. (2014). La voz y la lucha de las mujeres han tratado de ser minimizadas. En: La vida en el centro y el crudo bajo tierra: El Yasuní en clave feminista. Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo
- Guiza, Diana. (2018). ¿para que el campesinado cuente, tiene que ser contado! En: La silla Vacía, enero 11, 2018. <https://www.lasillavacia.com/red-de-expertos/red-rural/para-que-el-campesinado-cuente-tiene-que-ser-contado/>
- Güiza, Diana, Bautista Revelo, Ana Jimena, Malagón, Ana María y Uprimny, Rodrigo. (2020). La constitución del campesinado. Luchas por reconocimiento y redistribución en el campo jurídico. Dejusticia. <https://www.dejusticia.org/wp-content/uploads/2020/10/La-constitucion-del-campesinado.pdf>
- Guzmán, Adriana. (2019). Descolonizar la memoria, descolonizar los feminismos. Ed. Tarpuna Muya Segunda edición 2019, La Paz – Bolivia.

- Hoffmann, Odile., (2016). Divergencias construidas, convergencias por construir. Identidad, territorio y gobierno en la ruralidad colombiana. *Revista Colombiana de Antropología*, 52(1),17-39. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105047000002>
- Horton, Lynn. (2017). Movimientos de mujeres en América Latina. En: Almeida, P Et. Al. *Movimientos sociales en América Latina : perspectivas, tendencias y casos*. https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20170721051921/Movimientos_sociales.pdf
- INSTITUTO COLOMBIANO DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA. (2017). Elementos para la conceptualización de lo “campesino” en Colombia. <https://www.dejusticia.org/wp-content/uploads/2017/11/Concepto-t%C3%A9cnico-del-Instituto-Colombiano-de-Antropolog%C3%ADa-e-Historia-ICANH.pdf>
- Legrand, Catherine. (1988). *Colonización y protesta campesina en Colombia (1850-1950)*. Empresa Editorial Universidad Nacional. <file:///C:/Users/Viviana%20Espa%C3%B1a/Downloads/9581700420.PDF>
- Llambí, Luis., & Pérez, Edelmira. (2007). Nuevas ruralidades y viejos campesinismos. *Agenda para una nueva sociología rural latinoamericana*. Cuadernos de Desarrollo Rural, (59),37-61. de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11759002>
- Lozano Lerma, B. R. (2014). El feminismo no puede ser uno porque las mujeres somos diversas. Aportes a un feminismo negro decolonial desde la experiencia de las mujeres negras del Pacífico colombiano. Editorial Universidad del Cauca.
- Lugones, María. (2008). Colonialidad y Género. *Tabula Rasa*. Bogotá - Colombia, No.9: 73-101, julio-diciembre 2008. <https://www.revistatabularasa.org/numero-9/05lugones.pdf>
- Lugones, María. (2011). Hacia un feminismo decolonial. *La manzana de la discordia*, Julio - Diciembre, Año 2011, Vol. 6, No. 2: 105-119. https://hum.unne.edu.ar/generoysex/seminario1/s1_18.pdf
- Machado, Absalón. (2017). *El problema de la tierra : conflicto y desarrollo en Colombia / Absalón Machado*. Bogotá : Debate, Penguin Random House, 2017
- Mamián, Dumer. (2004). *Los pastos: en la danza del espacio, el tiempo y el poder*. Universidad de Nariño.
- Martínez, Ricardo. Et al. (2008). Los movimientos sociales del siglo XXI Diálogos sobre el poder. En: *Acción popular y poder en Latinoamérica* <https://redmovimientos.mx/wp-content/uploads/2016/10/Los-movimientos-sociales-del-siglo-XXI-Ricardo-Mart%C3%ADnez.pdf>
- Montañez, Gustavo. & Viviescas, Fernando. (2002) RAZÓN, PASIÓN E IMAGINARIOS, *Revista de Estudios Sociales* [En línea], 12 | Junio 2002, Publicado el 01 junio 2002, <http://journals.openedition.org/revestudsoc/27412>
- Montenegro, Hernán., (2016). Ampliaciones y quiebres del reconocimiento político del campesinado colombiano: un análisis a la luz de la Cumbre Agraria, Campesina, Étnica y

- Popular (Cacep). Revista Colombiana de Antropología, 52(1),169-195.<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105047000008>
- Montufar, H. (1998). Movimientos regionales: nueva expresión social, análisis del MIR Nariño. Editores Fundación Nariño
- Paiva, Rosalia . (2014). “Feminismo paritario indígena andino”, en: Yuderkys Espinosa Miñoso, Diana Gómez Correal y Karina Ochoa Muñoz. (Edit.) Tejiendo de otro modo: Feminismo, epistemología y apuestas descoloniales en AbyaYala. Popayán, Editorial Universidad del Cauca.
- Palacios, Marcos. (2011). ¿De quién es la tierra? Propiedad, politización y protesta campesina en la década de 1930. Bogotá D.C.: Ediciones Uniandes
- Paredes, Julieta. (2010). Hilando fino. Desde el feminismo comunitario. Ed. El rebozo. La Paz, Enero de 2010
- Parrado, S. (2013). La paradoja Hipócrita. Problematicación de la participación política de la mujer Misak. En Colombia internacional
- Patiño, M. et al. (2022). Juana Julia Guzmán. https://www.researchgate.net/publication/357869251_Juana_Julia_Guzman
- Peña, Arturo. & Bohórquez, Juan. (2011). Perspectivas del movimiento campesino colombiano. Maré, 1, 67-85.
- Pérez, Edelmira. (2004). El mundo rural latinoamericano y la nueva ruralidad. Nómadas (Col), núm. 20, 2004, pp. 180-193 Universidad Central. <https://www.redalyc.org/pdf/1051/105117734017.pdf>
- Pérez, Jesús María. (2010). Luchas campesinas y reforma agraria Memorias de un dirigente de la anuc en la costa caribe. Puntoaparte Editores. https://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2010/tierra_conflicto/luchas_campesinas_y_%20reforma_agraria.pdf
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (2011). Colombia rural, razones para la esperanza. Informe Nacional de Desarrollo Humano.
- Quijano, Aníbal. (2004). El laberinto de América Latina: ¿hay otras salidas? En : OSAL, Observatorio Social de América Latina (año V no. 13 ene-abr 2004). <https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/osal/20110307125643/2ACQuijano.pdf>
- Quijano, Olver y Corredor Carlos. (2020) Pandemia al sur / Rita Laura Segato - de Buenos Aires : Prometeo Libros, 2020.
- Rivera, Silvia. (1982). Política e ideología en el movimiento campesino colombiano: el caso de la ANUC (Asociación Nacional de Usuarios Campesinos). Bogotá : CINEP, 1982.
- Rivera, Silvia. (2010). Ch'ixinakax utxiwa : una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores - 1a ed. - Buenos Aires : Tinta Limón, 2010. 80 p. ; 17x10 cm. - (Tinta Limón)

- Robledo, Natalia & Langebaek, Carl. (2021). Lo que va del labrador al campesino: representaciones sociales en el actual territorio colombiano, 1780-1866. *Revista Colombiana De Antropología*, 58(1), 89–114. <https://doi.org/10.22380/2539472X.2004>
- Rodríguez, Gina Paola. (2013). Chulavitas, Pájaros y Contrachusmeros. La violencia para- policial como dispositivo antipopular en la Colombia de los 50. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza. <https://cdsa.aacademica.org/000-010/487.pdf>
- Rojas, Axel. (2010). *Inflexión decolonial: fuentes, conceptos y cuestionamientos*. Popayán, Colombia: Editorial Universidad del Cauca.
- Román, Olivia. (2008). *Participación Política y Liderazgo de las Mujeres Indígenas en América Latina*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo Montes Urales No. 440 Col. Lomas de Chapultepec, C.P. 11000, México, D.F.
- Rudqvist, Anders. (1983). *La organización campesina y la izquierda ANUC en Colombia 1970-1980*. Centro de Estudios Latinoamericanos, CELAS Universidad de Uppsala. file:///C:/Users/Viviana%20Espa%C3%B1a/Downloads/La_organizacion_campesina_y_la_izquierda.pdf
- Salcedo, Leonardo; Pinzón, Ricardo. y Duarte, Carlos. (2013). *El paro nacional agrario: un análisis de los actores agrarios y los procesos organizativos del campesinado colombiano*.
- Salgado, Carlos. (2002). Los campesinos imaginados. *Revista cuadernos tierra y justicia* no. 6. <https://problemasrurales.files.wordpress.com/2008/12/salgado-carlos-campesinos-imaginados.pdf>
- Sánchez Díaz de Rivera, E. (2019). *Las relaciones interculturales o interontológicas como problema epistémico y existencial*. México: Editorial Universidad Iberoamericana.
- Sañudo, María Fernanda y Quiñones, Aída., (2022). Mujeres rurales, organización y lucha por la tierra en Colombia. *Revista Controversia*, (219), 19-51. <file:///C:/Users/Viviana%20Espa%C3%B1a/Downloads/1263-Texto%20del%20art%C3%ADculo-3035-1-10-20221125.pdf>
- Segato, R. (2013). *La crítica de la colonialidad en ochos ensayos y una antropología por demanda*. Prometeo Libros.
- Touraine, Alain. (2006). Los movimientos sociales. *Revista colombiana de sociología*. https://www.ses.unam.mx/docencia/2014II/Touraine2006_LosMovimientosSociales.pdf
- Tovar, Hermes. (1975). *El movimiento campesino en Colombia durante los siglos XIX y XX*. Ediciones Libres.
- Tubino, Fidel. (2002). Entre el multiculturalismo y la interculturalidad: más allá de la discriminación ositiva. *Derecho & Sociedad*, (19), 299-311. <https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/derechoysociedad/article/view/17276>

- Tubino, Fidel., (2005). La praxis de la interculturalidad en los Estados Nacionales latinoamericanos. Cuadernos Interculturales, 3(5).
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=55200506>
- Vega, Renán. (2004). Las luchas agrarias en Colombia en la década de 1920. En: Cuadernos de Desarrollo Rural (52), 2004.
<https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/desarrolloRural/article/view/1264/751>
- Vega, Renán. (2013). La rebelión de los enruanados. En rebelión. <https://rebellion.org/la-rebelion-de-los-enruanados/>
- Vivaz. E. (2012). Soberanía alimentaria, una perspectiva feminista. Disponible en: [https://derechoalimentacion.org/sites/default/files/pdf-documentos/Soberania alimentaria perspectiva feminista - Esther Vivas.pdf](https://derechoalimentacion.org/sites/default/files/pdf-documentos/Soberania_alimentaria_perspectiva_feminista_-_Esther_Vivas.pdf)
- Walsh, C. (2005). Interculturalidad, conocimientos y decolonialidad. Signo y Pensamiento, 24(46), 39-50.
- Walsh, Catherine. (2005). ¿Qué es la interculturalidad y cuál es su significado e importancia en el proceso educativo? En: La Interculturalidad en la educación. Lima, Ministerio de Educación, Dirección Nacional de Educación Bilingüe Intercultural.
- Walsh, Catherine. (2009)- Interculturalidad, Estado, sociedad. Luchas (de)coloniales de nuestra época. Universidad Andina Simón Bolívar / Abya-Yala
- Walsh, Catherine. “La interculturalidad y la educación básica ecuatoriana: Propuestas para la reforma educativa,” Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia 12, 1998, 119- 128.
- Walsh, Catherine., (2005). Interculturalidad, conocimientos y decolonialidad. Signo y Pensamiento, XXIV(46),39-50. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=86012245004>
- Yie, Soraya .M. (2015). Del patrón-Estado al Estado-patrón. La agencia campesina en las narrativas de la reforma agraria en Nariño.
- Yie, Soraya .M. (2018). ¡Vea, los campesinos aquí estamos! Etnografía de la (re) aparición del campesinado como sujeto político en los Andes nariñenses colombianos. UNIVERSIDAD ESTADUAL DE CAMPINAS. <https://core.ac.uk/download/pdf/296899589.pdf>
- Yie, Soraya, M., (2016). Narrando (desde) el despojo. Mediaciones morales y conceptuales de la noción de despojo en las luchas de los sectores populares rurales de los Andes nariñenses. Revista Colombiana de Antropología, 52(2), 73-106.
<https://www.redalyc.org/pdf/1050/105049120004.pdf>
- Yie, Soraya. M., (2011). Loschusmeros: historias de la memoria de la agencia campesina. Revista universitas humanística no.72 julio-diciembre de 2011 pp: 133-156.
<https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/univhumanistica/article/view/2150/1393>

- Zamosc, León. (1992). Transformaciones agrarias y luchas campesinas en Colombia: un balance retrospectivo: 1950-1990. Revista análisis político No. 15 ENE/ABR 1992. Universidad Nacional de Colombia.
- Zibechi, Raúl y Hardt, Michael. (2013). Preservar y compartir. Bienes comunes y movimientos sociales. Editorial Mardulce 130 páginas ISBN: 978-987-29054-1-5
- Zibechi, Raúl. (2000). La mirada horizontal, movimientos sociales y emancipación. Ediciones Abya-Yala.
https://digitalrepository.unm.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1085&context=abya_yala
- Zibechi, Raúl. (2001). Autonomías y emancipaciones América Latina en movimiento. Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales • Unidad de Post Grado • UNMSM.
https://www.democraciaglobal.org/wp-content/uploads/Autonomias-y-emancipaciones_America-latina-en-movimiento.pdf
- Zibechi, Raúl. (2003). Los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos. OSAL, bservatorio Social de América Latina. <http://www.pensamientocritico.org/rauzib1003.htm>
- Zibechi, Raúl. (2013). Prologo en: Cúneo, M y Gascó, E. (2013). Crónicas del estallido viaje a los movimientos sociales que cambiaron américa latina. Icaria editorial, s. a.
[https://omal.info/IMG/pdf/cronicas del estallido - indice y prologo.pdf](https://omal.info/IMG/pdf/cronicas_del_estallido_-_indice_y_prologo.pdf)
- Zibechi, Raúl. (2019). Nuevas derechas, nuevas resistencias. Editorial ZAMBRA-BALADRE.
<https://kutxikotxokotxikitxutik.files.wordpress.com/2019/10/nuevas-derechas-nuevas-resistencias-introducccic3b3n.pdf>